



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA SALUD
ÁREA ACADÉMICA DE GERONTOLOGÍA

TESIS

**LESBOSOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL COMO PRÁCTICA
CONTRAHEGEMÓNICA: UNA PERSPECTIVA GERONTOLÓGICA**

Para obtener el título de
Licenciada en Gerontología

PRESENTA

Gloria de Guadalupe Salinas Pérez

Directora:

María Eugenia Zaleta Arias

Codirectora:

Dayana Luna Reyes

Comité de tesis:

Santos Noé Herrera Mijangos
Dulce Abril Galindo Luna
Cristina Rodríguez Juárez
Francelia Sierra Olvera
Sergio Misael Espíndola Raygadas

San Agustín Tlaxiaca, Hgo., México, 22 de septiembre 2025



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Instituto de Ciencias de la Salud

School of Medical Sciences

Área Académica de Gerontología

Department of Gerontology

22 de septiembre de 2025

MTRO. JOSÉ JESÚS SERRANO RUÍZ
JEFE DEL ÁREA ACADÉMICA DE GERONTOLOGÍA

Manifestamos a usted que se autoriza la impresión formal del trabajo de investigación de la pasante **Gloria de Guadalupe Salinas Pérez** bajo la modalidad de **TESIS** cuyo título es: **Lesbosolidaridad Intergeneracional como Práctica Contrahegemónica: Una Perspectiva Gerontológica** debido a que reúnen los requisitos de decoro académico a que obligan los reglamentos en vigor para ser discutidos por los miembros del jurado.

Nombres de los Docentes Jurados	Cargo	Firma de Enterado
Dayana Luna Reyes	Presidente	
María Eugenia Zaleta Arias	Primer Vocal	
Santos Noé Herrera Mijangos	Segundo Vocal	
Dulce Abril Galindo Luna	Tercer Vocal	
Cristina Rodríguez Juárez	Secretario	
Sergio Misael Espíndola Raygadas	Suplente	
Francelia Sierra Olvera	Suplente	

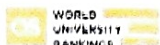
"Amor, Orden y Progreso"



c. c. p. Archivo

Circuito ex-Hacienda la Concepción s/n Carretera
Pachuca Actopan, San Agustín Tlaxiaca, Hidalgo,
México. C.P. 42171
Teléfono: 52(771)7172000 Ext. 41522
gerontologia@uaeh.edu.mx

"Amor, Orden y Progreso"



2025



uaeh.edu.mx

DEDICATORIA

Al no rendirse y a las (caos)ualidades de la vida

A mi “abue Chayo” porque el amor no tiene fin, aunque la vida sí.

A las amistades a lo largo de la vida.

A mis amigas de la infancia y adolescencia.

A mis amigas intergeneracionales.

A Laila, Lole, Kath, Liz, Luz, Michelle, “Mallory”, Mimi, Iris, Aditi, Brina, Dann, Mandy, Ceisa, Lilián, Ara Dany, Pamela A., Ddai, Abril F., Sarhana, Abril Q., Nat, Eli P., Nana, Aida, León A., María Fernanda, Bri, Celtzin, Mariaposa, Cláudia, Narradora, Akita, Alva, Uma...

A mi padre y a mi madre.

A mi genealogía hñahñü.

A mis ancestras.

A feministlán.

A las mujeres que confiaron en mí y me abrieron su corazón en esta investigación.

A la solidaridad entre mujeres, y a otras “extrañas como yo”.

A las gigantes antes de mí y en los hombros de quienes me poso.

A mi “primera esposa”: la gerontología.

AGRADECIMIENTOS

A Gloria y Serafín por traerme a la vida, impulsarme a atesorar el conocimiento y darme la experiencia de crecer entre personas mayores.

A mi directora de tesis, María Eugenia Zaleta, por restaurar mi interés en la academia y la lectura maratónica, y, por la alegría que da difundir sobre género y el envejecer.

A la maestra Dayana Luna por guiarme especialmente al inicio del esbozo de este trabajo. Gracias por contagiarme su pasión por la investigación cualitativa.

A la maestra Abril Galindo por siempre recibirme con la puerta abierta y por priorizar los mensajes con más lágrimas -los míos-.

A la maestra Cristina Rodríguez por su valentía al no dudar en saltar en mi defensa.

A la maestra Francelia Sierra por ser la primera en ver el potencial de esta investigación y porque nunca me faltó su amable sonrisa al caminar por los pasillos.

A las maestras Vanessa Caballero y Gabriela Vite porque sus clases fueron fundamentales para que me enamorara de la gerontología desde el primer momento.

A la maestra Diana Hoyos de West Virginia University, por su pasión tan contagiosa por la antropología cultural y política.

A Cláudia Borralho por ayudarme a llegar a una comunidad internacional con tantas lesbianas mayores. Y, a Lole por su apoyo en la búsqueda mexicana de mayores.

A Sonora del Río por tan lindas portadas, postales del imaginario lésbico.

A Lorde. "Ribs" me dejó "fixada" con el envejecimiento y ahora soy gerontóloga.

A Laila por tomar con fuerza mi mano en el viaje gerontológico y vital; y en lo futuro.

A Kath por coincidir en la multidisciplinariedad y en sus respectivas crisis y alegrías.

RESUMEN

LESBOSOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL COMO PRÁCTICA CONTRAHEGEMÓNICA: UNA PERSPECTIVA GERONTOLÓGICA

Al desobedecer la heteronorma y los mandatos patriarcales impuestos a las mujeres, las lesbianas enfrentan múltiples desafíos a lo largo de la vida. No solamente se enfrentan a la misoginia, a la lesbofobia o al viejismo, sino a las intersecciones y traslapes entre estas. En el presente trabajo se comprende a las redes de apoyo intergeneracionales de lesbianas como prácticas contrahegemónicas frente a la hegemonía, es decir, la corriente cultural dominante que desemboca en diversas violencias. Los principales puntos de análisis se sitúan alrededor de las intersecciones de las opresiones a las que se enfrentan, los cuidados colectivos y diversos apoyos que proveen las redes de apoyo intergeneracionales lésbicas, y, por último, la propuesta de acciones y planes alternativos de envejecimiento que coadyuven a la calidad de vida de las lesbianas. Se realizaron 8 entrevistas a profundidad a interlocutoras mexicanas y 4 grupos focales, uno por cada zona geográfica a estudiar: Centro de México, Norte-Sur de México, Estados Unidos y Reino Unido-Australia. El análisis de los diálogos con las interlocutoras es cualitativo, interseccional y gerontológico. Asimismo, propongo el término lesbosolidaridad intergeneracional para alcanzar una comprensión integral y más profunda de las vivencias lésbicas del envejecimiento desde las redes de apoyo. Se reconocen tres principales ejes que trascendieron fronteras y articulan la lesbosolidaridad intergeneracional: el reconocimiento entre lesbianas gracias a un simbolismo especial y las opresiones en común como objeto de identificación que facilita la convivencia intergeneracional -y el tercer elemento estaría constituido por- las que pueden estar significadas especialmente desde la solidaridad entre mujeres y sus símiles en distintas cosmovisiones e idiomas, como la sororidad o sisterhood.

Palabras clave: Interseccionalidad, solidaridad intergeneracional, sororidad, envejecimiento, lesbianas, prácticas contrahegemónicas.

ABSTRACT

INTERGENERATIONAL LESBOSOLIDARITY AS A COUNTER-HEGEMONIC PRACTICE: A GERONTOLOGICAL PERSPECTIVE

Lesbians face multiple challenges throughout life as they disobey heteronormativity and patriarchal mandates imposed on women. Not only do they face misogyny, lesbophobia or ageism, but also the intersections and overlaps between them. In this paper, intergenerational lesbian support networks are understood as counter-hegemonic practices in the face of hegemony, that is, the dominant cultural current that leads to various forms of violence. The main points of analysis are located around the intersections of the oppressions they face, the collective care and various types of social support provided by lesbian intergenerational support networks, and, finally, the proposal of alternative actions and plans for aging that contribute to the quality of life of lesbians. In-depth interviews were conducted with 8 Mexican interlocutors and 4 focus groups, one for each geographical area to be studied: Central Mexico, Northern-Southern Mexico, the United States and the United Kingdom-Australia. The analysis is qualitative, and from an intersectional and gerontological approach. The term intergenerational lesbosolidarity is proposed to achieve a comprehensive understanding of the lesbian experiences of aging within support networks. Three main axes that transcended borders and articulate intergenerational lesbosolidarity are identified: acknowledgement among lesbians due to a special symbolism, and, common oppressions as an object of identification that facilitates intergenerational coexistence -and the third element is constituted by those- that can be specially signified through solidarity among women and similar terms in different worldviews, such as sororidad or sisterhood.

Key words: intersectionality, intergenerational solidarity, sisterhood, aging, lesbians, counter-hegemonic practices.

Índice

Introducción.....	10
I La población que envejece y recae en manos de las mujeres: envejecimiento demográfico global [Antecedentes]	12
Condiciones sociales de la población que envejece en México	15
II La importancia de una interseccionalidad integradora	23
Las carpetas de investigación invisibles: Lesbofobia	25
“Ok, boomer”: Edadismos y viejismos	30
¿Qué hay detrás de la frase “ya siéntese señora”?	33
Aquí y en China: Panorama internacional de los programas en gerontología [una revisión de los contenidos de género]	34
Marco de referencia gerontológico, feminista y mexicano	35
Los porqués de la gerontología feminista	37
III La unión hace la fuerza: Redes de apoyo.....	40
Sororidad: pacto político entre mujeres que se reconocen como interlocutoras	42
Cuidados colectivos: redes amorosas, insurrectas y necesarias	43
Intergeneracionalidad: puente entre distintos tiempos vitales	49
Otros estudios sobre redes de apoyo intergeneracionales L y también GBT +	51
IV Dispositivo metodológico.....	55
Enfoque epistemológico	56
Autoetnografía feminista como posición política	57
Las coordenadas de mi interseccionalidad	59
Planteamiento gerontolésbico	61
Justificación	64
Pregunta de investigación	66
Objetivos	67
Interlocutoras: criterios de selección y presentación.....	67
Entrevistas individuales (México).....	67
Focus groups	69
Enfoque metodológico	71
Técnicas, instrumentos y formas de registro de datos cualitativos	72
Aspectos éticos.....	73

Elementos para sistematización y análisis.....	73
Red de apoyo investigativa.....	75
V Hilando con las interlocutoras: Análisis de resultados	76
Sobre cruces: intersecciones y vínculos	78
Tejiendo redes: Lesbosolidaridad intergeneracional.....	88
¿Sororidad o solidaridad entre mujeres?	90
Otras mujeres lesbianas como pilares que sostienen el buen vivir.....	94
Donde ocurre la lesbosolidaridad intergeneracional: Los contextos en los que se mueven las lesbianas.....	100
Perspectivas lésbicas: Encuentros intergeneracionales multilocales.....	113
Ser mujer, adulta mayor y lesbiana: violencia multidimensional e interseccional	113
Salto sin red (de apoyo formal): Incertidumbre económica y de seguridad social	116
Experiencias -aún menos gratas- con el papanicolau	122
Machorras al grito de guerra: Sobre envejecer, rechazar y reconstruir lo femenino	124
“No estoy sola y saber que puedo ayudar a otras mujeres es muy bonito”: Sobre identificarse y solidarizarse	130
“Este espacio es gestionado por todas nosotras”: Propuestas y planes alternativos de envejecimiento	136
VI Conclusiones.....	141
VII Reflexiones finales.....	145
Datos curiosos y frustraciones de una rasca-cazuelas	146
Una mexicana investigando a las gringas, ¿qué no era al revés?	147
Feministlán: Mi pueblo	148
La búsqueda de las míticas lesbianas mayores.....	149
Referencias	150
Anexos	172
Esquemas	172
Esquema 1: Redes de apoyo de amistades intergeneracionales lésbicas.	172
Esquema 2: La multidimensionalidad de las violencias asociadas con el ser mujer, adulta mayor y lesbiana	173
Esquema 3: Los ejes que articulan la lesbosolidaridad intergeneracional	173

Formatos.....	174
Formato 1: Consentimiento Informado para entrevista individual	174
Formato 2: Consentimiento informado para focus groups mexicanos	175
Formato 3: Consentimiento informado para focus group angloparlante	176
Formato 4: Guía de entrevista individual (a profundidad)	177
Formato 5: Guía de entrevista de focus group.....	178
Tablas	179
Tabla 2. Bases de la construcción de elementos para sistematización y análisis	179
Tabla 3. Lesbosolidaridad intergeneracional y redes de apoyo desde un enfoque ecológico-interseccional (Elaboración propia basada en los testimonios)	180

Introducción

Esta investigación fue escrita pensando principalmente en las lesbianas de todas las edades; pero también en las personas antisistema que le temen al envejecimiento, con la intención de acercarlas a la gerontología y sus bondades; así como en todas las personas inmersas y anexas a la gerontología y a la academia de las ciencias de la salud, buscando invitarles a ver a las lesbianas como personas, y acercarles los feminismos y lo “antisistema” -asumiendo el riesgo de que mi repetido uso de la palabra “patriarcado”, entre otras joyas, les haga no querer pasar de las primeras páginas-.

Toda persona es bienvenida a esta lectura, y, en consideración de mis diversas potenciales audiencias, añadí en las notas al pie de cada página las definiciones de varios términos que podrían resultar no familiares.

Este texto, al igual que la gerontología, desafía la perspectiva patologizante clínico-biológica del envejecimiento, aquella que coloca a este proceso como sinónimo de enfermedad, deterioro y dependencia. Asimismo, busca distanciarse de las investigaciones e intervenciones permeadas por una visión edadista. Reconociéndose como parte de la gerontología que aboga por la dignidad de la persona adulta mayor, o bien, del “viejo” o de la “vieja” -subvirtiéndolo el término-, y rompiendo con los viejismos, es decir, con los prejuicios relacionados con edades avanzadas.

Desde este lugar, la gerontología es un área humanista, antiviejista e inadvertidamente rebelde. Se caracteriza al envejecimiento como inevitable, irreversible, universal y especialmente heterogéneo -de ahí, que en este trabajo se busquen hilos en común entre mujeres lesbianas y envejecientes de diversas regiones geográficas dentro y fuera de México, así como de países angloparlantes como Estados Unidos, Reino Unido y Australia, al mismo tiempo que reconoce sus diferencias-.

La gerontología nos dice que el envejecimiento sucede hoy y no solamente en el futuro o siendo persona adulta mayor. Y, especialmente, nos dice que no existe un único envejecimiento, más bien, existen diversos envejecimientos -y vejeces- caracterizados por el género, la raza, el estatus socioeconómico, la preferencia sexual, el origen geográfico, y a su vez, atravesadas por la opresión y la desigualdad. De este modo,

tanto la gerontología como la presente investigación, desde la interseccionalidad cuestionan al sistema de salud, al sistema económico y al orden jerarquizante de la sociedad. Todo esto desde un espacio crítico y sobre todo feminista.

La gerontología al ser antiviejista, sin pretenderlo, su enfoque se transforma en una postura antirracista, anticlasista, antisistema y antisexista. Sin quererlo y de manera inadvertida, la gerontología es feminista y también bastante rebelde.

Este texto, hablando de envejecimiento y etapas de la vida, apuesta por introducir a la joven área de la gerontología a su propia etapa de rebeldía desde la perspectiva de una mujer. Mujer que -ubicando las coordenadas de su intersección- es: lesbiana, joven, mexicana, de raíces indígenas y feminista. Y, a mayor profundidad, es una ex femcel¹ crónicamente en línea crecida durante la pandemia que no rebasó el 1.50 de estatura y más espectadora que participe de feministlán desde los 15 años.

Las lesbianas son el centro y corazón de esta investigación por lo que te invito a ver más allá de los brillos y el glamour asociados con lo LGBT+ para mirar a la invisibilizada pero poderosa y comunitaria L.

Sobre la estructura del texto -además del típico orden de todo escrito: planteamiento, desarrollo y desenlace- resalto que comienzo contextualizando sobre la importancia de hablar de envejecimiento -al igual que cualquier investigación gerontológica, ojalá viva para ver el día en que ya no tengamos que justificar nuestra existencia-. Asimismo, es pertinente aclarar dos puntos sobre el análisis de resultados: se divide en dos partes -la primera refiere las entrevistas individuales con interlocutoras de diversas partes de México y la segunda comprende los focus groups tanto mexicanos como de países angloparlantes- y, los apartados son temáticos, no sobre zonas o individuos específicas. Lo último pues al tratar con los ejes de análisis e intersecciones que convergen en este trabajo, los límites entre unos y otros son difusos, precisamente porque busqué integrar lo uno con lo otro -aunque fuese lo más difícil- apostando por una interseccionalidad que se trascienda a sí misma. En fin, lo personal es político.

¹ Utilizo la palabra “femcel” el sentido cultural e irónico del internet. No confundir con incel. Esto es tratado con mayor detalle en el subapartado “las coordenadas de mi interseccionalidad”.

I La población que envejece y recae en manos de las mujeres: envejecimiento demográfico global [Antecedentes]



Sonora del Río (2025). "Sin título"²

² Esta imagen fue comisionada especialmente para el trabajo de esta investigación a Sonora del Río, artista multifacética -poeta, pintora y juguetera- lesbiana "disca" y cuidadora de Oaxaca, México. Las demás imágenes en las portadas de capítulos también fueron creadas por ella y fue remunerada por el uso de las mismas en la presente investigación.

En el afán de evitar reproducir ideas patologizantes y edadistas del envejecimiento, comparto la siguiente conceptualización en torno a este proceso, la cual interdisciplinariamente concibe el envejecimiento como un proceso de cambio y no sólo de pérdida, y menciona no solo los *procesos biológicos universales observados en otros mamíferos*³ sino también la oportunidad de crecimiento psicosocial a lo largo de la vida:

Proceso gradual y adaptativo, caracterizado por una disminución relativa de la reserva y la respuesta biológica a las demandas para mantener o recuperar la homeostasis⁴, debido a factores morfológicos, fisiológicos, bioquímicos, psicológicos y sociales, causados por la carga genética y el desgaste acumulado frente a los desafíos que la persona enfrenta a lo largo de su historia en un determinado entorno, que se manifiesta después de la madurez con cambios físicos, psicológicos y sociales individualizados, aumentando la vulnerabilidad a enfermedades infecciosas y enfermedades crónicas no transmisibles. En este sentido, también se observan beneficios psicosociales durante el envejecimiento, tales como mayor conocimiento y experiencia (Mendoza y Soto, 2024, p.3).

Asimismo, el envejecimiento suele asociarse a otras transiciones vitales, como la jubilación, el traslado a viviendas más apropiadas y el fallecimiento de amigos y parejas (OMS, 2024).

Desde el punto de vista demográfico, el envejecimiento tiene dos facetas: en primer lugar, se expresa como un aumento del peso relativo de las personas mayores de 60 años en la población total, y, en segundo lugar, como un aumento de la longevidad; es decir, las repercusiones que tiene el aumento de los promedios de vida son, entre otras, un incremento de la proporción de personas de 80 años y más entre las personas

³ Troen (2003) señala estas características del envejecimiento en mamíferos: (i) aumento de la mortalidad en relación con la edad después de la etapa reproductiva; (ii) cambios en la composición de los tejidos (disminución de la masa muscular y ósea, aumento del tejido adiposo, desarrollo de depósitos de lipofusina, etcétera); (iii) disminución progresiva de la capacidad fisiológica de los sistemas; (iv) disminución gradual de la capacidad para mantener la homeostasis; y (v) mayor vulnerabilidad a enfermedades debido a los cambios en la función celular.

⁴ Capacidad del organismo para mantener un equilibrio interno ante estímulos externos (Troen, 2003).

mayores -incluso con la aparición de un cierto número de centenarios- y una extensión del período que media entre la jubilación y la muerte. Fruto de esta dinámica, la proporción de personas mayores de 60 años se triplicará entre el 2000 y el 2050; de ese modo, para esta última fecha, 1 de cada 6 personas en el mundo, y, 1 de 4 en Latinoamérica será una persona adulta mayor (OMS, 2024; UN, 2024).

En pocas palabras, el envejecimiento demográfico o poblacional es un fenómeno originado por el descenso en el número de nacimientos y el aumento en la expectativa de vida, es decir, hay cada vez más personas adultas mayores. Y, de acuerdo con la Secretaría de Salud en 2016, **80% de los cuidados de personas adultas mayores dependientes en México recae sobre las mujeres**. Entonces, la población envejece y recae en manos de las mujeres.

Las mujeres viven más pero no necesariamente “mejor” y son **afectadas en mayor proporción que los varones por problemáticas asociadas con el envejecimiento**, tales como la **pobreza**, la **soledad**, las **enfermedades crónicas**, la discapacidad y la depresión (Guttermann, 2023; Almeida, et al., 2015). Este fenómeno, que ocurre a nivel mundial -abordado en estudios de Estados Unidos (Davidson, et al., 2011), Reino Unido (Fegitz, 2022) y Australia (Gray et al., 2009)- ha sido denominado como **feminización de la vejez**⁵ (Kishore, 2018).

En este sentido, el envejecimiento es uno de los retos demográficos más importantes del siglo XXI. Se trata de un proceso a nivel global; aunque con niveles variables. América Latina y el Caribe, está envejeciendo paulatina pero inexorablemente. El envejecimiento se produce y se seguirá produciendo en el futuro a un ritmo más rápido que el registrado históricamente, además, se dará en un contexto caracterizado por una alta incidencia de pobreza, una persistente y aguda inequidad social, un escaso desarrollo institucional, una baja cobertura de la seguridad social y una probable tendencia hacia la disminución del tamaño de las fuentes de apoyo producto de los cambios en la estructura y composición familiar (CEPAL, 2004). Dichas problemáticas

⁵ A nivel mundial, la mayoría de las personas de 65 años y más son mujeres, y, se espera que esta tendencia se intensifique con el envejecimiento poblacional (Kishore, 2018). La causa más difundida es que en promedio, las mujeres tenemos una mayor esperanza de vida.

afectan –y seguirán afectando- en mayor medida a las mujeres mayores, como muestran las estadísticas del siguiente apartado.

Condiciones sociales de la población que envejece en México

Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Nueva Edición (ENOEN) en 2022, se estimó que en México residían 17 958 707 personas de 60 años y más. Lo anterior representa 14 % de la población total del país. En los hombres, este porcentaje es de 13%; en las mujeres, de 15%. Más de la mitad (56 %) tiene entre 60 y 69 años. Conforme avanza la edad, este porcentaje disminuye: 30 % corresponde al rango de 70 a 79 años y 14 % a las personas de 80 años y más. Y, de acuerdo con INEGI en 2020, la proporción de mujeres mayores aumenta conforme avanza la edad.

En el segundo trimestre de 2022, se estima que 33 de cada 100 personas de 60 años y más son Población Económicamente Activa (PEA). La mayoría de las personas ocupadas de 60 años y más laboran por cuenta propia (49 %), le siguen las y los trabajadores subordinados y remunerados (38 %). En México, 70 % de las personas adultas mayores ocupadas trabaja de manera informal.

De la PEA, la tendencia muestra una disminución conforme avanza la edad; pasa de 43 % para el grupo de 60 a 69 años a 9 % entre quienes tienen 80 años y más. Según sexo, los hombres económicamente activos superan a las mujeres en todos los grupos de edad. Destaca el grupo de 80 y más: en este, casi cuatro de cada 100 mujeres forman parte de la PEA. En los hombres, el porcentaje es 17 por ciento. Para el segundo trimestre de 2022, la ENOEN estima que 12 110 210 personas de 60 años y más son parte de la población no económicamente activa (PNEA). De estas, la mitad (51 %) se dedica a los quehaceres domésticos, 31 % está pensionada y jubilada y 2 % está incapacitada permanentemente para trabajar. Según sexo, el porcentaje de mujeres que realizan quehaceres domésticos es mayor al de los hombres (70 % frente a 14 %). Este porcentaje se invierte en las y los pensionados y jubilados: en estos casos, 58 % son hombres y 17 %, mujeres. La tendencia observada para cada sexo se repite por grupos de edad.

Destaca un mayor peso relativo en los hombres jubilados de 80 años y más (45 %) y en las mujeres de la misma edad que realizan quehaceres domésticos (53 %).

Del grupo de personas ocupadas, 49 % trabaja por cuenta propia. Lo sigue el de las y los trabajadores subordinados y remunerados, con 38 por ciento. Son pocas las personas que llegan a una edad avanzada y son empleadoras (10 %), mientras que hay quienes no perciben remuneración por su trabajo (3 %) (Gráfico 1).

La mitad de las mujeres ocupadas de 60 años y más (50 %) trabaja por cuenta propia. En los hombres, este porcentaje es ligeramente más bajo (48 %). En las y los trabajadores subordinados y remunerados no hay diferencias (38 %); sin embargo, es más alto el porcentaje de hombres que son empleadores con respecto al de las mujeres (12 % frente a 5 %). El porcentaje de mujeres que trabajan sin pago es mayor al de los hombres (7 % frente a 2 %).

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 2018, el que la mayoría de las personas de edad trabajen por cuenta propia, puede deberse a la discriminación que obstaculiza el acceso por parte de las personas mayores a un empleo asalariado, como del deseo de estas personas de trabajar de manera independiente, aprovechando las cualificaciones adquiridas a lo largo de su vida laboral, para hacerlo en condiciones que permitan una mayor flexibilidad a la hora de organizar sus actividades laborales y de la vida diaria.

Gráfico 1. Personas de 60 años y más ocupadas según posición en la ocupación, 2022



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Nueva Edición (ENOE^N). Base de datos. Segundo trimestre de 2022. SNIEG. Información de Interés Nacional

Según la Organización de las Naciones Unidas (2018), las personas de edad avanzada suelen trabajar en empleos mal remunerados, viven del apoyo de la familia o sus ingresos se limitan a las pensiones.

La ENOEN indica que 45 % de las personas adultas mayores que están ocupadas gana hasta un salario mínimo, 22 % obtiene ingresos de más de un salario y hasta dos salarios mínimos y 7 % gana más de dos y hasta tres salarios mínimos. Nótese que 9 % no recibe ingresos. El porcentaje de mujeres que ganan hasta un salario mínimo es superior al de los hombres (57 % frente a 39 %). En el resto de las categorías, las mujeres se encuentran en desventaja con respecto a los hombres. Solo en el rubro de más de tres y hasta cinco salarios mínimos, el porcentaje es igual (Gráfico 2).

Gráfico 2. Personas de 60 años y más ocupada según nivel de ingreso, 2022 (Distribución porcentual).

Sexo	Total	Hasta un salario mínimo	Más de 1 hasta 2 salarios mínimos	Más de 2 hasta 3 salarios mínimos	Más de 3 hasta 5 salarios mínimos	Más de 5 salarios mínimos	No recibe ingresos	No especificado
Total	100	45	22	7	3	1	9	13
Hombres	100	39	25	8	3	2	9	14
Mujeres	100	57	17	4	3	1	8	10

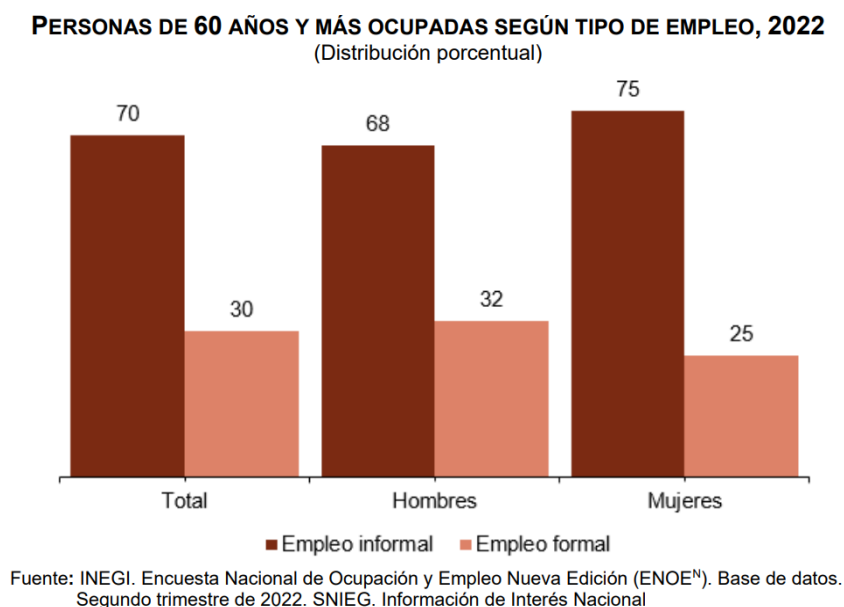
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Nueva Edición (ENOE^N). Base de datos. Segundo trimestre de 2022. SNIEG. Información de Interés Nacional

La población ocupada de 60 años y más se distingue por dedicarse al comercio (23%) y a actividades agropecuarias (23%). La siguen quienes son trabajadoras y trabajadores industriales artesanos y ayudantes (21%). En cuanto a las condiciones laborales, estimaciones de la ENOEN señalan que, durante el segundo trimestre de 2022, 44 % de quienes trabajaban de manera subordinada y remunerada con 60 años y más, no contaba con prestaciones. En los hombres este porcentaje representó 45 %; en las mujeres, 43 por ciento.

La OIT en 2010 argumentó que, conforme transcurre el ciclo vital de las personas, aumenta la posibilidad de caer en el empleo informal. En México, 70 % de la población ocupada de 60 años y más tiene un empleo informal. El porcentaje de mujeres que se

encuentra en esta situación es mayor que el de los hombres (75 % frente a 68 %) (Gráfico 4).

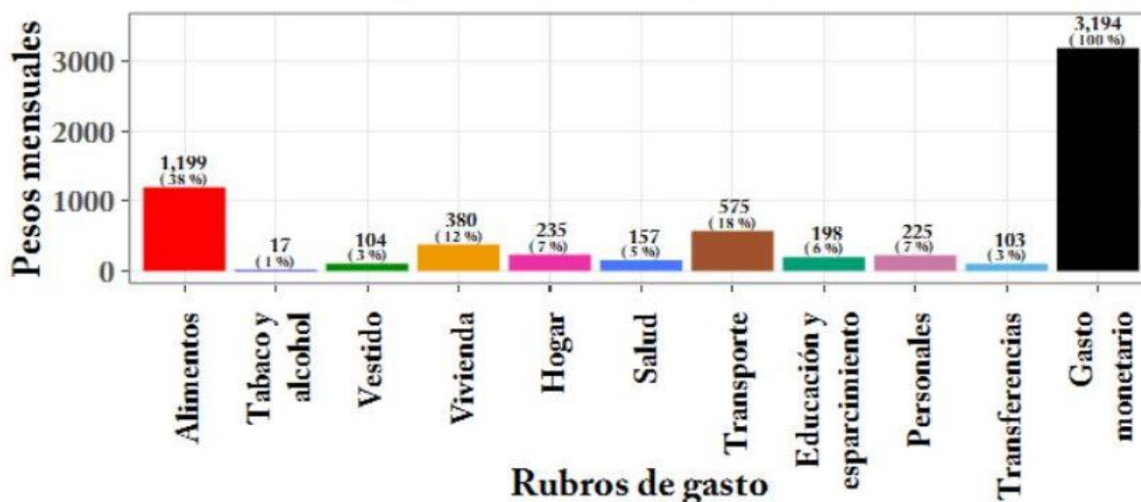
Gráfico 4. Personas de 60 años y más ocupadas según tipo de empleo, 2022 (Distribución porcentual)



Según el INEGI en 2010 la población adulta mayor con alguna limitación en la actividad se encontró en 2.8 millones, lo que representa el 26.3 por ciento. Además, hay 80 hombres por cada 100 mujeres con alguna limitación en la actividad.

En México, el sistema de pensiones se integra por distintos pilares, uno contributivo ligado al empleo en el sector formal de la economía que se alimenta de aportaciones tripartitas (patrón, gobierno y trabajador), y otro no contributivo no ligado al empleo y que se financia a través de impuestos generales (CONSAR, 2018). Además, México tiene una baja cobertura de pensión contributiva: 23% mujeres y 40% hombres. Las pensiones contributivas son el principal recurso de los adultos mayores: 46% mujeres y 52% hombres (del ingreso monetario individual). Las pensiones no contributivas representan 13% del ingreso para mujeres y 6% para hombres (del ingreso monetario individual). Una tercera parte de adultos mayores tiene ingresos únicamente por pensión.

Gráfico 5: Gasto corriente total por persona de la Pensión Universal para Personas Adultas Mayores (CONSAR, 2018).



Los hogares con adultos mayores tienen mayor porcentaje de gasto en alimentos principalmente. Seguido por transporte y vivienda; mientras que el porcentaje es menor en salud, vestido, educación y esparcimiento.

El porcentaje de adultos mayores que no saben leer ni escribir, se ha reducido desde 35.0% registrado en 1990 hasta 24.6% en 2010. La población alfabetizada se ubica en 79.2% para hombres y 70.1 para mujeres. El porcentaje de personas de 60 y más años que no saben leer ni escribir un recado, ha disminuido más de 8.0 puntos porcentuales en el periodo de 1990 a 2010. En el caso del sexo masculino; 8.4, al pasar de 28.3 a 19.9%, y en el femenino 12.3, pues transitó de 41.0 a 28.7%.

El 71.4 por ciento tiene acceso a los servicios de salud. Por lo que los adultos mayores sin derecho a servicios de salud representan a casi 3 de cada 10 personas.

En 2010, cerca de 635 mil personas de 60 y más años se declararon solteras, de éstas, 229 mil son hombres y el resto mujeres, es decir, 56 hombres por cada 100 mujeres permanecen solteros.

La mayoría de la población del país se agrupa en hogares. En 2010 a nivel nacional 110.6 millones de personas convivían en 28.2 millones de hogares censales. De la misma manera, la población en hogares censales donde reside al menos un adulto mayor suma 26.9 millones de personas que viven en 7.4 millones de hogares censales.

En 2010, del total de hogares censales del país, casi 2.5 millones de ellos son unipersonales, lo que representa 8.8 por ciento. Asimismo, existen 1.1 millones de adultos mayores que viven solos, es decir, 43.4% de los hogares unipersonales están conformados por una persona mayor. Por otra parte, del total de adultos mayores casi 1 de cada 10 viven solos, de ellos 4 son hombres mientras que 6 son mujeres.

De cada 4 hogares familiares en México, 1 tiene integrantes de 60 y más años de edad; sin embargo, por entidad federativa hay diferencias significativas. El Distrito Federal tiene la mayor proporción, en 3 de cada 10 hogares cohabitan adultos mayores. 3.1 millones de adultos mayores, cohabitan con niños, que representan 30.6% del total de personas de 60 y más años en hogares censales del país.

Con las cifras anteriores es posible darse una idea del panorama económico y social que enfrentan las personas adultas mayores mexicanas. Situaciones como la incertidumbre económica, falta de acceso a la salud y falta de seguridad laboral -entre otros huecos considerables en la *red de apoyo institucional o formal*⁶-se desarrollan a pesar de que, en México, de acuerdo con la CNDH en 2015, La Ley De Los Derechos De Las Personas Adultas Mayores, reconoce como derechos humanos de las personas de 60 años o más, los siguientes:

- A la integridad, dignidad y de preferencia. Implican el derecho a recibir protección del Estado, las familias y la sociedad para tener acceso a una vida de calidad, así como al disfrute pleno de sus derechos. Contempla también el derecho a una vida libre de violencia.
- A la certeza jurídica. Recibir un trato digno y apropiado por las autoridades en cualquier proceso jurisdiccional en el que se vean involucrados; su derecho a recibir atención preferente para la protección de su patrimonio y a recibir asesoría jurídica gratuita.

⁶ Las redes de apoyo social se subdividen en: a) informales, cuando el sistema de apoyo para el individuo abarca a la familia, amigos y grupos comunitarios autónomos; b) formales, incluyen a las instituciones u organizaciones gubernamentales y privadas que poseen un sistema burocrático, en el que se tienen normas y objetivos específicos y generalmente participan profesionales (Gutiérrez y Kershenobich (con Mendoza), 2012, pp. 156 y 264).

- A la salud, la alimentación y la familia. Las personas mayores tienen derecho a recibir los satisfactores necesarios para su atención integral, incluyendo su acceso preferente a los servicios médicos y a recibir capacitación y orientación respecto a su salud, nutrición, higiene y todos aquellos aspectos que favorezcan su cuidado personal.
- A la educación. Las personas mayores tienen el derecho preferente de recibirla. El Estado incluirá en los programas de estudio información actualizada sobre el tema de envejecimiento para su difusión.
- Al trabajo. Las personas mayores tienen derecho de acceso al trabajo o de otras opciones que les permitan un ingreso propio.
- A la asistencia social. En caso de desempleo, discapacidad o pérdida de los medios de subsistencia, las personas mayores serán sujetos de asistencia social, y beneficiarios de programas para contar con vivienda, o bien, en caso de encontrarse en situación de desamparo, recibir atención integral por parte de casashogar y albergues.
- A la participación. Implica la posibilidad de intervenir en la formulación de propuestas y toma de decisiones que afecten directamente su bienestar, barrio, calle, colonia, delegación o municipio. Asimismo, tendrán la libertad de asociarse, participar en procesos productivos, actividades culturales y deportivas, y formar parte de los órganos de representación y consulta ciudadana.
- De la denuncia popular. Cualquier persona, grupo social, organizaciones no gubernamentales, asociaciones o sociedades podrán denunciar ante las autoridades competentes cualquier transgresión a los derechos humanos de las personas mayores.
- De acceso a los servicios. Mujeres y hombres de 60 años o más tendrán derecho a recibir atención preferente en establecimientos públicos y privados que ofrezcan servicios al público, los cuales deberán contar con infraestructura que facilite su acceso. Lo anterior aplica también para los transportes públicos, los cuales deberán destinar asientos especiales para su uso exclusivo.

México se caracteriza por tener un marco legal robusto y moderno que -lamentablemente- no es aplicado consistentemente⁷, ni traducido a la cotidianidad por medio de políticas públicas⁸. En este caso es evidente la falta de interseccionalidad, es decir, el reconocimiento de que, existen diversas realidades y vivencias del ser una persona mayor de las cuales surgen necesidades específicas, tal es el caso de las mujeres mayores, de las lesbianas mayores, así como de otros grupos.

¿Todos estos números para qué? Para contextualizar y señalar principalmente dos cosas: que las mujeres mayores son más propensas a no tener pensión, ganar un salario mínimo en empleos informales y a vivir solas; y, que la población envejeciente de lesbianas no existe en los números. Y si no existe en los números no existe en políticas públicas, ni en proyectos gubernamentales, ni en instituciones de salud, ni en residencias de adultos mayores, ni en casas de día u otros recursos gubernamentales para personas mayores.

⁷ De acuerdo a diversos autores como Madero et al., (2023) y Malo et al., (2016).

⁸ De Paz, et al. (2017).

II La importancia de una interseccionalidad integradora



Sonora del Río (2025) "Tortilleras"

El reconocimiento de la deshumanización (producto de la opresión) pone de relieve los efectos de la discriminación múltiple y el necesario enfoque de interseccionalidad, porque las consecuencias de la desigualdad se experimentan desde distintos planos y a largo plazo, como sucede en el caso de la vejez (CIPAC, 2017).

El concepto de interseccionalidad, creado por la afrofeminista Kimberlé Crenshaw en 1989, explica, por ejemplo, cómo la misoginia, el edadismo y la lesbofobia interactúan creando múltiples niveles de injusticia social, es decir, una triple discriminación.

En la conferencia “hacia una psicología crítica de la interseccionalidad” de Pavón (2023), se criticó la superficialidad de algunas investigaciones actuales denominadas interseccionales. Además, se señaló que se suele omitir la estructura que subyace a la experiencia de la intersección entre múltiples opresiones en el individuo, y, esta omisión es atribuible a la visión empirista e individualista que domina en las ciencias humanas y sociales en las que se cultiva la interseccionalidad.

La especialización lleva a la desatención de aquello en lo que no se está especializado. El análisis racial es androcéntrico⁹. El análisis de género a menudo ha excluido a mujeres indígenas o afrodescendientes (Pavón, 2023).

Por lo tanto, es primordial exaltar la importancia de la unión de los esfuerzos críticos, anticapitalistas, antipatriarcales y antirracistas (lo cual podría aplicarse no sólo a la psicología, como hace referencia la conferencia, sino también a la gerontología, especialmente tomando en cuenta sus características multi-, inter- y transdisciplinarias). Esta unión es representada en textos de autoras mayas como Aura Cumes, que tratan las intersecciones entre el patriarcado y el colonialismo.

Asimismo, las críticas a la interseccionalidad resaltan el origen extranjero septentrional¹⁰ del concepto y su posterior popularización, catalogándola como “seducción con componente colonial a través de un concepto que serviría para cuestionarla”. A final de cuentas, lo que pretende decirnos Pavón es que no debemos olvidar los precedentes del enfoque interseccional, tales como las ideas de *la filosofía*

⁹ Centrado en el varón.

¹⁰ “Del norte”

*latinoamericana y filosofía de la liberación*¹¹. Y, que, aunque integrar lo uno con lo otro es lo más difícil, debemos apostar por una interseccionalidad que se trascienda a sí misma, sin olvidarse de las estructuras que dan origen a las intersecciones de las opresiones como el capitalismo colonial y el heteropatriarcado.

En los siguientes capítulos ahondo en lo que representan opresiones como la lesbofobia, así como los edadismos y viejismos -entre otras- que se traslapan y arrasan con aquellas mujeres que se encuentran en las intersecciones.

Las carpetas de investigación invisibles: Lesbofobia

Las mujeres lesbianas vivimos diferentes situaciones de violencia de manera cotidiana, las cuales se presentan en variadas manifestaciones y espacios. Diversas problemáticas se derivan de una estructura heteronormativa que discrimina en función de la orientación sexual, sobre la base de visiones limitadas y estereotipadas de la sexualidad. Esta discriminación no se debe a que existan personas que se “desvíen” de la norma, sino a ideas impuestas, según las cuales no se las reconoce como seres humanos. Al rededor del mundo, la deshumanización de las personas sexodiversas y de las lesbianas es una problemática latente que ha escalado en forma de crímenes de odio en contra de estas poblaciones.

La invisibilización es un mal generalizado contra las lesbianas, pues no hay datos oficiales sobre asesinatos contra mujeres lesbianas en los Estados Unidos, Reino Unido y Australia, ya que no se suelen reportar las orientaciones sexuales de las víctimas, sin embargo, de acuerdo con Chen et al., (2020), en USA las lesbianas son más propensas a sufrir violencia sexual y física que sus contrapartes heterosexuales. Y, en UK y Australia, los estudios se centran en crímenes con resultados no letales, tales como agresiones verbales, físicas y acoso, pues se dice que “los resultados letales son raros” (Walters, M. et al., 2020; Drake, D. et al., 2018). No importa cuán pocos les parezcan a las autoridades, deben ser cuantificados.

En México en 2023, fue la organización de la sociedad civil, Letra Ese, la que registró 66 asesinatos de personas LGBTQ+, sin embargo, estima que hubo cerca de 150, y,

¹¹ Clásicamente representada por autoras y autores como Concha Michel, José Vasconcelos, Quiroga y las Casas.

expresó que no es posible documentar todos los casos ocurridos, dado que muchos no llegan a ser públicos ni denunciados incluso por notas de prensa.

Entre 2021 y 2023 al menos 231 personas LGBTQ+ fueron asesinadas en México, de las cuales 17 casos fueron de mujeres lesbianas. Este número no debe interpretarse de manera errónea y subestimar el impacto de este tipo de violencia de género, ya que suelen investigarse solo en función de género, dejando de lado la orientación sexual de la víctima como posible motivación del delito. Debido a ese hecho, los únicos casos de lesbianas asesinadas que adquieren visibilidad pública son aquellos perpetrados cuando la víctima o las víctimas se encontraban en pareja (LetraEse, 2021).

Resulta impactante el tan bajo número de asesinatos registrados de mujeres lesbianas cuando en México se ha vivido una ola de feminicidios desde 2021. En 2021, 3991 mujeres fueron asesinadas (INEGI, 2022). En 2022, se reportaron 3800 casos (INEGI, 2023). De enero a junio de 2023 se registraron 2591 (ONU Mujeres, 2024). Lo que da como resultado al menos 10,382 mujeres asesinadas en el periodo 2021-2023, de los cuales, solo 2772 casos fueron tipificados como feminicidio. Esto ocurrió en el mismo periodo donde solamente se contabilizaron 17 mujeres lesbianas asesinadas.

Esta discordancia en los números fue criticada por la investigadora Maricruz García Bárcenas durante la Encuentra Archivas Lésbicas:

Las mujeres feministas en 1995 registraron entre 3 y 6 mujeres asesinadas diariamente en México. Eso no cuadra con las dos lesbianas asesinadas anualmente, sus feminicidios no se registraron como de lesbianas. Estamos en las mismas en investigación. Actualmente mueren 11 mujeres al día. No podemos identificar si lo que dicen en el informe (de Letra Ese) es real, no sabemos si las lesbianas por ser invisibles estamos más protegidas o no se ha dedicado lo suficiente a registrar los crímenes contra lesbianas. Cuando pudieron identificarlo fue porque fueron asesinadas en pareja, las herramientas para identificar violencia contra las lesbianas están en pañales. Lo importante es que dice la edad. El promedio fue de 26 años frente al de 33 años de trans [...] y 32 de hombres gays, nuestra esperanza de vida es menor (García, 2024).

La invisibilidad es una característica común en México cuando mujeres lesbianas y lencititudes son asesinadas o son víctimas de algún tipo de ataque lesbo-odiente. Desde cómo se reportan los hechos en la prensa hasta cómo la justicia investiga estos crímenes (González y Sosa, 2022).

No tomar en cuenta que las víctimas eran lesbianas diluye las cadenas de violencias a las que las lesbianas pueden estar sujetas. Y los procesos de procuración de justicia nos impide ver eso, que hay discriminación, odio, misoginia, lesbofobia, incluso una intención de corregir nuestro deseo. El no nombrarlo se traduce hacia las comunidades como un silencio, una invisibilidad institucional y social, y es una omisión a cómo se dirigen las investigaciones en las que el factor común sigue siendo la impunidad, como dijo Cristina Lozano, integrante del área jurídica de LenXolas (red interdisciplinaria de mujeres lesbianas en México) en una entrevista con Agencia Presentes (2022).

En Córdoba, ni la Fiscalía, ni los medios nombraron que Odi era lesbiana. Incluso en redes se criminalizó la palabra lesbiana y les espantó cuando nombramos que Odi era una morra lesbiana y racializada afromexicana. Visibilizar que fue un lesbofeminicidio es muy importante porque a las lesbianas nos matan por ser lesbianas, no solo por ser mujeres. Nos matan por no ajustarnos a los cánones heteronormativos y/o binaristas (Integrante de *Colectiva Ko'olelm*¹² a Agencia Presentes en 2022).

Otro testimonio que denuncia la invisibilización de la lesbiandad es el siguiente:

En Tijuana puede haber mucha hipocresía sobre quiénes pueden tener visibilidad y quiénes reciben silencio. Tijuana puede ser un lugar liberal para algunas personas. Pero siendo migrante o siendo originaria de esta ciudad, el hecho de caminar por la calle con tu pareja, ser visiblemente machorra o lesbiana puede traer una recriminación moral, acoso sexual, violación correctiva y lesbocidios (Nicolasa Córdova, cofundadora del albergue para migrantes Casa Arcoíris, en entrevista con Agencia Presentes, 2022).

¹² Organización afro-transfeminista de la zona de altas montañas en Veracruz.

Sobre la discordancia entre las altas cifras de feminicidios y los números de un dígito con el que son representados los lesbocidios, Bárcenas (2019) señaló que el cotejo de estas cifras, tan opuestas entre sí, podría estar evidenciando lo siguiente:

- 1) la dificultad que existe para identificar feminicidios motivados por lesbofobia
- 2) la presunción de que todas las mujeres son heterosexuales
- 3) el desinterés por evidenciar los contextos de vulnerabilidad a los que están expuestas particularmente mujeres lesbianas
- 4) una real posibilidad de que las lesbianas tengan mayor seguridad en su integridad física respecto a las mujeres heterosexuales

Asimismo, la escueta mención de la población lésbica dentro de las organizaciones defensoras de derechos humanos es muestra de la invisibilización de lesbianas en todos los sectores sociales, lo que genera en primera instancia: servicios de salud precarios, educación parcial y sesgada y un marco jurídico regido por las creencias religiosas de las y los legisladores en turno, pero también en el aparente inalterado imaginario colectivo que sitúa a las lesbianas entre las sombras definidas por el heteropatriarcado (García, 2019).

Por ejemplo, en 2012, la presidenta municipal de Querétaro, María del Carmen Zúñiga Hernández, consideró que los problemas sociales son causados por las personas que "atentan contra la naturaleza mediante las uniones entre homosexuales" [sic]; en 2016, fue interpuesta una queja contra ella y contra el diputado Juan Luis Iñiguez Hernández, presidente de la Comisión de Desarrollo Social, por fomentar la discriminación encabezando la marcha "por la familia natural" organizada por grupos civiles y eclesiásticos (Plaza de Armas, 2016). En ese mismo año, Eric Salas, Presidente de la Mesa Directiva del Congreso Local declaró que para legislar a favor del matrimonio igualitario en Querétaro primero deberían considerarse cuestiones "científicas, biológicas, de ideología de principios, de valores" [sic] porque él no estaba de acuerdo y consideró que tampoco tendría por qué apoyar las adopciones por parte de parejas del mismo sexo, afirmó también que tenía interés en reunirse con miembros de la iglesia para conocer sus argumentos y plantearlos jurídicamente ante el congreso (Regronexión, 2016 como se citó en García, 2019).

La lesbofobia ligada a las creencias religiosas también juega un papel importante en el ámbito familiar e individual, pues las mujeres lesbianas que participaron en la investigación de Mendoza (2020) compartieron que la educación tradicional-religiosa que recibieron desde la infancia, fue un factor importante que ocasionó que sintieran culpa y miedo al descubrir su orientación sexo afectiva. Algunas de ellas, presentaron lesbofobia interiorizada a lo largo de su proceso personal de aceptación, pues según lo compartido por las participantes llegaron a sentir odio hacia sí mismas por no ser heterosexuales.

El total de las participantes en el estudio de Mendoza (2020) afirmó que fueron socializadas a través de roles y estereotipos de género en los que se les enseñó, cómo debe ser una mujer. En función de lo anterior, es que se presentan las violencias que las participantes viven dentro del ámbito familiar, las cuales se acrecientan, al momento en que ellas deciden nombrarse como lesbianas frente a su familia o únicamente frente a su mamá. La figura materna representa para las participantes un personaje importante ya que algunas han decidido compartirle su orientación sexo afectiva únicamente a su mamá, o bien, no han “salido del closet” justo para “protegerlas” o “no hacerles daño”, no obstante, se pudo observar que las mamás de las participantes son las que en un primer momento muestran un profundo rechazo frente a la orientación sexo afectiva de sus hijas. Esto se relaciona directamente con la construcción de la identidad de género femenina tradicional, que impone a las mujeres los roles de madres y cuidadoras, responsables de la educación y la crianza de las hijas e hijos, provocando que sean las madres de las entrevistadas quienes lleguen a sentir culpa por no cumplir con “su deber” de madre adecuadamente y no haber criado “bien” a sus hijas.

En estos casos se reproducen los mandatos de género femenino relacionados con el rol de cuidadoras relegado a las mujeres y el valor social de las mujeres para la reproducción biológica y moral de la familia. De acuerdo con Yuni (2019), la experiencia de la disidencia lésbica que desafía los usos del cuerpo, que altera el orden del deseo y los mandatos de la realización femenina dentro del mundo de la familia; demanda no solo la reivindicación, sino la reparación y reconstrucción de lo femenino.

Las violencias que las participantes viven en el espacio público adquieren una particularidad de acuerdo con su expresión de género, pues se pudo observar que las mujeres lesbianas con expresión de género masculina pueden llegar a vivir distintas violencias física y psicológicas en diferentes lugares públicos, por ejemplo: a través de empujones y amenazas de violación. La violencia de género que viven las mujeres lesbianas se presenta en diferentes espacios y no sólo dentro del ámbito familiar, lo cual muestra la urgencia de atender la problemática (Mendoza, 2020).

La violencia contra las mujeres es una violencia de género que se ubica dentro de la violencia estructural, es fundamentalmente parte de una situación de género que requiere de una mirada diferente, una mirada crítica que visibilice e identifique las relaciones de poder y desigualdad que enfrentan las mujeres. La violencia de género es legitimada y respaldada por diferentes instituciones sociales, que ha coadyuvado a que ésta sea altamente tolerada socialmente. Desmantelar del imaginario social todas aquellas representaciones de lo natural y lo construido que determinan lo normal y lo anormal es necesario para el reconocimiento de las diferentes formas de ser mujer y de ser hombre (Mendoza, 2020).

“Ok, boomer”: Edadismos y viejismos

La expresión “ok, boomer”¹³ es empleada en redes sociales para burlarse de actitudes estereotípicas que son atribuidas a la generación “baby boomer”¹⁴ como el sostener posturas anti-derechos o prejuiciosas en contra de los jóvenes. Y, para dar la razón condescendentemente a alguien mayor, poniéndole fin a un sermón o argumento.

En este sentido, dicha expresión refleja estereotipos edadistas y prejuicios en contra de las personas mayores. Pero, ¿qué es el edadismo? ¿y por qué importa?

En 1969, Robert Butler creó el concepto “Age-Ism”, ahora ageism y traducido como edadismo o “viejismo”:

Malcolm X, el Informe de la Comisión Kerner, y muchas otras personas, eventos y escritos han hecho que el concepto de racismo sea conocido. La

¹³ Otras expresiones similares en Latinoamérica son “cállese, viejo lesbiano” y “ya siéntese señora”.

¹⁴ Generación que abarca a los nacidos entre 1946 y 1964, durante la explosión demográfica tras la Segunda Guerra Mundial. Este evento tuvo lugar en Estados Unidos y otros países (Bump, 2025).

discriminación por clase social tampoco necesita presentación. Sin embargo, es posible que pronto tengamos que considerar muy seriamente una forma de intolerancia que ahora tiende a pasar inadvertida: la discriminación por edad o edadismo, el prejuicio de un grupo de edad hacia otros grupos de edad (p.1).

Es importante aclarar que las opresiones no son comparables ni jerarquizables. Cito el texto original de Butler puesto que permite vislumbrar el origen del concepto de “edadismo” en una era de la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, y como, desde la perspectiva de su autor, el prejuicio en razón de edad no había sido nombrado aún.

Con el paso de los años, el concepto ha tenido diversas variaciones, actualmente quedándose “edadismo” o “edaismo” para referirse a la discriminación por edad (la cual puede ser contra niños y jóvenes o contra adultos mayores), y el adultocentrismo para los perjuicios en contra de niñas, niños y adolescentes.

Según la Organización Mundial de la Salud (2025), el edadismo se refiere a la forma de pensar (estereotipos), sentir (prejuicios) y actuar (discriminación) con respecto a los demás o a nosotros mismos por razón de edad.

Por su parte, el adultocentrismo es una postura egocéntrica y autoritaria de los adultos que reflejan su autoridad y la intolerancia para con los menores: adolescentes, niños y niñas (Rodríguez, 2023).

Por otro lado, en 1964, Joseph Bunzel creó el concepto de gerontofobia y lo definió como el miedo u odio irracional hacia las personas mayores por parte de la sociedad e internalizado por ellos mismos. Posteriormente, en 1970, la describió como una enfermedad, la cual se manifestaría en la falta de infraestructura adaptada para personas mayores en edificios de apartamentos, metros y espacios públicos, así como en la poca disposición de muchos empleadores a contratar personas mayores y la falta de respeto a su voluntad en residencias de ancianos.

Este autor relata que creó este concepto ya que encarnaba el motivo de sus contribuciones a la gerontología y el por qué había aceptado ser el director de

investigación del Comité de Personas Mayores de Nueva York en 1950, Bunzel (1970) enunció:

“Mi motivación no era la culpa, el miedo a la muerte, la lástima, la compasión, el trabajo social, o cualquier otra cuestión típicamente relacionada con entrar en un campo de bajo estatus y con alta carga emocional, quiero que las cosas sean reconocidas por lo que son. Hay tanta hipocresía... es el mayor problema de todos. Pretendemos tener una democracia y, sin embargo, no la tenemos. Pretendemos que nos preocupamos por las personas mayores, pero no tenemos un programa Medicare (en Estados Unidos) que valga un comino”.¹⁵

Vivimos en una sociedad que valora en gran medida la juventud -principalmente, al capital tanto estético como de mano de obra que representa- y que simultáneamente devalúa a la vejez y a los mayores. Hasta ahora, el creciente número de personas que alcanzan una edad avanzada, así como su potencial para representar un enorme segmento del mercado, no impidieron que el mundo occidental se volcara cada vez más hacia una sociedad en la que la vejez se considera un problema y una carga para la población, el individuo y la sociedad. Esto se materializa en lo que en la literatura académica a menudo se describe como “gerontofobia”: la ansiedad, la aprensión y la distancia hacia la vejez y las personas mayores. La gerontofobia se basa fundamentalmente en una “tanatofobia” contemporánea más general. Esta tanatofobia constituye la raíz principal de la gerontofobia. Existe una fuerte conexión contemporánea entre la gerontofobia y el miedo a perder “la línea”, estableciéndose, así como la raíz cultural secundaria de la gerontofobia. La tanatofobia va de la mano con la exclusión social de las personas mayores, funcionando como un desencadenante de la misma, al mismo tiempo que son estimuladas y reforzadas por la discriminación por edad predominante en nuestros días (Hviid y Teodorescu, 2022).

¹⁵ Reconozco que mi decisión de involucrarme en el campo de la gerontología fue parcialmente motivada por el deseo de construir y reafirmar una identidad propia y distinta incluso de quienes también buscan diferenciarse. En otras palabras: quería ser única y diferente, pero diferente a “los únicos y diferentes”. Con esto quiero decir que hay múltiples motivos para interesarse en esta área.

Por su parte, en Latinoamérica, Salvarezza (2007) propuso el término de viejismo como una forma de edadismo aplicado a los viejos y viejas y lo definió como el prejuicio que se establece hacia las personas por su edad acumulada.

La gerontología al ser antiviejista y humanista al abogar por la dignidad de la persona adulta mayor, también aboga por la dignidad del 55% de esta población: las adultas mayores. Es decir, la gerontología es -o debe ser- antisexista. Y, al no existir una sola vejez, si no vejezes caracterizadas por género, raza, estatus socioeconómico, etcétera, la gerontología es inadvertidamente feminista, anticlassista y antirracista.

La complejidad del objeto (envejecimiento) y sujetos de estudio de la gerontología demanda un abordaje que además de multidimensional sea interseccional.

¿Qué hay detrás de la frase “ya siéntese señora”?

Aunque hoy en día la frase “ya siéntese señora” ya no es tan común -afortunadamente- pero por allá del 2018-2021 era muy común verla cuando se suscitaba una discusión en la sección de comentarios de cualquier red social, principalmente por parte de un hombre a una mujer -por lo regular de mediana edad o cercana a esta, aunque no necesariamente- para callarla e invalidar lo que ha dicho.

Además, Campos (2019), resalta que esta famosa frase emplea la palabra “señora” como insulto, pues se le da un significado negativo en relación con el ser una mujer y con el ser “vieja” -añadiéndole la etiqueta de “peleonera” por expresar su opinión-, lo que en esta frase implica que una señora no tendría la capacidad de mantener un debate serio y que ya “debería sentarse a descansar”. También, menciona que en este caso se asocian cuatro conceptos para la formación del insulto: ser mujer, ser casada, ser vieja y estar sentada; es decir, un combo desagradable de misoginia y edadismo.

Pero ¿qué sucede cuando nadie -ni la gerontología- indaga en las problemáticas donde convergen la misoginia y edadismo? ¿o en las problemáticas específicas de las “señoras”?

Aquí y en China¹⁶: Panorama internacional de los programas en gerontología [una revisión de los contenidos de género]

Para contextualizar es importante mencionar que -al igual que en México- no existen recuentos nacionales precisos y actualizados de universidades estadounidenses, inglesas o australianas que oferten programas de gerontología. Además, la enseñanza de la gerontología no se encuentra estandarizada, por lo que hay variaciones en cuanto al contenido relacionado con género que puedan ofrecer las instituciones y cuan explícito u obligatorio sea este.

Sin embargo, fuentes recientes (Sugar, 2024; Sterns, 2024) indican que el número en los Estados Unidos es muy limitado y no ha crecido en décadas. Los datos en dichos estudios muestran que el número de programas de licenciatura en gerontología se ha mantenido prácticamente sin cambios en los últimos 20 años, con un crecimiento solamente en las *minors* -especializaciones dentro de la licenciatura- esto a pesar de que se espera que el número de personas mayores crezca hasta alcanzar los 82 millones en 2050 y que ya se registra una escasez de profesionales en este ámbito.

A su vez, una base de datos de la Universidad de Nebraska muestra un patrón preocupante de cierres de estos programas debido a la baja matrícula de estudiantes -debido al edadismo, el bajo estatus del campo y a las bajas remuneraciones-. Asimismo, muchos han cambiado de nombre a “estudios del envejecimiento”, o bien, han sido absorbidos por otros departamentos (Staley y Masters, 2024).

En Australia, de acuerdo con Andrews (1992) y Ryan et al. (2018), múltiples universidades ofrecen materias relacionadas con la gerontología en diversas carreras de la salud y asistencia social. No obstante, según Minichiello (1990), los programas únicamente dedicados a la gerontología son de posgrado y son muy pocos -al menos 4 en 1990-. No hay estudios recientes sobre cuántas universidades ofrecen gerontología actualmente y, aún menos, sobre cuántas incluyen estudios de género en su currículo.

¹⁶ Expresión coloquial mexicana empleada para referir que algo se mantiene cierto o igual aún en un país lejano o distinto, motivo por el que se hace referencia a China, aunque no necesariamente se hable de este país.

Por otro lado, en los países mencionados anteriormente, la integración explícita de los estudios de género en los planes de estudio de gerontología es poco común. La mayoría de los programas de gerontología son interdisciplinarios y pueden incluir cursos o módulos sobre diversidad, equidad e inclusión, que pueden cubrir el género, la raza y otros determinantes sociales del envejecimiento, no obstante, esta no es la regla y en muchos casos estos cursos no son obligatorios (Miller, 2023; Miller, 2024; Morris et al., 2021; Tomkow et al., 2023).

Por ejemplo, el Departamento de Gerontología de la Universidad de Massachusetts (USA) y la Universidad de Salford en conjunto con la de Manchester (Reino Unido) han ampliado la oferta de cursos para incluir temas como "Diversidad y envejecimiento", que pueden abordar el género junto con otras formas de diversidad, en el caso de la primera institución, con el propósito de diversificar y aumentar los aspirantes a la licenciatura en gerontología (Miller, 2023; Miller, 2024; Tomkow et al., 2023). Por otro lado, instituciones como la Universidad de Carolina del Norte y la Universidad de Alfred (Estados Unidos), enfatizan los enfoques interdisciplinarios y las asociaciones con otros departamentos -por ejemplo, sociología o salud pública- que pueden facilitar la inclusión de contenido relacionado con el género; sin embargo, este contenido no es obligatorio (Sadeq, 2024; Maiden, 2024).

Como se ahonda a continuación, la situación de los programas de educación superior de gerontología en diversos países angloparlantes -en cuanto a su baja matrícula y la inclusión inconsistente de contenidos de género- es similar a la mexicana, siendo esta un punto de encuentro.

Marco de referencia gerontológico, feminista y mexicano

En marzo de 2024, realicé en conjunto con la Mtra. Zaleta -asesora de este trabajo-, una revisión de los planes de estudio de gerontología de 14 universidades mexicanas, encontrando que únicamente 3 tenían al menos una materia sobre género o con enfoque de género -es decir, 28.57%- (Salinas y Zaleta, 2024). En 2025, añadido a este análisis a las siguientes universidades autónomas: del Estado de Hidalgo (UAEH) -institución propia-, del Estado de México (UAEMex), y, al programa de Gerontología Social de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATX), así como al de Desarrollo

Comunitario en el Envejecimiento de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Obteniendo como resultado que, de 18 universidades, 2 ya no ofrecen la licenciatura en gerontología y sólo 6 de ahora 16 -es decir, 26.66%- cuentan con al menos una materia obligatoria sobre género o con enfoque de género.

Tabla 1. Instituciones de Educación Superior que imparten la Licenciatura en Gerontología y cuentan con materias obligatorias con contenido de género y/o sexualidad (México). Elaboración propia basada en Salinas y Zaleta (2024), UAEH (s.f), Barreto (2023), UNAM, (s.f) y UATX (2023)¹⁷

Institución	Materia
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo ¹⁸ (2009-presente)	2° semestre: Género, sexualidad y vejez
Universidad de Guadalajara	Área de Formación Especializante Obligatoria: Sexualidad
Instituto Mexicano de Psicooncología	8° cuatrimestre: Amor y sexualidad en el adulto mayor
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez	Nivel principiante: Competencias comunicativas con enfoque de género; nivel intermedio: competencias para el desarrollo humano sustentable con enfoque de género; nivel avanzado: competencias para el ejercicio de la ciudadanía con enfoque de género
Universidad Estatal del Valle de Toluca (2023-presente)	1° semestre: Derechos humanos, equidad y género. 3er semestre: Neuropsicogerontología y sexualidad en el envejecer
Universidad Estatal del Valle de Ecatepec (2024-presente)	5° semestre: Derechos humanos, equidad y género
Universidad Nacional Autónoma de México	Segundo año: Género y envejecimiento
Universidad Autónoma del Estado de México (2016) ¹⁹	No cuentan con materias obligatorias con enfoque de género o sobre sexualidad
Universidad Autónoma de Tlaxcala (Licenciatura en Pedagogía Gerontológica 2018-presente)	No cuentan con materias con enfoque de género o sobre sexualidad

¹⁷ Añado las referencias de las instituciones no incluidas en el análisis de 2024 pues no hubo cambios en los planes de estudio -aún en curso- referidos en dicho momento.

¹⁸ También existe la materia curricular de “sexualidad responsable”, sin embargo, al ser ofertada a toda la población universitaria, no se contabiliza.

¹⁹ Es el plan de estudios que se encuentran en la red, se desconoce si es el más actual.

Nota: Únicamente se coloca el año de los planes de estudios de las instituciones que lo refieren.

Universidad Autónoma de Tlaxcala (Licenciatura en Gerontología Social 2023-presente)	“Envejecimiento, vejez y personas mayores desde el estudio de género” y “Feminización del envejecimiento, desigualdades y violencias socioculturales”
Universidad Autónoma de Campeche (2009-presente)	No cuentan con materias con enfoque de género o contenido sobre sexualidad
Centro Mexicano de Ciencias y Humanidades	Ya no ofrece la licenciatura en gerontología. En 2024 ofrecía en 6° semestre de dicho programa: sexualidad en el adulto mayor
Universidad Popular Autónoma de Veracruz	Ya no ofrece la licenciatura en gerontología. En 2024 no ofrecía materias con enfoque de género o sobre sexualidad
Universidad Humani Mundial (2015) ²⁰	No cuentan con materias con enfoque de género o sobre sexualidad
Universidad Autónoma de Chiapas (2013-presente)	Si bien se incluyen los conceptos de género y de sexualidad, no hay materias en el mapa curricular que refieran este contenido.
Universidad Mesoamericana de San Agustín (2024-presente)	No cuenta con materias con enfoque de género o sobre sexualidad
Universidad Latina de México	4° semestre: sexualidad en la vejez
Universidad Autónoma de Sinaloa	6° semestre: Sexualidad en el adulto mayor

Los porqués de la gerontología feminista

La ausencia del reconocimiento de cómo el género repercute en la vida de las mujeres y afecta su envejecimiento, es especialmente reveladora cuando la arrolladora mayoría de las alumnas de gerontología son mujeres, pues el 90.7% de la muestra de un estudio sobre egresados de la Licenciatura en Gerontología de la UAEH en 2019 y 2020 constó de mujeres (Gonzáles et al., 2022).

Presumiblemente, la ausencia del enfoque de género en la enseñanza de la gerontología está relacionada con el enfoque cuantitativo y positivista que prevalece en la consulta gerontológica y en cómo se enseña a hacerlas: poniendo al centro la aplicación de instrumentos y escalas que terminan por ver a las personas mayores como números y parámetros patologizantes. Esta es una manifestación de que la enseñanza de la gerontología se ha enfocado principalmente en las personas mayores, dejando en segundo plano al envejecimiento como proceso. Esto desde una mirada predominantemente clínica, haciendo a un lado lo sociocomunitario y obviando

²⁰ Es el plan de estudios que se encuentra en la red, se desconoce si es el más actual.

la construcción social de los valores culturales que limitan la vida de las mujeres mayores en los ámbitos afectivos, culturales, sociales, económicos y políticos. Haciendo así intervenciones desde el asistencialismo, los cuidados y la prevención primaria (Salinas y Zaleta, 2024).

Esta visión ha dejado huecos importantes que es importante comenzar a subsanar, temas que deben ser mirados y estudiados desde la gerontología, tales como:

- Cuidados relegados a las mujeres y sobrecarga del cuidador.
- Enfermedades ginecológicas poco atendidas, efectos secundarios de anticonceptivos y sus repercusiones en la vejez.
- Oficios asociados al género (limpieza, costura, etc.) y sus repercusiones en el envejecimiento.
- Roles de género en la infancia y su impacto en el uso del espacio y la motricidad de las mujeres.
- El ambiente (capitalismo, patriarcado, etc.) en el que se desenvuelven las mujeres en proceso de envejecimiento y su influencia en el sobrediagnóstico de ciertos trastornos mentales en este grupo.
- Violencia de género: roles de género (obligación a realizar tareas domésticas y los hombres como cabeza de familia).
- Violencia sexual y sus repercusiones en las dinámicas familiares: encubrimiento “secretos familiares”, aislamiento y fragmentación de la familia.
- Importancia de las redes de apoyo informales, la amistad entre mujeres y la sororidad para grupos en situación de vulnerabilidad.
- Ausencia del liderazgo femenino en grupos mixtos de personas mayores.
- Ausencia de organizaciones e instituciones enfocadas en las mujeres adultas mayores, sobre todo, para las que pertenecen a algún grupo minoritario (LGBT, indígenas, etcétera).

La gerontología feminista es necesariamente también una gerontología crítica. Analiza, además, cómo ciertos hechos han caracterizado sus vidas (de las mujeres) antes de la vejez y les influyen en sus comportamientos durante esa etapa final de la vida: la ausencia de tiempo libre por entrega a los demás, el rol no remunerado de cuidadoras,

la menopausia como el fin de su atractivo físico [...] Se trata de huir del estigma de la soledad y de poder además crear nuevos roles que quizás en el pasado no tuvieron, de seres individuales y libres (Vadillo, 2019). Ofreciendo así información que muestre el mosaico completo de posibilidades reales, y buscando promover interpretaciones del envejecimiento femenino que reflejen la complejidad de su ciclo vital y permita a las jóvenes adentrarse en la edad sin hacerlo de manera negativa (Freixas, 2008). Por lo tanto, la gerontología feminista propone negar la caracterización errónea de que la dependencia y la enfermedad son inevitables para las mujeres mayores.

Si la gerontología es feminista entonces:

- Se visibiliza la multiplicidad de las vejeces.
- Se empatiza con las vejeces, especialmente con las mujeres adultas mayores.
- Se adquiere una comprensión interseccional de las problemáticas relacionadas con la vejez y el envejecimiento.
- Se impulsan políticas públicas gerontológicas y ya no únicamente geriátricas.
- Se realizan intervenciones específicas verdaderamente centradas en la persona: interseccionales, feministas y empáticas.

(Salinas y Zaleta, 2024).

Es importante mencionar dentro de los conocimientos gerontológicos relativos a este tema a los determinantes sociales de la salud²¹ y, especialmente, a las redes de apoyo social, en las cuales ahondaré en el siguiente capítulo.

²¹ Son definidos por la OMS como las circunstancias en que las personas nacen crecen, trabajan, viven y envejecen, incluido el conjunto más amplio de fuerzas y sistemas que influyen sobre las condiciones de la vida cotidiana. Estas fuerzas y sistemas incluyen políticas y sistemas económicos, programas de desarrollo, normas y políticas sociales y sistemas políticos. Las condiciones anteriores pueden ser altamente diferentes para varios subgrupos de una población y pueden dar lugar a diferencias en los resultados en materia de salud. Es posible que sea inevitable que algunas de estas condiciones sean diferentes, en cual caso se consideran desigualdades, tal como es posible que estas diferencias puedan ser innecesarias y evitables, en cual caso se consideran inequidades y, por consiguiente, metas apropiadas para políticas diseñadas para aumentar la equidad (OMS, 2018).

III La unión hace la fuerza: Redes de apoyo



Sonora del Río (2025). "Abraza"

En el estudio de Montoya (2019) se señala que las personas que pertenecen a la diversidad sexual enfrentan una mayor vulnerabilidad para desarrollar problemas de salud mental y física en comparación con las personas heterosexuales debido a que, además de afrontar los estresores rutinarios, están constantemente expuestas a situaciones de estrés como resultado del estigma, la discriminación, la violencia y de la propia internalización de creencias y actitudes sociales negativas. Y, algunos estudios (Vincke et al., 2002) han señalado que contar con vínculos sociales estables pudiera reducir los efectos negativos del estrés de minoría²². Los hallazgos del estudio confirman que existe una correlación significativa entre el apoyo social y la percepción de estrés, depresión, ansiedad y calidad de vida, independientemente de la identidad de género y la orientación sexual, por lo que resalta la importancia del entorno social en la salud mental y en la calidad de vida.

Entre las condiciones y estrategias para garantizar la calidad de vida de grupos en situación de vulnerabilidad resaltan algunas de las propuestas realizadas por Wilkinson y Marmot (2003):

- Generar políticas para evitar que la gente padezca situaciones prolongadas de desventaja.
- Observar la manera como los entornos social y psicológico afectan la salud.
- Advertir los peligros de la exclusión social.
- Valorar el papel de la amistad y la cohesión social.

En este sentido, Montes de Oca y Macedo de la Concha (2012), enuncian que en las investigaciones sobre envejecimiento cada vez hay más consenso sobre la importancia de los entornos sociales, la cohesión social y las redes sociales de apoyo—entre otros aspectos— por: el incremento acelerado de las personas con 60 años y más, las pérdidas a lo largo del curso de vida, desequilibrio y deterioro de la salud, falta de medidas para satisfacer las necesidades de la población adulta mayor, así como por

²² El concepto de estrés de minoría acuñado por el epidemiólogo Ilen Meyer en 1995 enuncia que los miembros de minorías están sometidos a estrés crónico y agudo relacionado con estar en una posición social estigmatizada.

los mecanismos empleados por las personas de edad para satisfacer sus necesidades. Se pueden considerar a las redes sociales como un sistema de intercambio de apoyos que surgen y se multiplican entre los sectores de la población, que se constituyen como una especie de sistema informal de seguridad social para la sobrevivencia, y se orientan a satisfacer las necesidades no cubiertas por el sistema de apoyo formal. En cualquier etapa de la vida, se considera que las redes sociales son un apoyo importante para la salud y bienestar de las personas. En particular en la vejez, los individuos requieren ser reconocidos como seres humanos útiles y productivos, por lo que las redes sociales de apoyo resultan ser un excelente recurso.

Las redes de apoyo social constituyen un elemento fundamental para la gerontología comunitaria; se refieren a los contactos personales, comunitarios e institucionales a través de los cuales el individuo mantiene su identidad social, permitiéndole recibir y proporcionar apoyo material, instrumental, emocional e informativo. Las redes de apoyo social se subdividen en: a) informales, cuando el sistema de apoyo para el individuo abarca a la familia, amigos y grupos comunitarios autónomos; b) formales, incluyen a las instituciones u organizaciones gubernamentales y privadas que poseen un sistema burocrático, en el que se tienen normas y objetivos específicos y generalmente participan profesionales (Mendoza y Martínez, 2012).

Sororidad: pacto político entre mujeres que se reconocen como interlocutoras

Ahora, para empezar a crear redes de apoyo entre mujeres, es necesario cuestionar la forma en que tradicionalmente son las relaciones entre mujeres. La enemistad histórica entre mujeres, está fundamentada en gran medida por la organización patriarcal, así como la educación y socialización de género. La política patriarcal se sirve de las mujeres para dañar a las mujeres. Se convoca a las mujeres a ser insolidarias con las otras para ser aceptadas, valoradas o para ascender en la sociedad competitiva, capitalista y neoliberal, donde las mujeres luchan unas contra otras para ocupar espacios, hacer prevalecer sus ideas o sus principios, y para avanzar en sus posiciones. Esta escala agudiza las diferencias, dentro de esta hostilidad resultan relaciones en las que prima la envidia y el conflicto, siendo así un arma de la que se vale el patriarcado para propiciar una lucha por ocupar un espacio

con base en la relación con los hombres (Santillán, 2022). Por lo tanto, deconstruir estos mandatos y reconocer la importancia de la cooperación con las otras es necesario para comenzar a construir nuevas formas de relacionarnos.

Entre las estrategias que se forjan en el feminismo contra la violencia de género mencionadas por Santillán (2019), se encuentran las redes de apoyo entre mujeres sororales, es decir, partiendo desde la sororidad, la cual es definida como: Alianza feminista entre las mujeres. Sororidad (del latín sóror, sororis, hermana, e -idad, relativo a, calidad de) enuncia los principios ético-políticos de paridad, ausencia de jerarquía patriarcal, y relación paritaria entre mujeres. Marcela Lagarde acuñó este término inspirado en el concepto sisterhood de Kate Millet y sororite de Giselé Halimi.

Abrir nuevas posibilidades de relacionarnos sororalmente, para Lagarde (2012) significa “la amistad entre mujeres diferentes y pares, cómplices que se proponen trabajar, crear, convencer, que se encuentran y reconocen en el feminismo, para vivir la vida con un sentido profundamente libertario” (p. 486).

De esta forma, se forjan alianzas pactadas de manera consensual y horizontal. La sororidad es un pacto político entre mujeres y tiene un sentido filosófico para enfrentar la opresión de género y cualquier otra forma de opresión sobre la tierra. Las relaciones con otras mujeres albergan un sostén y forma de resistencia poderosa, construir modos de vida distintos para las mujeres, requiere de la priorización y una consciente decisión de repensar nuestra relación con las mujeres en nuestra vida y en la sociedad. Una ética de cuidado entre mujeres y solidaridad política, nombrar los vínculos que creamos al igual que las premisas bajo las cuales queremos relacionarnos, son importantes si queremos afianzar redes de apoyo sólidas (Santillán, 2019).

Cuidados colectivos: redes amorosas, insurrectas y necesarias

Históricamente, los cuidados han sido relegados a la familia y a las mujeres²³. Por este motivo, los cuidados y el trabajo de cuidados han sido menospreciados durante mucho

²³ Como ha sido documentado en la mayoría de las civilizaciones, y, por diversas publicaciones, como la de The Care Collective (2020). Esta frase se trata de una descripción socio-histórica, no de una afirmación de naturaleza biológica -es decir, no es que esté en la naturaleza de las mujeres cuidar- pues se explica como producto de diversas construcciones sociales y culturales.

tiempo. Actualmente, el trabajo de los cuidados sigue siendo sujeto a bajas remuneraciones y a un prestigio social inferior, excepto por una élite con formación académica cara. Sin embargo, es necesario crear una noción de los cuidados más amplia. Todos dependemos de los demás, y sólo si fomentamos las interdependencias podremos crear un mundo en el que todos y cada uno de nosotros podamos vivir y, sobre todo, desarrollarnos (The Care Collective, 2020).

En la década de los 2000 en un estudio sociológico descubrieron que en Reino Unido a menudo eran los amigos quienes cuidaban hijos y ofrecían cuidados paliativos. Estos vínculos no eran reconocidos a nivel estatal para proporcionarles el poder de decisión, haciéndolas menos estables a largo plazo. La persona amiga fácilmente podría reemplazar a la madre como la figura arquetípica en nuestros imaginarios afectivos y las redes y flujos de intimidad y cuidado deben reemplazar a la familia como la unidad relacional principal (Roseneil y Budgeon, 2004).

Históricamente, grupos en situación de vulnerabilidad tales como las mujeres negras y la comunidad LGBT han formado redes de apoyo informales dentro de sus mismos grupos ante la falta de apoyo familiar, tales como: las otras madres, difundir las alegrías y los retos del cuidado entre la comunidad (Hill Collins, 2000) y las familias elegidas (Weston, 1991).

Las familias elegidas surgieron porque las sexualidades o las expresiones de género no normativas podrían y aún pueden hacer que una persona sea rechazada por su familia biológica. A consecuencia de esto, las personas LGTB a menudo se mudaban a barrios gays en las ciudades y forjaban relaciones parecidas a las de la familia, con amistades y amantes que satisfacían sus necesidades de cuidado. Esto fue a menudo por necesidad, pero también fue defendido como parte de la política radical de liberación LGBT que buscaba expandir las relaciones afectivas de los cuidados y las relaciones íntimas más allá de las aprobadas por y a través de la heteronormatividad (Weston, 1991).

En años recientes, las redes sociales se han convertido en nuevas e importantes oportunidades de apoyo emocional, especialmente para las personas LGBTQ+, que a menudo son excluidas de la atención médica formal y cuentan con poco apoyo social.

Por ejemplo, ha sido documentado que la red social Tumblr ha sido un espacio para que la comunidad trans se una y se cuide mutuamente, Tumblr no requiere que los usuarios se identifiquen en su perfil, lo que permite visitar el sitio de forma anónima (Byron, 2020).

Por su parte, Crimp (1987) reivindicó el término “promiscuidad” al declarar que “aunque algunos líderes gays insisten en que nuestra promiscuidad nos destruirá, en realidad es nuestra promiscuidad la que nos salvará”. El autor usa el concepto no en un sentido informal o indiferente, sino que lo significa desde el multiplicar y experimentar con las formas en que los hombres gays establecían vínculos y se cuidaban entre sí, especialmente durante la crisis del SIDA. Estas relaciones íntimas experimentales finalmente sirvieron como base para las iniciativas de sexo más seguro, desarrolladas por grupos como ACT UP, que luego salvaron innumerables vidas.

The Care Collective en 2020 definió el cuidado promiscuo como una ética que se amplía hacia el exterior para redefinir las relaciones de cuidados desde lo más íntimo hasta lo más lejano. Cuidar más, y, de formas que siguen siendo experimentales y amplias según los estándares actuales.

Hemos confiado en el mercado y la familia para satisfacer muchas de nuestras necesidades de cuidado durante demasiado tiempo. Necesitamos crear una noción de los cuidados más amplia. “Promiscuo” también significa “indiscriminado”, y planteamos que no debemos discriminar cuando cuidamos. Basándonos en formaciones históricas de prácticas de cuidado alternativas, debemos ampliar aún más nuestras concepciones de los cuidados: cualquiera puede potencialmente cuidar a alguien. El Estado que cuida, al reconocer esto, proporcionaría tanto a la persona que cuida como a la cuidada conocimiento legal, social y cultural y los recursos que necesiten. Esto, a su vez, mejorará nuestras habilidades para cultivar una orientación de cuidados hacia el otro, ya sea distante o cercano. La cuestión de los recursos es fundamental aquí. Miremos el cuidado promiscuo desde otro ángulo: si los recortes neoliberales y el desprecio de los cuidados han llevado a imaginarios de los cuidados paranoicos y chovinistas como “cuidar de los nuestros” los recursos, el tiempo y el trabajo adecuados harían que las personas se sintieran lo suficientemente seguras para cuidar

a otros, con afecto, y con desconocidos tanto como con familiares. Por supuesto, el cuidado promiscuo no significa que solo nos preocupemos esporádicamente por los desconocidos o que ellos solo se preocupen esporádicamente por nosotros. Por el contrario, se reconoce que el cuidado puede ser realizado por personas con una amplia gama de vínculos de parentesco con nosotros. A veces, los cuidados los realizan mejor los desconocidos o, de hecho, solo pueden hacerlo desconocidos. Miremos los grupos de ayuda mutua que surgieron durante la pandemia de COVID-19, ¿dónde estarían estas personas frágiles y aisladas si no fuera por los cuidados anónimos que les brindaron personas desconocidas y arriesgadas? (The Care Collective, 2020).

Estas formas de apoyo suelen ser espontáneas y se generan de abajo hacia arriba, pero también requieren un apoyo estructural para ser coherentes y sobrevivir al paso del tiempo. De acuerdo con De Angelis (2017) hay cuatro características centrales para la creación de comunidades de cuidados: apoyo mutuo, espacio público, recursos compartidos y democracia local. En primer lugar, las comunidades basadas en la oferta y la recepción de cuidados ofrecen a los miembros una variedad de formas de apoyo mutuo, desde el barrio hasta -por ejemplo- los grupos de ayuda mutua para el coronavirus. En segundo lugar, las comunidades que cuidan necesitan un espacio público: un espacio que sea copropiedad de todos, se mantenga en común y no esté dominado por intereses privados.

El Estado, si bien es necesario para administrar la oferta ágil de servicios y recursos que permitan prosperar a las comunidades y los mercados de cuidados, también debe ser responsable de facilitar una mayor participación democrática. Estado que cuida fomenta con imaginación los usos y espacios comunes aportando instituciones y recursos abiertos que pueden ser supervisados por los ciudadanos a través de procesos democráticos participativos, como asambleas ciudadanas. El Estado que cuida, en resumen, asegura los recursos necesarios para que prospere una atención promiscua junto con comunidades que cuidan. Existen abundantes pruebas de que los servicios públicos controlados democráticamente y con recursos colectivos producen

una mayor satisfacción que los servicios privatizados con ánimo de lucro (The Care Collective, 2020).

La oferta estatal de servicios de cuidados no es suficiente si no transforma sus modos de trabajo. Una infraestructura de cuidados también implica menos horas de trabajo remunerado, para permitir tener el tiempo y los recursos adecuados para que las personas amplíen sus capacidades de cuidado. La mejor atención práctica requiere tiempo para ir más despacio y mantener la continuidad de la relación mientras se hace una evaluación de la situación de los demás con paciencia, para permitir que las personas a las que se cuida usen o desarrollen cualquier ámbito que deseen para la vida personal, la agencia y el bienestar. Por eso la reducción de la jornada laboral como popularizó la campaña de la semana de cuatro días también es clave para facilitar las condiciones que puedan formar y ampliar nuestras capacidades de cuidado, y fomentar la participación mutua en las deliberaciones democráticas como parte integral de la oferta o la necesidad de cuidados (Autonomy Research, 2019).

Una vez que se priorizan los cuidados es más fácil encontrar formas de reconocer y tratar de satisfacer nuestras dependencias, que sufren cambios, ayudando a aquellos que necesitan desarrollar u obtener el control sobre ciertas capacidades que otros pueden dar por sentado. La idea de que todas las personas tenemos derecho a un acceso igualitario a los recursos públicos cuando los necesitamos no eliminará todos nuestros temores en torno a la fragilidad y la dependencia. Pero es la única manera de disminuir estos temores y fomentar la confianza en nuestra humanidad compartida y nuestra interdependencia, cualesquiera que sean nuestras diversas y cambiantes necesidades, especialmente aquellas que se nos ha animado a repudiar y a descartar. Insistir en estas prioridades nos daría una garantía de que aquellos que más nos importan siempre encontrarán formas de apoyo, incluso si no podemos facilitarlo nosotros mismos. Por encima de todo, priorizar los cuidados también nos da la tranquilidad de saber que vivimos en un mundo que es capaz de valorar a todos los seres que viven en él y, lo que es igualmente importante, que trabaja para reparar y reponer los recursos de los que dependemos, ya sean ecológicos, fabricados o hechos por uno mismo. Un mundo así, claramente nos libera de las viejas formas de

paternalismo estatal con sus explotaciones de género, étnicas y raciales, desafiando el etnonacionalismo tan arraigado, que está creciendo últimamente, al crear fronteras más porosas para el movimiento de personas, al tiempo que profundiza las prácticas democráticas en todos los niveles de la sociedad. Por lo tanto, el Estado que cuida no solo construye y cultiva una infraestructura de cuidados desde la cuna hasta la tumba, también genera nuevas concepciones de pertenencia, ciudadanía y derechos al atender obligatoriamente las necesidades básicas de todos (The Care Collective, 2020).

En este sentido, un Estado que cuida permite lo que Tronto (2013) denominó “cuidar con”, es decir, permite que los ciudadanos cuiden con confianza, solidaridad y responsabilidad y se preocupen no solamente por quienes les rodean, sino también por la democracia misma.

Tras la crisis económica en Grecia surgieron redes económicas alternativas y de solidaridad que se esforzaron por llenar los vacíos que dejaron los fracasos del neoliberalismo. Las relaciones privatizadas dieron paso a redes voluntarias de cuidados, a apoyos mutuos e interdependientes. Se estima que entre 2011 y 2014, Grecia fue testigo del surgimiento de 47 bancos de alimentos autogestionados; 21 cocinas solidarias, que distribuyen cientos de paquetes de comida cada semana; 45 redes de distribución sin intermediarios, con más de 5000 toneladas de productos distribuidos; y una treintena de iniciativas de educación solidaria. Es importante destacar que estos sistemas alternativos de intercambio demostraron ser infinitamente mejores en los cuidados, incluso dependiendo de modelos horizontales de colaboración en lugar de un control de arriba hacia abajo. Las decisiones se tomaban generalmente por consenso, en asambleas semanales o quincenales; allí no existían jerarquías organizativas y cualquier beneficio o actividad comercial estaba estrictamente prohibida. Este tipo de iniciativas trataban no solo de crear alternativas social y ambientalmente más equitativas. También se trataba de cuidar y proteger a los participantes del aura amarga de la violencia neoliberal, caracterizada por sentimientos abrumadores de impotencia, aislamiento social y miedo (The Care Collective, 2020).

Importantes sectores de la economía, como salud, educación y vivienda han sucumbido ante el neoliberalismo y han sido privatizados o mercantilizados en diversos países del mundo. Esta problemática ganó visibilidad con la pandemia del coronavirus, puesto que naciones económicamente avanzadas se vieron forzadas a reinvertir en sus sistemas de salud pública y se cuestionaron las alianzas público-privadas que habían puesto en peligro el bien común al priorizar los intereses privados.

Solo cuestionando, resistiendo y eliminando las métricas del mercado y del poder corporativo se puede lograr que prosperen los valores del cuidado. Esta es otra razón para insistir en el modelo de cuidados universal: para que el trabajo de los cuidados pueda ser altamente valorado y los recursos de los cuidados sean distribuidos equitativamente, sin estar sujetos a los principios del mercado capitalista de la oferta y la demanda. El manifiesto de los cuidados plantea una visión política feminista, antirracista y ecosocialista de los cuidados universales. El cuidado universal significa que todos somos conjuntamente responsables del trabajo de los cuidados directos, así como de implicarnos y preocuparnos por el crecimiento de otras personas y del planeta. Significa recuperar formas de vida genuinamente colectiva y comunitaria, adoptar alternativas a los mercados capitalistas y revertir la mercantilización de las infraestructuras de cuidados. También significa restaurar y profundizar radicalmente nuestros Estados del bienestar en todos los niveles (The Care Collective, 2020).

Intergeneracionalidad: puente entre distintos tiempos vitales

Definida como la influencia mutua de varios actores sociales que concibe la posibilidad tanto de continuidad como de cambio de los referentes a lo largo de la historia familiar y social (Ojeda y López, 2017). Esta influencia mutua entre actores sociales es únicamente posible por medio de la convivencia, la cual es definida por Mejía en 2020 como un motor de la existencia que alude a lo cotidiano porque alude a los espacios, a los tiempos, a las territorialidades, a las materialidades virtuales o simbólicas en las cuales los sujetos confluyen. Además, señala que la convivencia lo que hace es realizar la diversidad, la reconoce, transita y habita con las correspondientes implicaciones de orden cultural.

Entonces, las redes de apoyo intergeneracionales no solamente suponen la posibilidad de continuidad de los cuidados, sino también el intercambio entre distintas generaciones y, por lo tanto, cambio social.

En tercer semestre de la licenciatura cursé la materia de Evaluación Gerontológica: contexto sociofamiliar, ahí se preguntó cómo lograríamos la convivencia intergeneracional, a lo que yo compartí mi experiencia haciendo amigas de distintas edades al notar que teníamos características o experiencias en común. Y, fue entonces que se me trajo a colación la palabra identificación, la incorporé a mi vocabulario y ya nunca la solté.

La identificación se define como la percepción de unidad o de pertenencia a un grupo humano (Ashfort y Mael, 1989). A título personal, añado que es el reconocimiento y apreciación de características de uno mismo en otra persona lo que lleva a tener un sentido de pertenencia.

Es importante mencionar que la apuesta por la intergeneracionalidad no solamente se ha hecho desde la gerontología y desde la defensa de la dignidad de personas adultas mayores, sino que también desde la defensa de derechos humanos de niños, niñas y adolescentes.

La ONU enunció en 2002 que la solidaridad entre las generaciones a todos los niveles -las familias, las comunidades y las naciones- es fundamental para el logro de una sociedad para todas las edades.

Siguiendo este mismo orden de ideas, y guiada por la inferencia de que si desde la infancia se conocían y aseguraban los derechos humanos fue que como gerontóloga adquirí la “perspectiva de derechos” de niños, niñas y adolescentes al participar en un proyecto relacionado con políticas para su protección integral.

De acuerdo con Hart (1992), la perspectiva de derechos se basa en la participación protagónica de este grupo, la cual se fundamenta en la Ciudadanía Sustantiva: tener derechos y la capacidad de ejercerlos. A su vez, en la escalera de la participación infantil de Roger Hart están ubicadas en el punto más alto las iniciativas iniciadas por niñas, niños y adolescentes que son compartidas con personas adultas.

Es notable que los antiedadistas queremos intergeneracionalidad, tanto los especializados en los más viejos (antiviejistas) como en los más jóvenes (antiadultocentristas).

Sin embargo, en mi experiencia desde ambas trincheras, es lamentable que estas luchas no fuesen compatibles pues muchas veces hay desinterés por parte de un grupo -tanto de defensores como etario- hacia a otro, o el desinterés es mutuo. O bien, se trata de defender al grupo etario de nuestra especialización o resaltar las cualidades estereotípicamente positivas con ataques edadistas hacia el grupo contrario en el ciclo de la vida. Más adelante, gracias a los diálogos con las interlocutoras y el análisis hermenéutico con autoras como Aura Cumes y bell hooks, ahondo más en estos conflictos relacionados con la interseccionalidad.

Otros estudios sobre redes de apoyo intergeneracionales L y también GBT +

La investigación australiana “Lesbians Leaping Out Of The Intergenerational Contract: Issues Of Aging In Australia”²⁴ de Waite (1995) fue la única que encontré que se centraba exclusivamente en lesbianas al hablar sobre intergeneracionalidad, envejecimiento, y -aunque no tan directamente- redes de apoyo.

En dicha investigación se comprende por “contrato intergeneracional” a aquel que se tiene con la familia y significa la obligación de las mujeres en lo que a los cuidados y la perpetuación del modelo familiar respecta. Es por esto que las lesbianas lo rompen. En este estudio, a través de grupos focales, se exploraron las necesidades y deseos de lesbianas mayores en relación con la vivienda y la atención médica, teniendo como resultado que muchas mujeres lesbianas querían vivir con otras amigas lesbianas.

De acuerdo con Waite (1995), los cambios demográficos y de los modelos económicos en los países industriales modernos han conducido a cambios en la naturaleza del contrato intergeneracional, al reposicionamiento de la familia como lugar de atención y a una creciente privatización de los servicios de bienestar, vivienda y salud para las personas mayores. Estos cambios tienen implicaciones importantes para el acceso a

²⁴ En español: Lesbianas Saliendo Del Contrato Intergeneracional: Problemáticas Del Envejecimiento En Australia.

los servicios de lesbianas a medida que envejecen y entran en la tercera edad, a menudo en ausencia del apoyo familiar tradicional.

Por otro lado, en Lo et al. (2023) los hallazgos revelan las experiencias de mujeres lesbianas y hombres gays en China, respecto con los conflictos que tienen respecto a los vínculos con sus familias de origen y los valores morales en torno al cuidado intergeneracional y la necesidad de recibir apoyo y ofrecer apoyo a las denominadas “familias elegidas”. Los participantes ejercieron su agencia para expandir sus redes de atención mediante la construcción de amistades y redes comunitarias (en línea y fuera de línea) para el cuidado mutuo y el apoyo en la vejez. Sin embargo, como lo evidencia la centralidad del envejecimiento con o sin hijos, y la obligación moral de cuidar a los padres en las narrativas de los participantes, los participantes experimentaron tensiones entre implementar lo que se consideraba moralmente correcto o incorrecto y desarrollar redes de cuidado que se percibían como emocionalmente íntimas.

A su vez, en el estudio longitudinal de Vincke et al. (2002) se obtuvieron datos de 197 participantes a lo largo de 3 años. El cuestionario incluía preguntas sobre autoidentificación sexual, “salida del clóset”, apoyo social (número relativo de amistades con otras lesbianas u homosexuales, satisfacción con amistades lesbianas o gays y el grado en que los padres eran conscientes y aceptaban su sexualidad) e indicadores de salud mental (autoestima, depresión, desesperanza). Se encontró que tener mayor apoyo social en el momento 2 respecto al momento 1 duplicó las puntuaciones de autoestima, y, la calidad de las relaciones con miembros de su mismo grupo resultó ser importante para reducir las puntuaciones de depresión y desesperanza. No obstante, la conciencia y aceptación de los padres no parecían ser tan importantes para el bienestar mental como se esperaba. Los padres no pueden actuar como modelos a seguir, pero las amistades intergeneracionales con lesbianas y gays sí. Para aprender a vivir como lesbiana o como gay no basta con ser aceptado, sino que para algunos jóvenes es de vital importancia conocer personas mayores que son felices, exitosas y están cómodas con su identidad sexual.

En el estudio de Erosheva, et al. (2016), se aplicaron cuestionarios a adultos LGBT de 60 años o más, los cuales recopilaron información sobre características demográficas,

calidad de vida, salud física y mental, recepción y prestación de atención, otros factores de riesgo, protección y acontecimientos vitales. Se conceptualizaron los contactos sociales como interacciones que incluían “hablar, visitar o intercambiar llamadas telefónicas o correos electrónicos con alguien”, asimismo, se preguntó sobre las interacciones en un mes típico. Se obtuvieron datos de 529 lesbianas, 1128 gays, 94 hombres y mujeres bisexuales y 136 hombres y mujeres transgénero, y, se concluyó que el tamaño de la red apoyo se asoció positivamente con ser mujer, transgénero, tener empleo, tener mayores ingresos, tener pareja e hijos, revelar su identidad a vecinos; y participar en actividades religiosas y en programas o servicios LGBT. Asimismo, la mayoría de las lesbianas encuestadas (98%) estaban conectadas con miembros de su propio grupo de identidad sexual.

Por otro lado, al escarbar en la literatura hispanohablante sobre el tema, se encuentra el estudio español de Amaral et al. (2021), el cual se enfoca en los programas e interacciones intergeneracionales y como estas pueden repercutir positivamente en la salud física y mental, así como la calidad de vida de las personas mayores.

En dicho estudio, fueron puestos a prueba los efectos de una intervención intergeneracional en el aislamiento social, los síntomas depresivos y la calidad de vida de las personas mayores. Los participantes fueron 12 personas mayores con una edad media de 80,8 años y 20 niños (de los cuales el 65% eran niñas) con edad media de 4,1 años. La intervención duró seis semanas y constó de once sesiones con los grupos intergeneracionales, cada una de las cuales osciló entre 30 y 120 minutos de duración. Se realizaron pruebas de muestras pareadas no paramétricas para evaluar el impacto de la intervención, y, un diseño pretest-posttest. Después de la intervención, al comparar personas mayores con y sin síntomas depresivos, los resultados mostraron diferencias significativas pues aumentó el valor total de calidad de vida y en las facetas: 1) Habilidad sensorial, 2) Autonomía, 3) Actividades pasadas, presentes y futuras. El 12,5% de las personas mayores que padecían síntomas depresivos previos ya no los presentaron tras la intervención intergeneracional (Amaral et al., 2021).

En resumen, la literatura entorno a los vínculos o redes de apoyo intergeneracionales de las lesbianas es principalmente de países anglosajones, con algunas excepciones tales como Lo et *al.* (2023) de China.

Por nuestra parte, en México y Latinoamérica u otros países hispanohablantes como España (como es el caso de la investigación de Amaral et *al.* de 2021), si bien se ha hablado sobre las redes de apoyo en la vejez en general, o, enfatizando en aquellas intergeneracionales, estos estudios no son centrados en mujeres lesbianas, ni en otras personas GBT+ o de la a veces llamada diversidad sexogenérica. Por lo tanto, ni en nuestro país ni en la comunidad hispanohablante se ha prestado la suficiente atención a las lesbianas ni a otras personas pertenecientes a las poblaciones GBT+.

IV Dispositivo metodológico



Sonora del Río (2025). "Galaxias II"

Enfoque epistemológico

Para comenzar, traigo a colación lo postulado por la investigadora lesbiana y feminista Maricruz García Bárcenas (2019), quien mencionó que la identidad individual resulta indispensable para que las lesbianas se narren, y a su vez que, reconocer y nombrar los hitos o las experiencias significativas de socialización de sus entrevistadas evitó que partiera de explicaciones universalistas -biológicas y clasistas-, permitiendo problematizarlas al tiempo que identificó que muchos de esos eventos tuvieron como detonante episodios de violencia legitimada socialmente por considerárseles "respuesta lógica" a su particular desobediencia.

Por su parte, la autora Angela Alfarache (2003) define los hitos presentes en la historia de vida de las lesbianas, éstos pueden entenderse como etapas o procesos del vivirse lesbiana. Estas etapas están condicionadas por el contexto social y cultural y conducen a su especificidad identitaria. Los hitos son: percibir su "diferencia", confirmar esa diferencia, decidir buscar a otras mujeres iguales a ellas, nombrarse lesbianas, manifestar su lesbiandad, primer encuentro erótico con otra mujer, primera relación de pareja, conocer algún grupo o mujer feminista, integración a algún grupo lésbico.

Esos eventos significativos no se presentan en ese orden ni en una sola ocasión, sino que son temporadas o espacios amplios de tiempo.

Asimismo, cuando se admite la opresión, se necesita saber y experimentar el hecho de que una puede constituirse en sujeto (como lo contrario a un objeto de opresión), que una puede convertirse en alguien a pesar de la opresión, que una tiene su propia identidad. No hay lucha posible para alguien privado de una identidad; carece de una motivación interna para luchar, porque, aunque yo sólo puedo luchar con otros, primero lucho para mí misma (Wittig, 1992). Por ese motivo todas las interlocutoras tienen un nombre, nadie es solo iniciales; y yo me transparenteo respecto a mi identidad y mi postura feminista.

La propuesta feminista es una invitación a colocarse como investigadora/teórica, en el mismo plano crítico que los sujetos de estudio (Harding, 1987). Por lo tanto, el método a emplear es una etnografía coadyuvada por una postura política de autoetnografía feminista.

Autoetnografía feminista como posición política

Primeramente, el método etnográfico proviene de la tradición antropológica anglosajona, entre cuyos fundadores se encuentran los antropólogos Malinowski, Sapir y Whorf, entre otros. De acuerdo con Morales en 2014, la etnografía es tanto una perspectiva teórica como un método de investigación en las ciencias sociales, que incluye las siguientes características:

- a) [La] investigador[a] comienza su trabajo con la etapa de observación.
- b) Los datos analizados proceden siempre de discursos o interacciones reales.
- c) [La] investigador[a] recoge los datos de manera naturalística.
- d) El tratamiento posterior de los datos se realiza a través del análisis cualitativo.

Por su parte, Carolyn Ellis y Arthur Bochner, fundadores y activos promotores del género de la autoetnografía²⁵, la consideraron como uno de los caminos por excelencia para "entender el significado de lo que la gente piensa, siente y hace" (Ellis, 2004), es decir, para abordar una de las tareas fundamentales de la investigación cualitativa: comprender el significado o el sentido que los actores le otorgan a su experiencia. Ellos, junto con Laurel Richardson, otra de las figuras más conocidas de la escritura como método de investigación, plantean que esta vertiente explora el uso de la primera persona al escribir, la apropiación de modos literarios con fines utilitarios y las complicaciones de estar ubicado dentro de lo que uno está estudiando.

De esta forma, la autoetnografía amplía su concepción para dar cabida tanto a los relatos personales y/o autobiográficos como a las experiencias del etnógrafo como investigador ya sea de manera separada o combinada-situados en un contexto social y cultural (Blanco, 2012). Es decir, es investigar desde los "sentipensares" de una.

"Sentipensar" es un término muy apegado al espíritu de la gerontología y su biopsicosocialidad. Y, de acuerdo con el internet, fue creado por Saturnino de la Torre

²⁵ La Colectiva Tallercitas Feministas en 2024 señaló que la autoetnografía feminista es una forma narrativa y alternativa de generación de saberes y conocimientos, una vertiente de la investigación cualitativa y un subgénero narrativo cuyo objetivo es "narrarme para situarme, y así documentar desde mis andares, trayecto vital, sentires, todo lo que conforma mi valiosa existencia, pero también que forma parte del contexto social que habito".

en 1997 en sus aulas de creatividad en la Universidad de Barcelona, sin embargo, yo se lo escuché por primera vez a mi amiga Celtzin. Quien fuese mi danzoterapeuta durante la pandemia por COVID-19 y por quien comprendería mi naturaleza como ser-unidad (cuerpo, mente y “corazón”) y una vez entrada en la universidad rechazaría fuertemente la propuesta del “alma tripartita” de Platón, adjudicándole la desconexión contemporánea de las personas de las necesidades y señales de sus cuerpos materiales, el enfoque clínico-biológico predominante en la atención sanitaria, entre otras cosas.

Otro concepto importante es la autoridad femenina, pues fue elaborado desde el feminismo de la diferencia sexual y apuesta por la constitución de una autoridad construida diferenciándose de la masculina (a la autoridad tradicional), que se oponga y cuestione las jerarquías y el poder. La palabra es el instrumento básico a partir del cual se articula y vertebra esa “otra autoridad que a su vez es una figura de intercambio” -nadie es en sí a autoridad, la autoridad fluye mediante la palabra- (Colectiva Tallercitas Feministas, 2024).

La autoridad femenina no replica a la autoridad tradicional, porque la diferencia femenina no se mide con la masculina. Nuestra búsqueda de autoridad es un ataque directo al sistema de poder masculino. La práctica que crea autoridad simbólica de mujeres debe crear también una realidad social o no existe, y dar los instrumentos para la crítica del sistema de poder o no existe (Cigarini, s.f).

Es en vista de lo anterior, que yo tomo a la autoetnografía como postura política pues es un acto político frente a los modelos hegemónicos de ciencia el que yo no busque -ni les prometa- objetividad y coloque en el centro del conocimiento y del análisis a las subjetividades y emociones de las interlocutoras -un ejemplo de esto es el no censurar “palabras altisonantes” pues son fundamentales para retratar las emociones y significados de los discursos.

Además, al narrar desde la primera persona y situarme a la par de las interlocutoras al mismo tiempo que me identifico como parte del mismo grupo que ellas, rechazo la jerarquía investigador-sujeto de estudio y me muestro vulnerable al mismo tiempo que hago uso de mi agencia femenina. En este sentido, me es inevitable visibilizar lo

personal como político, enlazando experiencias personales -propias y ajenas- con estructuras sociales subyacentes como el “patriarcado” o el “heteropatriarcado”, utilizando las palabras precisas para nombrarlas -aunque incómodas para algunos y asumiendo el riesgo de ello-. Mi postura feminista es parte fundamental de mi análisis cualitativo y de mis aportaciones críticas, además de ser aquello que me impulsó a concebir la idea que dio pie al tema de este estudio.

Asimismo, en algunos momentos donde hablo sobre cómo se enseña gerontología en la UAEH se darán cuenta que la fuente soy yo pues esa información es fruto de mi vivencia en la travesía de formarme profesionalmente, y, las conexiones que hago con dichos conocimientos son desde las coordenadas de mi interseccionalidad, en lo que profundizo en el siguiente apartado. En otra instancia donde ocurre una situación similar, es cuando hago referencia a ciertos memes o expresiones usadas y popularizadas en redes sociales, pues esta información provendría directamente de mi condición de estar “crónicamente en línea”, está última asociada con la generación a la que pertenezco y el tiempo en el que me tocó vivir.

En vista de lo anterior, la autoetnografía puede fungir como postura política porque desafía el cómo se “debe” de hablar e investigar, desde dónde y para qué.

Las coordenadas de mi interseccionalidad

La topografía de la subjetividad es multidimensional, y también la visión. La yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminada ni total, no se encuentra simplemente ahí y en estado original. Está siempre construida y remendada de manera imperfecta y, por lo tanto, es capaz de unirse a otra, de ver junto a la otra sin pretender ser la otra (Haraway, 1995).

Parafraseando a Haraway (1988), situar nuestro conocimiento se trata de ofrecer transparencia en torno a quienes somos, y como esto permea nuestras perspectivas, constituyendo una perspectiva parcial, aceptando así que la producción de conocimiento no es un proceso objetivo y que no es posible hablar desde una imparcialidad absoluta. En este sentido es necesario mostrar las coordenadas políticas desde donde surgen nuestras afirmaciones.

Me sitio junto con la otra. Como mujeres que se reconocen como interlocutoras (Lagarde, 2019). Así, viéndonos no como categorías analíticas, sino como realidades vividas (Lugones, 2008). Identificadas y enlazadas por nuestras intersecciones y luchas en común, enriquecidas por la intergeneracionalidad y las diferencias que nos proveen los matices de las vivencias.

Es entonces que, desde el conocimiento situado, en esta investigación yo me enuncio como lo que soy: una mujer lesbiana, joven de la generación Z, mexicana, estudiante de gerontología y con orígenes indígenas hñähñus. Asimismo, reconozco que esto impacta mi interpretación y análisis de la información recabada, y, que, el ser lesbiana me implica directa y profundamente con el tema de estudio.

En la introducción me nombré crónicamente en línea, dicha característica es atribuible -pero no universal- a ser parte de la corte demográfica nacida entre 1997 y 2012 que es la generación Z (Dimock, 2019). Es decir, nacida después de la popularización del internet. Asimismo, me digo “ex femcel crónicamente en línea crecida durante la pandemia que no rebasó el 1.50 de estatura”, con esta frase no solamente busco dar a conocer parte de mi historia de vida, sino que lo hago desde el humor absurdo y “self-deprecating” -que se burla de una misma- que caracteriza a mi generación.

En la nota al pie frase aclaro que uso la palabra “femcel” en un sentido cultural e irónico. Esto ya que reclamo la etiqueta como un símbolo de vulnerabilidad con otras mujeres que se han sentido excluidas, solitarias o que no encajan en la feminidad tradicional, así como “meme identitario”. Dichos sentimientos a menudo son asociados con películas, libros, entre otras formas de “media”, que retratan la “mujeridad” con matices críticos del sexismo, del género, y de estereotipos de belleza. Por lo que no debe confundirse con lo “incel” y sus discursos de odio.

Debido a la naturaleza descriptiva de la cultura y las prácticas sociales propia del método etnográfico, es fundamental para mí nombrarme feminista, ya que lo personal es político y me ubico a la par de lo que estoy estudiando, tejiendo una historia a partir de mi agencia de mujer y mi propia autoridad; y, entendiendo así la realidad, que también es mi realidad, haciendo conciencia de los sesgos androcentristas y haciendo el esfuerzo consciente de depurarme de ellos.

Planteamiento gerontolésbico

El envejecimiento demográfico es un fenómeno originado por el descenso en el número de nacimientos y el aumento en la expectativa de vida, es decir, hay cada vez más personas adultas mayores. Este se dará en un contexto caracterizado por una alta incidencia de pobreza, una persistente y aguda inequidad social, un escaso desarrollo institucional, una baja cobertura de la seguridad social y una probable tendencia hacia la disminución del tamaño de las fuentes de apoyo producto de los cambios en la estructura y composición familiar (CEPAL, 2004).

En el segundo trimestre de 2022, se estimó que, en México, 33 de cada 100 personas de 60 años y más son Población Económicamente Activa (PEA) y el 70 % trabaja de manera informal. La mitad de las mujeres ocupadas de 60 años y más (50 %) trabaja por cuenta propia, en los hombres es el 48 % (ENOEN, 2022). De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 2018 esto puede deberse a “la discriminación que obstaculiza el acceso por parte de las personas mayores a un empleo asalariado”.

Según la Organización de las Naciones Unidas (2018), las personas de edad avanzada suelen trabajar en empleos mal remunerados, viven del apoyo de la familia o sus ingresos se limitan a las pensiones.

De las personas adultas mayores ocupadas: 45 % gana hasta un salario mínimo, 44 % no contaba con prestaciones (quienes trabajaban de manera subordinada y remunerada), solo el 31 % de la población adulta mayor no económicamente activa está pensionada y jubilada, 58 % de quienes reciben pensión son hombres y 17 % mujeres (ENOEN, 2022). Una tercera parte de adultos mayores tiene ingresos únicamente por pensión (CONSAR, 2018). Los recursos de subsistencia, como las pensiones, en su mayoría, son insuficientes para garantizar una vida digna. Los sistemas que los resguardan son cada vez más vulnerables al colapso y no están preparados para el cambio demográfico (Súarez y Bolaños, 2019).

En vista de lo anterior, en México las condiciones socioeconómicas para su población en edades avanzadas son adversas, y, de acuerdo con el Instituto Nacional de las Personas Mayores en 2019, el maltrato estructural se manifiesta en la falta de políticas

sociales y de salud adecuadas, la inexistencia, el mal ejercicio y el incumplimiento de las leyes; la presencia de normas sociales que desvalorizan la imagen de la persona mayor y que resultan en su perjuicio y resulta en discriminación, marginalidad y exclusión social.

Por lo tanto, concuerdo con Garay et *al.* (2012) quienes enunciaron, que es en este contexto mexicano, que las redes de apoyo social, familiares y no familiares, se han convertido en uno de los elementos más importantes para sobrellevar la falta de ingresos y los cuidados requeridos por los adultos mayores. El envejecimiento transcurre en un ámbito social con los amigos, compañeros de trabajo, vecinos y familiares; de ahí que el envejecimiento activo considera a la interdependencia y la solidaridad intergeneracional como elementos fundamentales de las redes de apoyo social informales. Al respecto Mendoza y Martínez (2009) demostraron que los cuidados informales contribuyen y complementan de manera significativa los cuidados formales que se les brindan a los ancianos. Se ha demostrado también que los vínculos sociales permanentes y satisfactorios constituyen un elemento fundamental para la salud y bienestar durante la vejez.

Sin embargo, hay quienes no solamente son mayores, si no también otras categorías sociales más, y, sufren exclusión y violencias con diversas capas de complejidad. Tal es el caso de las mujeres lesbianas mayores y envejecientes, quienes son al menos esas tres categorías sociales.

Parafraseando a la CIPAC (2017), las *lesbianas mayores*²⁶ podrían experimentar mayor vulnerabilidad en comparación con nuestra contraparte heterosexual debido a que se tienen redes de apoyo reducidas o inexistentes (pocas personas mayores sexodiversas tienen descendencia y muchas han sido rechazadas por sus familias), menores ingresos (debido a la inestabilidad laboral a lo largo de su vida), soledad y aislamiento (motivados por el miedo al rechazo y a los diversos tipos de homofobia (en este caso la lesbofobia), salud más deteriorada (debido a estilos de vida poco

²⁶ La CIPAC también habla en dicho artículo sobre personas mayores que son gays, bisexuales, y trans. Es decir, de las siglas GBT. De las cuales extrapolo la “L” de lesbianas pues es el centro y corazón de esta investigación. Además de que esa sigla ha sido históricamente invisibilizada.

saludables por estrés de minoría), atención y cuidado deficientes (desconocimiento e irrespeto de sus necesidades como población) y marginación en la toma de decisiones (con políticas y normativas que no mencionan el tema de las sexualidades y, mucho menos, aspectos como la orientación sexual o la identidad de género en las personas mayores). Si esta es la hegemonía, es decir, la corriente cultural dominante, entonces ¿qué respuestas o estrategias han desarrollado las lesbianas que desafían y resisten activamente a la corriente cultural dominante que las orilla al aislamiento y la invisibilidad?

Hablando sobre las estrategias que han emprendido las lesbianas ante este panorama -que puede ser desalentador-, Miriam Ruh, integrante de LenXolas expresó en 2022 que “los mensajes que se transmiten cuando asesinan a una compañera lesbiana toman varias direcciones. Sí, puede ser un mensaje de mucho dolor y un recordatorio. Pero también creo que muchas veces perdemos de vista que hablar de esto también nos convoca a resistir, a vincularnos, a hacer red para estar más fortalecidas”.

Parafraseando el capítulo 8: Poder y Cultura del libro Cultural Anthropology de Schultz y Lavenda (2018), la hegemonía se define como el rol central de las creencias culturales y de los símbolos en un intento de organización social y control político. La hegemonía cultural nos hace estar de acuerdo con el status quo y la socialización es una forma importante de transmitir estas creencias. La clase dominante persuade a los dominados de aceptar su dominio como legítimo, sin embargo, la hegemonía nunca es absoluta pues lucha por justificar su dominación. En este mismo orden de ideas, prácticas contrahegemónicas pueden surgir y proponer nuevas visiones del mundo.

Es, en este mismo espíritu de resistencia ilustrado por LenXolas desde las redes de apoyo, que desde este trabajo se sigue la misma línea de pensamiento y me pregunto lo siguiente:

Si es que la hegemonía es un sistema de muerte, ¿cómo es que las lesbianas hemos sobrevivido? y ¿cómo las redes de apoyo intergeneracionales lésbicas articulan prácticas contrahegemónicas?

Claro, esta búsqueda de la mano de la gerontología y de la intergeneracionalidad.

Justificación

Las redes de apoyo institucionales disponibles para los adultos mayores en México comprenden -en el ámbito social²⁷- a los centros gerontológicos y casas de día, estas últimas pertenecientes a diversas instituciones públicas. Además, los apoyos varían por estado²⁸, en Hidalgo se encuentra el Instituto para la Atención de las y los adultos mayores del Estado de Hidalgo (IAAMEH) del cual dependen los centros gerontológicos integrales ubicados a lo largo de la entidad.

De acuerdo con el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores [INAPAM] (2020), la función de las casas de día es ofrecer diversas actividades de estimulación cognitiva, movilidad, expresión artística; así como apoyos psicológico y nutrimental, además de fungir como espacios para la convivencia. La modalidad “de día” de los centros gerontológicos ofrece servicios similares a estos.

Existen 21 Casas de Día de INAPAM a lo largo del país, así como 22 del ISSSTE, 4 del IAAMEH, 1575 del DIF -las cuales atienden a 80 mil personas aproximadamente- y 1 del IMSS -que atiende a 30-²⁹. En lo que respecta a los centros gerontológicos, existen 4 del DIF, 32 centros culturales del INAPAM, 18 del IAAMEH (INAPAM, 2020; ISSSTE, 2019; Noticias Énfasis, 2023; Hernández, 2024; IMSS, 2023; SNDIF, 2022; Contreras, 2024).

Dichas cifras -a pesar de a simple vista sonar cuantiosas- son insuficientes para la población adulta mayor, pues, según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Nueva Edición (ENOEN) en 2022, se estimó que en México residían 17 958 707 personas de 60 años y más. Como referencia, añadido que el centro gerontológico integral en Pachuca tiene un padrón de aproximadamente 2700 adultos mayores

²⁷ Otros aspectos son pensiones, atención médica geriátrica u hospitalaria, residencias gerontológicas o de personas mayores -conocidas como “asilos” en la cultura popular; término criticado en gerontología de la UAEH- (un ejemplo es la Casa de la Tercera Edad en Pachuca, Hidalgo), etcétera.

²⁸ Otras entidades que brindan atención a nivel estatal son: Guerrero, Estado de México, Coahuila, Jalisco, CDMX, Nuevo León y Colima (INAPAM, 2023). El número exacto de dependencias no es fácilmente accesible; algunas se registran en el Mapa de Cuidados de México (INMUJERES, s.f.).

²⁹ “Centro de día” parte del Centro de Atención Social a la Salud de las y los Adultos Mayores (CASSAM). El IMSS cuenta con 92 módulos gerontológicos para prevención de enfermedades.

inscritos (3 de mayo de 2023, comunicación personal), sin embargo, en el Estado habitan 383,675 personas mayores de 60 años, de acuerdo con el INEGI en 2020.

Además, a pesar del número de estas instituciones, no cuentan con ningún recurso de apoyo enfocado en las adultas mayores lesbianas.

En 2021, el total de la población de 15 años y más de edad en México se estimó en 97.2 millones de personas. De estas, 5.0 millones se autoidentificaban LGBTI+, lo que equivaldría al 5.1 % de la población de 15 años y más en el país. El 81.8 % se asume parte de esta población por su orientación sexual, 7.6 %, por su identidad de género y 10.6 %, por ambas. En México, 1 de cada 2 personas con orientación sexual diversa se autodeclara bisexual. El 1.8% de la población mayor de 15 años en México se considera gay o lesbiana. (INEGI, 2021). El 8.6 % de las personas autoidentificadas como LGBTI+, son lesbianas. Es decir, 489, 835 personas de 15 años o más en México (0.04% de la población total), se autodeclaran lesbianas.

Más allá de las cifras demográficas mencionadas anteriormente, no hay cifras que ilustren las condiciones sociales que vivimos las lesbianas. En este sentido, somos invisibles.

Las lesbianas enfrentan tanto la discriminación por género como por orientación sexual, lo cual, las vulnerabiliza aún más. Y, en el caso de las adultas mayores, a lo anterior, se suma la discriminación por edad. Por lo tanto, es necesario contar con estrategias y entornos adecuados para que esta población vulnerable e históricamente invisibilizada tenga la posibilidad de vivir digna y plenamente, así como de alcanzar más años de vida saludables y activos.

Desde la década de 1980, la gerontología ha estudiado las diferencias en el proceso de envejecimiento de hombres y mujeres. Sin embargo, se había limitado al aspecto biológico y a las cifras demográficas, o, a abarcar temáticas que se han considerado femeninas, como son: la menopausia, el nido vacío, o la viudez. Las cuales, reproducen los mandatos de género femenino relacionados con el rol de cuidadoras relegado a las mujeres, el valor social de las mujeres para la reproducción biológica y moral de la familia (Danel y Navarro, 2020).

Es necesario comprender cómo sobre las diferencias reconocibles, se construyen desigualdades, formas específicas de invisibilización, de subordinación y de minorización de unos géneros sobre otros. Entre el reconocimiento de la diferencia y el establecimiento de jerarquías opera el poder del régimen heteropatriarcal. En la cúspide de esa estructura simbólica de dominación se encuentra el patrón normativo heterosexual, joven, vigoroso y potente que opera como criterio estructurante, ordenador y jerarquizador de masculinidades, feminidades y otras experiencias identitarias (Yuni, 2019).

De este modo, la gerontología cuestiona al orden jerarquizante y patriarcal de la sociedad y, la gerontología al ser antiviejista, sin pretenderlo, su enfoque se transforma en una postura antisexista “La Gerontología será feminista no sólo por la evidente feminización del envejecimiento, sino por la necesaria deconstrucción que el feminismo propone de los modos de tramar las relaciones y el orden social” (Yuni, 2019).

Entonces, es bajo los siguientes presupuestos que se articula un diálogo con mujeres de diversas zonas geográficas para encontrar puntos de encuentro -que trasciendan fronteras e idiomas- en la vivencia del ser mujer lesbiana que envejece, pero también para nombrar las diferencias entre ellas, debido a la heterogeneidad de las vejeces y del envejecimiento:

1) la gerontología se encuentra en crisis matricular en distintas regiones alrededor del globo -México, Estados Unidos, Reino Unido y Australia- presumiblemente debido al edadismo, y al bajo estatus y remuneraciones del campo (Staley y Masters, 2024).

2) los viejismos y edadismos tienen un alcance mundial que se relaciona con el capitalismo y como este permea en la desvalorización de la vejez al considerarla improductiva.

Pregunta de investigación

¿Cómo las redes de apoyo intergeneracionales lésbicas articulan prácticas contrahegemónicas?

Objetivos

Objetivo general: Analizar cómo las redes de apoyo intergeneracional de las lesbianas articulan prácticas contrahegemónicas.

Objetivos específicos:

1. Describir las opresiones por edad, género y orientación sexual que viven las lesbianas mayores en diversas zonas geográficas.
2. Identificar los cuidados colectivos y diversos apoyos que proveen las redes de apoyo intergeneracionales lésbicas.
3. Proponer acciones y planes alternativos de envejecimiento que coadyuven a la calidad de vida de las lesbianas.

Interlocutoras: criterios de selección y presentación

Los criterios de selección para las interlocutoras fueron ser mujer lesbiana y ser mayor de 29 años. En el caso de las entrevistas o grupos focales en español se requirió ser mexicana o habitar en territorio mexicano -o en el de la región de interés- desde hace al menos 5 años. Por otro lado, para lo realizado en inglés se requirió proceder de un país cuya lengua oficial sea inglés o habitar en uno desde hace al menos 5 años.

Primeramente, ¿quiénes son ellas? ¿con quién estamos dialogando en este trabajo? A continuación, las presento:

Entrevistas individuales (México)

Joss (54 años) es una mujer lesbiana de mediana edad³⁰ que radica en Puebla. Usa lentes, tiene tez morena y cabello corto y negro rapado a los lados y con un copete. Cuenta con una maestría y tiene un consultorio de dentista, en el cual labora. Creció en una vecindad con sus padres y sus 7 hermanos y hermanas. Su madre era sirvienta y su padre cargador, ambos fallecieron siendo mayores de 90 años. Es soltera. Comparte casa con su sobrina de 32 años, a quien ha criado como una hija desde que

³⁰ Tanto investigadores como el conocimiento popular han comprendido la mediana edad como un periodo que abarca las edades de 40 a 60 años, a menudo quitando o añadiendo 5 años (Lachman et al., 2015; Infurna, et al., 2020).

tiene año y medio, sin embargo, su sobrina vive ahí de lunes a viernes y ella sólo los sábados y domingos, por lo que refiere vivir sola y siempre haber estado sola.

Charles (29 años) es una mujer lesbiana proveniente de Ciudad de México, la capital de país. Tiene cabello corto y rizado por encima del hombro, piel morena clara y usa lentes. Cuenta con una licenciatura en bibliotecología, ámbito en el cual labora. Se crio con sus padres y su hermana menor, con quienes vive actualmente tras tener dificultades económicas durante la pandemia por COVID-19 que ya no le permitieron costear vivir de forma independiente. Tiene una relación de 2 años con una mujer, la cual sus padres desaprueban. Se refieren a su pareja como su amiga, esto le molesta profundamente.

Rosa (62 años) es una mujer adulta mayor y lesbiana que es originaria de Perú y naturalizada mexicana. Se sexilió³¹ a México a los 28 años. Radica en la Ciudad de México. Es de piel clara. Tiene cabello rizado y rojizo con las raíces blancas por las canas. Tiene un doctorado, es politóloga y profesora universitaria. Es soltera y vive sola.

Amalia (64 años) es una mujer adulta mayor y lesbiana que radica en Veracruz. Es de piel clara y tiene el cabello castaño por encima del hombro, usa lentes. Se dedica a la producción audiovisual. Es soltera y vive sola. Nació en el estado de Sonora y se crio en una familia numerosa, siendo ella la menor de 10 hermanas y hermanos. Emigró a la Ciudad de México para estudiar la preparatoria y posteriormente, se sexilió a la ciudad de San Francisco, California en Estados Unidos, donde estudió la universidad.

Mon (35 años) es una mujer lesbiana originaria de Veracruz. Tiene cabello corto y castaño claro, rapado a los lados y con un copete, es de tez blanca y tiene ojos verdes. Es chef y tiene una licenciatura en gastronomía. Es hija única de una madre soltera. Vive con su pareja.

Lole (40 años) es una mujer lesbiana originaria de Sinaloa. Tiene cabello oscuro largo y rizado, además de piel morena clara. Tiene estudios de licenciatura. Es psicóloga,

³¹ Es la situación que se origina cuando las personas del colectivo LGBTI+ tienen que huir de su país de origen hacia otro país, o del medio rural hacia asentamientos urbanos, porque sufren una fuerte discriminación o persecución (López, 2023).

educadora deportiva y también trabaja como entrenadora de fútbol americano de equipos infantiles y juveniles. Vive sola, pero hasta hace poco vivía con su mamá y es soltera.

Yulisa (38 años) es una mujer lesbiana que toda su vida se ha vivido entre el Estado de México y la Ciudad de México. Actualmente radica en Ecatepec con su mamá y su hermana, pero menciona también vivirse entre este lugar y la delegación Gustavo A. Madero, de la CDMX. Tiene cabello largo y castaño, piel morena clara y usa lentes. Es licenciada en diseño gráfico.

Bruja (37 años) es una mujer lesbiana que radica en Sonora. Se crio en Morelos, pero se mudó hace 7 años al norte de México debido a que allá se encontraba su expareja y sus 3 hijos adoptivos, a los que co-parenta. Tiene cabello largo, entre su castaño natural y morado fantasía, tez clara y piercings. Cuenta con estudios de maestría y se desempeña en el área de las ciencias de la comunicación.

Focus groups

Ahora bien, para los focus groups, se invitó a las participantes en las entrevistas individuales. Sin embargo, debido a motivos de agenda se imposibilitó la presencia de algunas, al mismo tiempo, se incorporaron nuevas interlocutoras.

México-Centro:

- Viri, 34 años, Edo. de México. Vive en Pachuca. Estudiante de música.
- Día, 33 años, CDMX. Antropóloga.
- Joss, 54 años, Puebla. Dentista.
- Juanita, 31 años, Puebla. Psicóloga. Hace 1 mes se casó y se mudó a Tabasco.
- Charles, 29 años, CDMX. Bibliotecóloga.
- Susana, 29 años. CDMX. Maestra de canto. Estudia una maestría.
- Lina, 40 años. Morelos. Música.

México-Norte y Sur:

- Ale, 34 años, Tijuana. Nació en Veracruz. Agente telefónica bilingüe. Vegana.
- Margaret, 38 años, Aguascalientes. Artista.
- Lole, 40 años, Sinaloa. Psicóloga y coach deportiva.

- Leví, 40 años, Tijuana. Nació en Chihuahua. Antropóloga y cocinera. Tiene una hija de 21 años que también es lesbiana.

Estados Unidos:

- Dana, 61 años. California.
- Hannah, 41 años. California.
- Lourdes, 77 años. New York.
- Alexis, 67 años. Baja California.

Ellas prefirieron hacer una presentación simple. Posteriormente, todas comparten más sobre sí mismas: Alexis se dice una lesbiana butch, cuenta que fue parte del cuerpo de marines de Estados Unidos donde tuvo que ocultar su lesbianismo para poder acceder, y, que dedicó gran parte de su vida a la barbería. Dana refiere que ha sido maestra por más de 20 años. Lourdes que es activista en una red internacional por los derechos de las mujeres. Y Hannah, que es fisioterapeuta y compró su negocio de una mujer lesbiana judía, como ella, quien se retiró. Además, expresó que su interés en grupos intergeneracionales se debe a que se ha perdido mucha comunidad lésbica y muchas mujeres lesbianas jóvenes no la han experimentado.

Reino Unido y Australia:

- Luisa, 48 años, Noroeste de Inglaterra. Tiene una hija de 21 años, con quien vive. Salió del clóset en 1992. Soltera.
- May, 62 años, Gales. Nació en Leeds. Salió del clóset en los 80's. Divorciada.
- Adele, 75 años. Somerset. Madre y abuela adoptiva. Salió del clóset en los 70's.
- Maddox, 51 años. Manchester. Tiene dos hijos por inseminación artificial (de 16 y 13 años). Especialista en salud mental. Divorciada.
- Blue, 41 años. Australia. Nacida en Uruguay, se mudó a los 7 años a Australia. Housing assistant. Soltera. Tiene casa propia. Sus padres y su abuela se mudaron con ella para abaratar costos.
- Mary Ann, 75 años. Península Norte de Inglaterra. Salió del clóset a inicios de los 70's. En una relación a largo plazo.

Estas lesbianas hicieron gran énfasis en que han sido lesbianas por mucho tiempo, “long-standing lesbians” dijeran ellas.

Como notarán algunas presentaciones revelan más que otras, esto se debe a que me basé en las introducciones que hicieron de ellas mismas, pues al inicio de la entrevista les pedí que se presentaran diciendo su nombre y su edad, y además compartiendo lo que quisieran sobre sí mismas.

Enfoque metodológico

La metodología a emplear en el presente trabajo es de tipo cualitativo, la cual se define como el método científico de observación para recopilar datos no numéricos (Babbie, 2014). Esta recoge los discursos completos para proceder luego a su interpretación, analizando las relaciones de significado que se producen en determinada cultura o ideología (Bolívar, 2002). Asimismo, Taylor y Bogdan (1986) identifican a la metodología cualitativa como una forma de comprender a las personas dentro de su mismo marco referencial, así mismo, proponen ver a los escenarios y a las personas desde una perspectiva holística, es decir, considerarlas como un todo y no una simple reducción de variables, estudiándolas en su contexto y en las situaciones en las que se hallan.

A través de esta metodología será posible describir y comprender los diversos fenómenos, significados y emociones asociados a la problemática de las redes de apoyo intergeneracional, la experiencia lésbica, así como del envejecimiento.

El tipo de estudio es interpretativo y descriptivo, pues, de acuerdo con Tamayo y Tamayo en 2009, permite comprender la realidad en su contexto natural y cotidiano, intentando interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que le otorgan las personas implicadas. Además, se obtuvieron datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable.

Las estrategias de trabajo y técnicas de campo que se utilizaron para la recolección de información fueron entrevista a profundidad, relatos de vida y grupo focal. Posteriormente se procesó esta información apoyada en la gerontología crítica y el feminismo (principalmente interseccional). Esto ya que es necesario un enfoque

analítico para el objeto de estudio, que estaría constituido por: el envejecimiento, el género, la lesbiandad y los niveles de desigualdad que se vivencian al intersecarse al menos estas tres características en una población.

Técnicas, instrumentos y formas de registro de datos cualitativos:

Empleé las técnicas de entrevista individual (a profundidad) y de focus group -o entrevistas grupales-. Las entrevistas fueron realizadas a través de videollamadas en Zoom, de las cuales se grabó el audio para ser posteriormente transcrito.

Parafraseando a Brent y Kraska (2021) una entrevista a profundidad es un método de recopilación de datos cualitativos que involucra una conversación detallada “uno a uno”, y a menudo es semiestructurada. Su objetivo es obtener una comprensión profunda de las perspectivas, motivaciones y experiencias del individuo. Estas entrevistas pueden ser flexibles, lo que permite a quien entrevista indagar más a fondo en función de las respuestas de a quien se entrevista.

En este caso, se realizó este tipo de entrevista con 8 interlocutoras mexicanas de diversas regiones del país con el afán de buscar heterogeneidad.

Por su parte, un focus group -o grupo focal- es una técnica de investigación cualitativa en la que un pequeño grupo de participantes se reúne para tener una discusión guiada de un tema específico. El entorno grupal fomenta la interacción entre quienes participan, lo que les permite compartir, debatir y desarrollar las ideas de los demás. Este método es especialmente valioso al momento de capturar una variedad de perspectivas. También permiten recopilar datos diversos en poco tiempo y se utilizan en ámbitos de la salud e investigación social (Mishra, 2006).

En los focus group, de los cuales se realizaron 4, por cuestiones como el número de participantes y el tiempo, adapté la guía de entrevista a la ocasión y elegí las preguntas que eran más abarcadoras, vale la pena mencionar que lo hice con la intención de mantener las sesiones no mayores a 2 horas para no cansar a las interlocutoras y mantener el flujo de la conversación.

Asimismo, consideré importante que, inicialmente, cada interlocutora tuviera un turno para hablar pues de esta forma evitaría que alguna o algunas monopolizaran la

conversación y entonces las más introvertidas no se verían en la situación de luchar por inmiscuirse en la conversación. Los formatos de entrevista grupal e individual de entrevista a profundidad se encuentran en anexos. En este último me tomé la libertad de adaptar las preguntas o hacer nuevas en razón del nivel de confianza que me iba proporcionando la interlocutora en cuestión.

Aspectos éticos

- Paridad entre las interlocutoras y quien investiga, además de la no patologización de las interlocutoras.
- Consentimiento informado.

Hubo 3 formatos de consentimiento informado (Formatos 1 a 3 en la sección de Anexos): dos de ellos en español (para entrevista individual a profundidad y otro para grupal) y uno en inglés (para entrevista grupal).

En estos formatos se menciona el tema del estudio, quién lo realiza, y con qué propósito -que es para un trabajo de investigación para fines de titulación-. A su vez, se solicita el consentimiento informado de las interlocutoras respecto a la grabación de voz de las entrevistas para facilitar el registro, transcripción y análisis de datos.

En este sentido, también se constata el resguardo de datos personales y de la privacidad de las interlocutoras al darles un alias, con la posibilidad de que fuese elegido por ellas, sin embargo, la mayoría me habría dado pase libre para nombrarlas como yo viera conveniente.

Elementos para sistematización y análisis

La matriz de datos y el análisis de categorías fueron elaborados a partir de ejes temáticos (en este caso constituyendo las variables: interseccionalidad, solidaridad intergeneracional, sororidad y factores de protección de la calidad de vida), de los que se desglosan categorías e indicadores (palabras clave). En base a esto fue que elaboré las preguntas y, por lo tanto, los guiones de entrevista (Ver Tabla 2 de Anexos).

El análisis cualitativo fue realizado con el método hermenéutico. De acuerdo con Maldonado (2016) la hermenéutica es el arte de interpretar textos en la búsqueda de

su verdadero sentido³². Esto último no en el sentido “objetivo” de la ciencia tradicional, si no significado desde el presupuesto de que quien investiga asuma empáticamente la subjetividad del texto incluyendo aún sus prejuicios y su propia subjetividad “la interpretación es relativa al investigador, así como al autor de los textos en cuestión”, en este sentido, considerando el contexto del texto y la relación entre el todo y sus partes -conceptualizado como círculo hermeneútico por Heidegger (1974)-.

Este método involucra el proceso de apropiación comprensiva, el cual se ve mediado por dos aspectos interrelacionados: (A) un momento de proyección anticipatoria (intuitiva) mediante lo cual aquello por comprender se comprende, y (B) un previo e inevitable “enraizamiento de la facticidad y la historia” (Maldonado, 2016).

Para ilustrar ambos aspectos, Heidegger (1974) pone el ejemplo de la utilización adecuada del martillo. Esta herramienta es comprendida a través de la acción misma de martillar antes que cualquier otro proceso de contemplación objetiva, crítica o teórica, siendo la experiencia la que determina el acceso a la comprensión del martillo. Pero tal acceso sólo es posible sobre la base de un esbozo previo de posibilidades de parte de aquel que ejecuta la acción de martillar. Es decir, aquel que martilla “no sólo ha comprendido al martillo como el... útil que es, sino que también se ha comprendido a sí mismo de cierta manera”, siempre sobre la base de un particular esbozo de sus propias posibilidades existenciales. Estas posibilidades son reales, son “suyas”, y las mismas remiten a una cierta facticidad históricamente determinada: quien martillea está delineado por un contexto cultural e histórico preciso (Maldonado, 2016).

Este ejemplo trae a colación la dualidad hermenéutica intérprete/texto, concebidos por Gadamer (1997) como dos horizontes que se logran fusionar sólo si la apropiación comprensiva produce una cierta experiencia de identidad o identificación.

En vista de lo anterior, a *grosso modo*, y con base en Prasad (2002) sintetizo los pasos de este método:

³² Tuvo su origen en la interpretación de textos sagrados y/o aquellos de una temporalidad relativamente lejana (Maldonado, 2016). Destacan los conceptos de intelección e interpretación, con lo cual -originalmente- los teólogos buscaban esclarecer el sentido original de los relatos bíblicos. El texto aparece como la materia prima esencial para el proceso de captar tal sentido.

- 1) Lectura “ingenua”: lectura con la mente abierta para captar el significado general.
- 2) Análisis temático/estructural: “descomponer el texto” en partes más pequeñas, identificando temas y patrones.
- 3) Entendimiento integral: Integrar los hallazgos para lograr una interpretación profunda y contextualizada.
- 4) Exposición reflexiva: Reconocer y articular la influencia de la subjetividad propia en el análisis.

Red de apoyo investigativa

En este espíritu de paridad, es importante mencionar a las mujeres que, con su apoyo, facilitaron la realización de esta investigación. En lugar de referirme a ellas como meros “recursos humanos” prefiero nombrarlas como “red de apoyo investigativa”. Esto en vista de que, a mi parecer, llamarlas recursos, como se llama a los recursos naturales, implica una dinámica utilitaria.

- Mi asesora de tesis: la maestra María Eugenia Zaleta Arias. Quien también fungió como observadora y anotadora en los grupos focales con las lesbianas mexicanas.
- Las “porteras” a población³³: En México, Lole, quien también es interlocutora en esta investigación. En el ámbito internacional, la administradora de una comunidad virtual -y accidentalmente intergeneracional- de lesbianas en Facebook, Cláudia Borralho.

³³ De acuerdo con Monistrol (2007), este concepto proviene de la etnografía, siendo “el portero” la persona que facilitaba la entrada a campo. En este caso, gracias a estas mujeres pude tener contacto con interlocutoras adultas mayores, de otras regiones de México, así como de otros países.

V Hilando con las interlocutoras: Análisis de resultados



Sonora del Río (2025). "Tejido eterno"

En los siguientes apartados se articula un diálogo entre las interlocutoras, las autoras y yo. Esto a partir del análisis de las entrevistas que constituyen el trabajo de campo realizado en el periodo comprendido entre el verano y el otoño de 2024.

Este análisis se divide en dos partes, siendo la primera los subapartados que van desde “Sobre cruces: intersecciones y vínculos” hasta “Donde ocurre la lesbosolidaridad intergeneracional: los contextos en los que se mueven las lesbianas” los cuales abarcan las entrevistas individuales; y, la segunda parte que está constituida por aquellos apartados de “Perspectivas lésbicas: Encuentros intergeneracionales multilocales” hasta “Propuestas y planes alternativos de envejecimiento”, los cuales comprenden las entrevistas grupales.

En este sentido, el análisis es temático y los subapartados corresponden al menos a un eje de análisis.

Sobre cruces: intersecciones y vínculos

En este apartado se articula un diálogo entre la interseccionalidad, la vivencia del ser una mujer lesbiana que envejece y las perspectivas sobre las redes de apoyo intergeneracionales conformadas por otras lesbianas. Esto mediante los testimonios de las interlocutoras, los cuales se entrelazan y forman un diálogo mostrando las coincidencias entre sí.

Para comprender aquel conocimiento empírico que se pretende analizar a continuación, es fundamental recordar qué es la interseccionalidad. De acuerdo con Samie (2025), en teoría social es la interacción y los efectos cumulativos de múltiples formas de discriminación que afectan la vida diaria de los individuos. El término también se refiere al marco teórico intelectual para comprender cómo diversos aspectos de la identidad individual, incluyendo raza, género, clase social y sexualidad, interactúan para crear experiencias únicas de privilegio u opresión. Según los antropólogos Schultz y Lavenda (2018), la interseccionalidad se refiere a las formas institucionales de opresión organizadas en términos de raza, clase, y género, las cuales están interconectadas y determinan las limitaciones y oportunidades disponibles para los individuos en cualquier sociedad.

Por lo tanto, es posible decir que, desde una perspectiva interseccional, la vivencia del proceso de envejecimiento se encuentra matizada por las condiciones de vida de las distintas interlocutoras, así como las diversas categorías sociales a las que pertenecen (clase, edad, género, orientación sexual, etcétera). Lo mismo sucede con las perspectivas entorno a las redes de apoyo intergeneracionales.

Dentro de las respuestas ante como vivían el ser mujeres lesbianas que envejecen, figuró el experimentar acompañamiento por parte de sus redes de apoyo, sin embargo, predominó la soledad, la cual según Sadler (1975) se define como aislamiento emocional y/o social. Uno de los testimonios más representativos de este sentir es el siguiente:

“Prácticamente siempre he vivido sola, ¿no? Tengo una familia súper amorosa, pero déjame decirte que yo soy la más chica de todos mis hermanos, ¿no? [...] mis siete hermanos, pues, ya son mucho más grandes que yo, ¿no? El más

grande ya tiene 68, 69 años, ¿no? Entonces, si cronológicamente nos vamos a ir yendo, pues, cronológicamente soy la que se va a quedar al último, no sabemos, no lo sé, ¿no? [...] me gusta hacer mis cosas sola [...] inclusive hasta cuando voy a consulta, mis hermanas siempre me dicen “hermana, nos hubieras avisado y te acompañamos”. Mi sobrina, por ejemplo, luego me dice “tía, me hubieras dicho y te acompaño” le digo, “hija, es como voy a ir quedando yo, ¿no? Es como tengo que ir viviendo, es como ir, ir, tengo que ir asumiendo que voy a andar sola, hija, ¿sí?”. Es como voy asumiendo que tengo que reconocer mis, mis límites y mis alcances, ¿no?” Joss, 54 años.

En su testimonio es posible apreciar el sentimiento de soledad especialmente en relación a su edad, a su contexto familiar y a las creencias relacionadas con la muerte. Es posible inferir que ella está preparándose para la muerte de sus hermanos y hermanas, así como para la propia, al ver estos eventos como algo cercano.

Al ser una mujer lesbiana de 54 años, fue una de las interlocutoras mexicanas de mayor edad que tuve la oportunidad de entrevistar. La CEPAL (2019), teorizó que las personas LGBT en comparación con sus pares heterosexuales experimentan mayor soledad y aislamiento al envejecer (motivados por el miedo al rechazo y a los diversos tipos de homofobia, incluida la lesbofobia), asimismo, que el maltrato estructural hacia las personas mayores se manifiesta en la presencia de normas sociales que desvalorizan la imagen de la persona mayor y que resultan en su perjuicio y resulta en discriminación, marginalidad y exclusión social.

Si bien, la cuestión de si las mujeres lesbianas experimentan mayor soledad, exclusión social y aislamiento al envejecer que sus contrapartes heterosexuales escapa de los alcances de este estudio, es posible decir que, en esta muestra, la predominancia del sentimiento de soledad en mujeres lesbianas en proceso de envejecimiento es un hallazgo importante a la vez que preocupante y que podría estar relacionado con la lesbofobia, tal como se muestra en este testimonio:

“Se presta para muchas dudas e incertidumbres [...] pues, no con todo el mundo soy abiertamente lesbiana, pues, como que uno llega en la edad de los treinta y es lo típico, de “ah, vas a tener hijos, ¿no?” [...] El estereotipo heterosexual es

como no, pues, es que te casas, tienes hijos, un marido [...] “Ay, es que si no tienes hijos te vas a quedar sola” [...] tienen como ese relojito de, “no, es que miren, es que tienes que tener hijos antes de los 35” [...] El envejecimiento, el crecimiento, siendo lesbiana sí es raro, o sea, pienso que es sentirse desfasada todo el tiempo de lo que debe ser [...] es como un abismo entre las mujeres normales, y las que pertenecemos a la comunidad [...] si no es por mi novia, estaría prácticamente sola.” Charles, 29 años.

En este fragmento es posible identificar que la lesbofobia, dentro de la que se comprenden los roles de género impuestos a las mujeres, se relaciona con la vivencia de la soledad en el proceso de envejecimiento. También es posible identificar en este ejemplo, la percepción de desigualdad en tres ejes: ser mujer, lesbiana y el envejecer. Es decir, interactúan la lesbofobia, la misoginia y el edadismo, puesto que, se refiere el ser madre y tener un marido como parte de las exigencias del rol de género femenino, el cual incumplen las lesbianas y puede distanciarlas de sus contrapartes heterosexuales, así como la expectativa de hacer esto antes de determinada edad. De acuerdo con Yuni (2019), la experiencia de la disidencia lésbica que desafía los usos del cuerpo, que altera el orden del deseo y los mandatos de la realización femenina dentro del mundo de la familia; demanda no solo la reivindicación, sino la reparación y reconstrucción de lo femenino.

Por lo tanto, es posible apreciar la necesidad de la interseccionalidad. La cual, según Kimberlé Crenshaw en su texto fundacional de 1989, es una metáfora para comprender las formas en que las múltiples formas de desigualdad o desventaja a veces se combinan y crean obstáculos que a menudo no son comprendidos dentro del pensamiento convencional.

Por otro lado, en el siguiente testimonio se mencionan cambios en el ámbito sexoafectivo, los que se ven reflejados al mencionar la disminución de actividad en este ámbito, sin embargo, también se menciona que el deseo sexual no disminuye:

“El erotismo. Sí que hay un cambio, ¿no? Por ejemplo, yo he tenido también una actividad [...] poliamorosa. [...] Está muy cansado. [...] Esos niveles de sobre-exigencia también yo los he bajado [...] No quiere decir que me haya

vuelto una asexual. Eso no es cierto. O sea, mi erotismo sigue absolutamente hábil, despierto [...] Pero muchas veces prefiero autoerotizarme sola [...] Tampoco me interesa tener una relación, pues, de amor romántico, ¿no? Le huyo al amor romántico. Entonces, eso también implica una dificultad de relacionarme con lesbianas que tienen en su perspectiva relaciones monógamas, tradicionales, institucionales, con la ilusión del matrimonio, o sea, casi no hay lesbianas de mi edad cuestionando eso, ¿no? En ese sentido sí que me siento muy sola, ¿no? En términos de afectividad sexual.” Rosa, 62 años.

En su respuesta menciona cambios en la actividad sexual como lo más prominente de su proceso de envejecimiento, así como desmiente los mitos en torno a la sexualidad femenina en la vejez al decir que “su erotismo sigue absolutamente hábil, despierto”. De acuerdo con Silvia Federicci en 2004, el mito de que las mujeres mayores se vuelven asexuales tiene origen en la caza de brujas, la cual invirtió la imagen de la mujer vieja: tradicionalmente se le había considerado sabia, desde entonces se convirtió en un símbolo de esterilidad y hostilidad a la vida, y, en este proceso fue fundamental la prohibición, al tacharse de demoníacas, de todas las formas no procreativas de la sexualidad femenina, lo que negaba a la “vieja” -que ya no era fértil- el derecho a una vida sexual.

Rosa también destaca sentirse sola pues ella percibe que no hay muchas lesbianas de su edad que cuestionen el amor romántico³⁴ y sus dinámicas institucionales. Presumiblemente ella lo hace y busca alternativas, tales como el poliamor debido a su cuestionamiento de mitos como el del amor romántico y aquellos en torno a la sexualidad de las mujeres mayores. Siguiendo este mismo orden de ideas, ella mantuvo una postura horizontal al hablar sobre sus amistades intergeneracionales, pues mencionó términos como cooperación, interacción e intercambio, relativos a las prácticas intergeneracionales (Steinig, 2010), como se muestra en el siguiente testimonio:

³⁴ Construcción cultural y social, fenómeno universal con bases capitalistas, colonialistas y patriarcales, cuyo mandato es la exclusividad afectiva y sexual, que, históricamente ha servido para someter especialmente a las mujeres a situaciones de abuso y violencia (Herrera, 2021).

“He formado muchísimas generaciones en temas de feminismo y, bueno, pues, esto implica entablar relaciones no jerárquicas, pues, de ida y vuelta, ¿no? [...] Esto me implica revalorar conocimientos de la otra persona. Esto me ha implicado conocer profundidad a muchas personas que luego se han hecho mis amigas.” Rosa, 62 años.

Asimismo, al ser mayor de 60 años, tanto ella como Amalia, otra interlocutora, mencionan cambios físicos, como se refleja en el siguiente comentario sobre la experiencia del envejecimiento:

“Yo creo que, como cualquier ser humano, excepto que me gustan las mujeres, ¿no? Y que el sexo es cada vez menos frecuente...pues me duelen los huesos. [...] Tengo un huerto y hace 12 años todavía lo podía limpiar en tres horas. Ahora me tardo tres días.” Amalia, 64 años.

Retomando el tema de la soledad en relación con el envejecimiento al ser lesbiana, es importante destacar los siguientes testimonios de Lole y Amalia, donde, en contraste, se menciona la vivencia del envejecimiento desde el acompañamiento y otros beneficios que proveen las redes de apoyo:

“Acompañándome, sabiendo que voy a llegar a una de esas etapas y mi experiencia me acompaña. Acompañamiento de la existencia lesbiana. [...] Si yo tengo algún conflicto o algún problema, pues tengo amigas. [...] y entonces nos acompañamos en la cuestión económica, cómo percibimos nuestro trabajo. [...] El hablar acerca de mi sexualidad, hablar de la salud mental, física, espiritual también, ¿sabes? De cómo nos sentimos. Sí, tengo todo ese acompañamiento con mis amigas intergeneracionales”. Lole, 40 años.

“Yo soy una lesbiana muy afortunada que a pesar de que sufrí o experimenté rechazo, incompreensión y todo lo que tú quieras, la vida me ha ido llevando a lugares muy, muy... en los que he encontrado a muchas mujeres muy...tú llamarías sororas de unas mujeres con... muy cariñosas, con mucho cariño, pues, que me han sido bien recibidas. Y he encontrado mujeres abiertas a tanto que las ame yo y a recibir el cariño mutuo.” Amalia, 64 años.

Además, Amalia al igual que su contemporánea Rosa, percibe sus redes de apoyo desde términos relativos a las prácticas intergeneracionales, como se ejemplifica en este párrafo:

“En general [las menores] me hacen sentir, pues, contagian la energía que traen los proyectos. De alguna manera, también responsable, sobre todo cuando me ha tocado coordinar algunos de los encuentros en las que, pues, participamos lesbianas de diferentes generaciones. Entonces, contándome entre las más viejas y responsables de los eventos, pues, tal vez también por eso a veces siento cierta responsabilidad hacia ellas.” Amalia, 64 años.

Resalta la percepción de intercambio, al mencionar que le contagian energía y también al ella ofrecer su labor como coordinadora, asimismo, es relevante mencionar que ella se percibe responsable hacia sus amigas menores al ser mayor, otro caso donde se presenta este sentimiento es el de Joss:

“Yo quisiera decirles, “a ver, espérense, miren, yo nunca estuve en el clóset, jamás, pero tuve que vivir mi vez de andar en antros. En mis tiempos no había cafetería, en mis tiempos no había librería, en mis tiempos no teníamos espacios, así como de convivencia” [...] Hoy ¿cómo decirles a las chavas, “a ver, morra, *no necesitas irte a alcoholizar a esos lugares porque es el patriarcado, nos sigue atrapando ahí, búscate espacios seguros*³⁵, lugares con tus amigas, organice un picnic o ideas de campo, retas de fútbol”? [...] “A ver, espérate yo, son procesos, espérate, tranquila. Ellas tienen que vivirlo.” [...] Creo que es ahí donde entra mi desesperación, que ellas no se rompan el hocico como yo me lo rompí [...] Mentira eso de lo que no te mata te fortalece. No es cierto, creo que nadie deberíamos de vivir estos momentos súper crueles de homofobia, de discriminación, de miedo a andar en la calle.” Joss, 54 años.

³⁵ En “Feministlán” -espacio feminista virtual- a menudo se suscitan debates acerca del uso de drogas legales e ilegales, así como de las prescritas y del veganismo; y, como estos asuntos convergen o no con la praxis feminista. Por ejemplo, en el caso del veganismo desde el feminismo antiespecista. Por otro lado, Joss, al igual que Bruja, refirieron que durante su juventud a inicios de los “dosmiles” en México, había una escasez de “terceros espacios” para lesbianas más allá de bares y clubes nocturnos, es decir, de lugares para conocer y convivir libremente con otras lesbianas, por lo tanto, habrían sido “atrapadas ahí” por el patriarcado.

Esto puede atribuirse a una construcción social en torno al género y a la edad, donde a la vez, las mujeres se perfilan como cuidadoras y las personas mayores como guías que han adquirido sabiduría a lo largo de los años. Si bien estos predicados han fungido como estereotipos, en este caso no se retrata como algo negativo pues como se ejemplifica en el caso de Amalia y de Joss, la percepción de responsabilidad hacia las menores ha sido parte del intercambio y la cooperación intergeneracional.

Asimismo, hubo un comentario, en el cual resalta la necesidad de la interlocutora por vivir su envejecimiento en colectividad, desde las redes de apoyo y más allá de la pareja tradicional:

“En un mundo en el que cuesta tanto vivir, pues no sale pensar en una situación de dos o de la familia. [...] Cada vez se habla un poco más de la colectividad de mujeres. Justamente como proyectos de envejecimiento. En nuestro caso hay ahí como un plan que ha ido avanzando con el tiempo y que, por supuesto ha cambiado, porque bueno, primero éramos puras parejas. [...] En años pasados sonaba como muy bonito, pero ahora me parece que es indispensable [...] Si no, ¿cómo? Sin prestaciones o con prestaciones de mierda, con el envejecimiento que nos espera, con las enfermedades crónicas, con todo lo que tenemos de predisposición genética, con los vicios que hemos tenido en nuestra vida, con la precariedad, con la falta de alimentación, o sea, con un chingo de cosas, con la cabeza loca. O sea, ¿cómo le haces? Solo juntas, solo juntas.”
Bruja, 37 años.

Por otro lado, algunas interlocutoras mencionaron sentirse principalmente identificadas con sus amistades intergeneracionales. Es decir, experimentan una sensación de unidad o de pertenencia con ellas (Ashfort y Mael, 1989). En el caso de este testimonio, también llevó a la entrevistada a reflejarse en la otra y de esa forma pensar en su propio envejecimiento:

“Martha fue amiga de mi mamá por más de 30 años y al no tener familia aquí pues la adoptamos. Y aunque nunca salió del closet, cuando ya tenía sus tequilitas de más me platicaba sobre un romance que tuvo con una chica en su juventud. Yo también soy lesbiana y el cuidarla me llevó a plantearme cómo es

la vejez de tantas personas de la comunidad que envejecemos a merced de la familia cercana. [...] Tenía una muy buena pensión [...] El hijo de la sobrina viajaba cada mes a Orizaba a quitarle dinero [...] Desarrolló Alzheimer y a veces la dejaba sentada en el banco después de hacerla firmar cheques y cobrarlos, los ejecutivos que ya nos conocían, porque pueblo chico, nos llamaban para que pasáramos por ella. [...] Al final de sus días murió en casa de mi mamá cuidada por nosotros [...] sus parientes llegaron primero al banco a reclamar lo que había en cuentas que a la funeraria.” Mon, 35 años.

Al igual que Joss, Charles y Rosa; Yulisa y Mon mencionaron sentirse solas en su proceso de envejecimiento, sin embargo, en su caso resalta la dificultad para encontrar otras mujeres lesbianas de su edad:

“Cada vez me aísló más. [...] yo antes tenía grupos de amigas lesbianas, al principio grupos de amigas de amigas LGBT. Después ya me metí mucho al feminismo, pues estaba en una colectiva. Y en la medida que voy envejeciendo, me voy alejando. Pero no sé si es algo mío o es algo de las circunstancias. También pienso que cuando envejeces, en general, seas lesbiana o no, tu círculo empieza a reducirse. Es obvio, porque pues tienes que generar dinero, tienes que trabajar [...] A esta edad siento que se vive el lesbianismo mucho desde la soledad [...] siento que de pronto digo, ¡ay, quiero conocer nuevas lesbianas! Pues, ¿a dónde voy?”. Yulisa, 38 años.

“Pues entre crisis [...] de repente como que me siento así sola en el universo, ¿no? Digo, ¿dónde están las demás mujeres de mi edad con los mismos problemas existenciales que yo para irnos a echarnos un café? [...] ¿qué estoy haciendo con mi vida?, como que la urgencia de construir y hacer y tener ya como que asegurado el futuro. [...]Estaría padre tener un avance hacia que en México hubiera casas de retiro donde gente como yo, que en algún momento va a llegar a esa edad, espero, ¿verdad? Pues diga, ¿sabes qué? A lo mejor nunca tuve familia, la neta no quiero estar dependiendo de lo que mi familia biológica decida por mí.” Mon, 35 años.

Yulisa, Mon -y anteriormente Joss- hacen referencia a la falta de espacios para conocer y convivir con mujeres lesbianas y a la necesidad que hay de estos, dicha problemática se relaciona con la invisibilización histórica a la que han sido sujetas las lesbianas, pues de acuerdo con estudios como Orozco et al. (2023), históricamente la representación que ha tenido la comunidad LGBTI+ en medios se ha limitado a una que es joven, homosexual y, sobre todo, constituida por varones.

Además, Yulisa y Mon se encuentran en la etapa de la adultez media y hacen énfasis en la productividad y el trabajo como factores que han marcado su vivencia con el envejecimiento. Autores como Nassar y Abarca (1983) definen la adultez media como el periodo entre los 26 y los 45 años, así como la etapa de mayor productividad laboral y personal donde se hace cierta evaluación del pasado y, hay cierta ansiedad, por la noción de que el tiempo se está escapando. No obstante, desde la gerontología, esta se ha ido redefiniendo con conceptos como el de envejecimiento activo, el cual busca ampliar la esperanza de vida saludable y la productividad hasta la vejez (INGER, 2020).

Es importante destacar que en el caso de Mon, es notable el efecto que tuvo en ella el haberse identificado con Martha, pues a partir de esta experiencia, siente la necesidad de planear para el futuro y para su vejez. De este modo, es relevante resaltar que los sentimientos de identificación y los relativos a prácticas intergeneracionales no son mutuamente excluyentes y que las respuestas fueron categorizadas de acuerdo al o los principales sentimientos experimentados. Asimismo, tal como mencionó Mon, Yulisa dijo haber adquirido aprendizajes en relación con la aceptación de su orientación sexual y su visualización a futuro. Y, además tuvo la posibilidad de ver a sus amistades mayores como modelos a seguir e implicando cierta identificación, como en el caso del siguiente testimonio:

“Para mí fue muy importante encontrar a lesbianas más grandes cuando yo era joven porque vi sus proyectos de vida. Me acuerdo que unas de ellas eran una pareja y estaban inseminándose artificialmente para poder tener a un bebé que luego nació y que lo conocí. Y también estaban entre ellas casadas. [...] yo tenía como 18 años [...] eso jamás en mi vida lo había visto más que en The L World,

o sea, una serie de los 2000 [...] Eso me transformó demasiado porque entendí que sí había un futuro con mujeres.” Yulisa, 38 años.

Es notorio el papel de las amistades intergeneracionales como facilitadoras de la aceptación del ser lesbiana, lo cual concuerda con lo señalado por Vincke et al. (2002), donde se establece que para algunas personas jóvenes es de vital importancia conocer personas mayores, pertenecientes a minorías sexuales que son felices, exitosas y están cómodas con su identidad sexual, puesto que, los padres no pueden actuar como modelos a seguir, pero las amistades intergeneracionales, sí.

Sin embargo, en otro fragmento del testimonio también se mencionan relaciones asimétricas, en las cuales, según Murciano (2022), existen tácticas de dominación sutil, tales como la manipulación. En este caso, por parte de las mayores hacia las menores, lo cual, podría deberse al edadismo contra las jóvenes:

“Las lesbianas jóvenes aprendemos mucho. Pero también tengo que puntualizar que hay mujeres que sacan provecho de eso, ¿no? O sea, que hay mujeres mayores que obviamente como te ven más chica y te ven como más mena, o que, bueno, más bien no tienes como todavía tus pisos políticos ni éticos bien contruidos, pues como que te van llenando la cabeza de cosas, te van como diciendo, como manipulando.” Yulisa, 38 años.

Las interlocutoras tienen experiencias en común entre sí, sin embargo, sus testimonios dejan como manifiesto la diversidad de las vejeces, pues estas son matizadas por las distintas categorías sociales a las que pertenecen. Y, por lo tanto, dan evidencia de la importancia de servicios gerontológicos, de salud, de política pública, etcétera que contemplen la multiplicidad de vejeces y no caigan en homogeneizar a esta población.

Hay experiencias en común entre las interlocutoras, tal como la vivencia de la soledad en el envejecimiento siendo lesbiana, que, al ser contextualizada desde un marco interseccional y en un entorno que a su vez es edadista, misógino y lesbofóbico, donde esta situación se promueve, puede comprenderse como una manifestación de la violencia estructural que por sus características es específica hacia este grupo. Y, en este mismo orden de ideas, la vivencia del envejecimiento lésbico desde las redes de

apoyo intergeneracionales y lésbicas podría comprenderse como una práctica contrahegemónica³⁶, pues desafía y resiste activamente a la corriente cultural dominante que las orilla al aislamiento y la invisibilidad, y, significa estructuras sociales alternativas.

Tejiendo redes: Lesbosolidaridad intergeneracional

La vivencia del envejecimiento desde las redes de apoyo, significa para las lesbianas una experiencia compleja de la solidaridad que enmarca las redes de apoyo intergeneracionales entre lesbianas (Esquema 1) y comprende, pero no se limita a la suma de la intergeneracionalidad, la solidaridad entre mujeres -o sororidad³⁷, término ampliamente criticado en el que se profundizará más adelante- y aquel término inexistente para nombrar la solidaridad entre lesbianas.

Por lo tanto, al ahondar en las temáticas de este apartado de la mano de las interlocutoras, notaremos que este fenómeno complejo requiere un término que lo exprese como algo más que solo la suma de sus partes, que exprese su sinergia, su particularidad, y su complejidad. Desde una perspectiva tanto interseccional como gerontológica propongo: **lesbosolidaridad intergeneracional**.

En este apartado se analiza la lesbosolidaridad intergeneracional desde los siguientes ejes temáticos: **factores de protección a la calidad de vida**, los cuales, en esta investigación, comprenden los cuidados colectivos y los tipos de apoyo social; **las opresiones en común como medio de identificación que facilita la lesbosolidaridad intergeneracional**, dentro de las que se comprenden las que resultan de la intersección de ser mujeres, ser lesbianas y envejecientes. En este último las interlocutoras y yo, desmenuzamos a la vez que entretejemos algunos de sus componentes: la solidaridad intergeneracional o intergeneracionalidad, la

³⁶ Parafraseando el capítulo 8: Poder y Cultura del libro Cultural Anthropology de Schultz y Lavenda (2018), la hegemonía se define como el rol central de las creencias culturales y de los símbolos en un intento de organización social y control político. La hegemonía cultural nos hace estar de acuerdo con el status quo y la socialización es una forma importante de transmitir estas creencias. La clase dominante persuade a los dominados de aceptar su dominio como legítimo, sin embargo, la hegemonía nunca es absoluta pues lucha por justificar su dominación. En este mismo orden de ideas, prácticas contrahegemónicas pueden surgir y proponer nuevas visiones del mundo.

³⁷ Inspirada por el concepto de sisterhood de Kate Millet, Marcela Lagarde en 2009, acuñó el término "sororidad" como un pacto político entre mujeres que se reconocen como interlocutoras.

solidaridad entre mujeres o sororidad (discusión del próximo subapartado) y la solidaridad entre lesbianas.

Esquema 1: Redes de apoyo de amistades intergeneracionales lésbicas.



¿Sororidad o solidaridad entre mujeres?

Para comenzar, quisiera aclarar algunos términos de la mano de las interlocutoras. Es importante mencionar que utilicé el término “cuidados colectivos” para categorizar las respuestas de preguntas donde originalmente empleé la palabra “sororidad” y en algunos casos “solidaridad entre mujeres”, al tener este último un mejor recibimiento entre las interlocutoras. Esto solo en los casos donde hablo de todas las interlocutoras, pues algunas expresaron rechazo ante el término “sororidad”, sin embargo, todas manifestaron experimentar cuidados colectivos, los cuales, según González (2020), se definen como las acciones y estrategias que promueven el bienestar de un grupo o comunidad, e, implican el establecimiento de acuerdos bajo una lógica desde la empatía, permitiendo la construcción de espacios seguros. Sin embargo, la palabra “sororidad” se mantiene en los casos específicos donde no hubo este rechazo.

En algunos casos durante el dialogo con las interlocutoras opté por “solidaridad entre mujeres” como alternativa a “sororidad” al hablar específicamente de cuestiones de apoyo social y cuidados colectivos entre mujeres en general, no específicamente lesbianas.

Algunos de los comentarios más representativos del rechazo ante el término “sororidad” son los de Rosa y Bruja:

“No es un término que a mí me guste mucho, ¿no? Es un término bastante eurocéntrico³⁸, funcional, y que ha entrado en el ámbito, pues incluso hasta del mercado activista [...] yo preferiría usar más otros conceptos, como cuidados permanentes o colectivos, como solidaridad inclusive.” Rosa, 62 años.

La percepción de que el término “sororidad” es eurocéntrico coincide con algunas de las primeras críticas hacia “sisterhood³⁹”, el homólogo en inglés de este concepto. Bonnie Thornton Dill, feminista afroamericana, en 1983 enunció que a pesar del enfoque universal del concepto sisterhood, este no ha incluido lo suficiente a las mujeres racializadas y de clase baja, y, de acuerdo con Tasker y Negra en 2007, esto

³⁸ El teórico de estudios latinoamericanos, Enrique Dussel denominó como visión "eurocéntrica" a la que indica como punto de partida de la "modernidad" fenómenos intra-europeos (2000).

³⁹ Kate Millet en 1982 proponía una alianza universal entre mujeres, sin importar las diferencias.

se refleja en las representaciones mainstream⁴⁰ de sororidad en los medios, las cuales evocan sus significados originales al no limitar el feminismo a la academia, pero también los socavan ya que se marginaliza a las mujeres que no son blancas ni de clase media, excluyéndolas o subordinándolas.

“Decir sororidad me parece similar a que yo te dijera que soy gay y que no te dijera que soy lesbiana [...] Son conceptos que han sido útiles, que han servido, que han logrado avances, que han provocado reflexiones, pero que no dejan de suavizar una postura mucho más radical porque la palabra lesbiana, por ejemplo, incluso entre las lesbianas [...] es difícil usarla, es difícil decirla [...] Antes se usaba lo gay, ahora se usa lo queer, y entonces es como, “ah, pues soy una mujer gay, [...] queer, pero lesbiana no”. [...] Creo que sucede lo mismo con la sororidad [...] Es mucho más suave decir que las mujeres nos queremos como hermanas, a decir, “hay una postura política de priorización de las relaciones de las mujeres con amor entre mujeres”, escandaliza y dice [...] “pero es que yo no soy lesbiana, son mis hermanas”, porque nos da miedo, porque ha sido muy juzgado [...] la frase “amor entre mujeres” cuesta trabajo, porque es como, “bueno, pero no me vayan a confundir con qué”. Bruja, 38 años.

Es destacable que Bruja a lo largo de su testimonio hace referencia a la lesbofobia, especialmente cuando enuncia “no me vayan a confundir con qué” donde hace alusión al temor lesbóforo de las mujeres de ser percibidas como lesbianas al ser cercanas a otras mujeres. Esta crítica hace referencia a que la sororidad a menudo no incluye a las lesbianas, y complementa la hecha por Bonnie Thornton Dill en 1983, la cual menciona que a pesar del carácter universal del concepto sisterhood, este no ha incluido a ciertos grupos de mujeres. Además, junto con bell hooks⁴¹ en 1984, propuso abandonar la sororidad basada en el individualismo burgués para así tomar un enfoque más plural que reconozca las diferencias objetivas entre mujeres y permita crear

⁴⁰ Término en inglés, se refiere a la corriente -cultural- principal o dominante.

⁴¹ Gloria Jean Watkins adoptó el seudónimo “bell hooks” en 1978, el cual escribe en letras minúscula, ya que con dicha grafía se reivindica. El uso de estas implica que lo más importante es su trabajo, no su persona (hooks, 2006)

alianzas para abordar luchas comunes que permitan la comprensión y la confianza mutua.

Por otro lado, mencioné al inicio del apartado que como alternativa a este término opté por “cuidados colectivos”. De la definición de González anteriormente mencionada, rescato como palabras clave: promoción del bienestar, empatía y espacios seguros. En el siguiente testimonio podemos ver un ejemplo de la experiencia de cuidados colectivos:

[Gloria] ¿consideras que experimentas los cuidados colectivos? [Rosa] Permanentemente. [...] Vivimos en un país donde hay más de 100.000 desaparecidos. El Estado, pues, es un Estado fallido, que no atiende las necesidades básicas de su población. Entonces, vivimos en un riesgo permanente, pues, por una estructura social hetero-patriarcal monógama. Entonces, esto implica, pues, acechos permanentes, ¿no? A las desapariciones de las mujeres, ¿no? La violencia de todo tipo. Y entonces, pues, tenemos que estar alertas de lo que pasa con nuestras colegas más cercanas, o no tan cercanas. Entonces, pues, esto nos implica entablar redes.” Rosa, 62 años.

Rosa enuncia la necesidad de establecer redes de apoyo como una estrategia para promover el bienestar de las mujeres, especialmente de aquellas que escapan de la heteronorma y podrían verse en peligro por ello -sus colegas-. Es notable que empatiza con ellas, así como percibe un nulo apoyo institucional y ve la importancia de fortalecer las redes de apoyo informales, en este caso las de amistad, para mantenerse seguras.

Por otro lado, algunas interlocutoras como mencionaron explícitamente que experimentan la sororidad en sus amistades con otras lesbianas, y a su vez, mencionaron términos relacionados con los cuidados colectivos. Algunos de los comentarios más ilustrativos en cuanto a este tema son los de Amalia y Joss:

“Pues día a día, ¿no? En el trabajo, he sido activista desde hace mucho tiempo, pues ahí tienes que ser sorora todo el tiempo para que el trabajo en equipo pueda salir adelante. Tienes que pensar en las demás y en el objetivo, y en ese momento, en el momento en que se establecen lazos de confianza, es un dar y

recibir, ¿no? Eso para mí es sororidad. Ya sea para poder sacar adelante un proyecto, porque alguna compañera a veces necesita que le apoyes por, no sé, situaciones de enfermedad, se quiere cambiar de casa. Hubo una época en que las lesbianas cada vez que tenían una pareja nueva se casaban, nos cambiábamos de casa, andábamos para arriba y para abajo. [...] Tenía una troca, una Tacoma, me acuerdo, pues era pasártela cambiando a lesbianas [...] Eso, ¿no? Estar presente cuando alguien te necesita, o que de pronto llegan manos de sororidad para ti, o lo que sea que es lo que estés careciendo en ese momento”. Amalia, 64 años.

“Creo que lo hago con todas las mujeres, pero siempre he pensado en lesbianas. De inicio, siempre he pensado en lesbianas. Siempre, siempre he sido pensada en lesbianas, y cuando yo me doy cuenta, tengo [...] chavas bisexuales ahí (en su taller de prevención de violencia de pareja) [...] Una ocasión, tres señoras me dijeron, “oye, ¿me puedo quedar? Pero yo no ando con mujeres”. Y les dije, “no, quédate” [...] “Violencia se llama violencia, ¿no?” Hay mujeres que dicen, bueno, aquí entre las lesbianas hay menos, la violencia es más liviana. ¿Cómo liviana? ¿Porque somos menos fuertes o cómo? O pegamos, sí, ¿pero poquito? [...] Es violencia. [...] Ha habido veces en que sí he dado el taller para todas las mujeres, en general.” Joss, 54 años.

En ambos testimonios se menciona la sororidad, la cual Ángeles Santillán en 2019 describió como una estrategia contra la violencia de género, una alianza feminista entre las mujeres que enuncia los principios ético-políticos de paridad y ausencia de jerarquía patriarcal.

Entonces, es posible identificar, en el análisis conceptual y en estos diálogos, que desde ciertas interpretaciones los términos “sororidad” y “cuidados colectivos”, comparten elementos de cuidados y estrategias grupales de promoción del bienestar, en el caso de Joss, especialmente, de creación de espacios seguros. Por lo que, al hablar de estos elementos en razón de género puede utilizarse “cuidados colectivos”, o bien, las palabras “solidaridad entre mujeres”, motivo por el que los uso al hablar de todas las interlocutoras.

Otras mujeres lesbianas como pilares que sostienen el buen vivir

En este subapartado se abordan especialmente los diversos apoyos que proveen las redes de apoyo intergeneracionales lésbicas, comprendiéndolos como parte de las acciones que coadyuvan a la calidad de vida.

Es relevante traer a colación el concepto de calidad de vida, el cual ha sido tema de amplios debates, Nussbaum y Sen (1993) señalaron las limitaciones de usar únicamente el ingreso bruto per cápita para evaluar la calidad de vida de una nación y, por lo tanto, de usarlo como indicador de que tan prospera es su población, sugiriendo que debería valorarse cómo esos recursos se traducen en la vida de las personas y cómo son capaces de manejar sus vidas. A su vez, la definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 2024 se basa en elementos subjetivos, pues la describe como la percepción del individuo sobre el lugar que ocupa en el entorno cultural y en el sistema de valores en que vive, así como en relación con sus objetivos, expectativas, criterios y preocupaciones.

Es reconocible que la calidad de vida, como señaló Galván en 2014, refleja la interrelación individual y colectiva en el ejercicio de los valores sociales. Esto implica una conexión con las redes de apoyo social, así como con los recursos y la protección al bienestar, y a la calidad de vida, que proveen.

A su vez, necesitamos saber qué privilegios políticos y legales disfrutaban los ciudadanos, qué libertades tienen en la conducta social y relaciones personales [...] cómo se estructuran las relaciones familiares y entre los sexos, y cómo estas estructuras fomentan o impiden otros aspectos de la actividad humana. Necesitamos, quizás, sobre todo, saber cómo a las personas se les ha permitido por la sociedad en cuestión, el imaginar, preguntarse y sentir emociones como el amor y la gratitud, que presuponen que la vida es más que un conjunto de relaciones comerciales, y que el ser humano es un “misterio inescrutable” (Nussbaum y Sen, 1993).

Comprender las redes de apoyo es esencial para la investigación gerontológica pues se ha demostrado que los adultos mayores inmersos en redes que les proveen de distintos tipos de apoyo experimentan mayores niveles de bienestar (Litwin et al., 2011) y una mejor salud mental (Cacioppo et al., 2006). Además, entre los adultos mayores

LGB, se ha descubierto que el aumento del tamaño de las redes sociales está inversamente relacionado con una mala salud general, discapacidad y depresión (Fredriksen et al., 2013).

De acuerdo con Galván (2014), el concepto de calidad de vida y bienestar social tiene cinco campos: físico (salud), material (vivienda, transporte, etc.), emocional, educativo y social. Esto es similar a lo mencionado en la síntesis de Barrón (1996) sobre tipos de apoyo social, los cuales son: emocional, tangible y cognitivo, y, serán definidos entre los diálogos que se presentan más adelante.

Además de que todas mencionaron experimentar cuidados colectivos por parte de sus amigas lesbianas, las interlocutoras también perciben distintos tipos de apoyo social por parte de sus amistades intergeneracionales lesbianas y, dijeron recibir más o distintos apoyos de ellas que por parte de otras personas o entidades (amistades no lesbianas, familiares, comunidad e instituciones).

Ahora bien, Amalia, Joss, Lole, Rosa y Bruja respondieron que recibían todos los tipos de apoyo por parte de sus amistades intergeneracionales lesbianas. Los tipos de apoyo social más frecuentes en la literatura son: emocional, tangible y cognitivo (Barrón, 1996; Schaefer et al., 1981). A continuación, algunos testimonios donde se ejemplifica:

“Psicológicos, ¿no? Incluso, este, políticos también. [...] Hago documentales [...] Cuando quieren que vaya a cubrir algún evento, marchas o algún encuentro feminista, pues sí me apoyan con el pasaje y tal vez con el hotel [...] Pues, como una amistad, ¿no? Alguien que esté aquí con el que puedes platicar [...] hacer alianzas para entrar en ciertas campañas, o educativas, o políticas, o cuando estoy haciendo mis documentales, cuestiones así [...] Recibo muchas porras, dirían los gringos, ¿no? “they are around”⁴². En una ocasión acababa (una amiga) de terminar ella con su novia y era Año Nuevo, [...] vino, pasamos Año Nuevo juntas. Hay otras, por ejemplo, que le enseñé producción de video, le enseñé Adobe Premiere. Sí, está muy agradecida y cada rato viene a visitarme.

⁴² La traducción literal del inglés es “están alrededor” pero la expresión “being around” implica no solo el estar presente o en cercanía física, sino la disposición de proveer ayuda cuando se necesita.

No sé, hay varios. Constantemente estoy recibiendo invitaciones o solicitudes para venir para acá [...] ya con esas de los 80 años [...] hay algunas con las que nos encanta viajar.” Amalia, 64 años.

“En el caso del grupo que tenemos nosotras [...] hemos hecho proyectos [...] colectivas⁴³ que van y vienen, trabajos, hemos dado talleres, [...] compartimos el asunto de la maternidad con algunas de ellas, y creo que cada una a mí en lo particular me ha aportado acompañamiento distinto [...] En la separación con mi ex, “la yaya Sara” tomó un papel importante conmigo [...] Empecé un proyecto con ella, un grupo que se llama Amatista, para mujeres con ansiedad, yo tengo diagnóstico de trastorno de ansiedad desde hace 5 años.” Bruja, 38 años.

En estos discursos se identifican todos los tipos de apoyo social; el apoyo emocional ya que se refieren afectos, confianza, compañía, empatía, reconocimiento y escucha, ya sea a través de visitas, comunicaciones o invitaciones (INAPAM, 2020); apoyo tangible debido a la provisión de ayuda material o para realizar una tarea, y, apoyo cognitivo debido al intercambio de experiencias, información, consejos que permitan entender o recordar una situación (Barrón, 1996; Schaefer et al., 1981).

En otros testimonios, solo un aspecto o dos fueron mencionados:

Apoyo emocional:

“Mi mamá tenía un restaurante [...] me voy a trabajar para allá, y empieza este tema de la aprobación del matrimonio igualitario, Veracruz tardó muchísimo en aprobarlo [...] Una de sus clientas era una señora hiper mega religiosa [...] y yo ya estaba como pasando mi proceso de salirme (del clóset), identificarme y demás, y ven en el diario la noticia de la aprobación, y era así de [...] “¡pecado!, oh, my god! ” y shalalá [...] y yo así de “pero a ver, a usted ¿en qué le afecta?”, que no sé qué, y estaba como haciéndome caras de “no, tú no puedes pelear con los clientes” ¿no? Y Martita sí fue así como de “¡ay, vieja ridícula!, mejor

⁴³ Las colectivas feministas, de acuerdo con Cerva (2019), son formas de acción colectiva que retoman prácticas de la tradicional representación de organización feminista: grupos de autoayuda (como en este caso), organizaciones separatistas, acompañamiento a las mujeres víctimas, y, a la vez impulsan acciones políticas de confrontación y de protesta novedosas como son el escrache -mejor conocido como funa-, el tendadero de la denuncia, entre otras.

váyase a rezar, deje de meterse en la vida de los demás”. Entonces ya como que ahí sí sentí de “ah, mi barrio me respalda” ¿no? [...] La única persona que sí he sentido que en ese sentido me ha defendido, pues fue ella.” Mon, 35 años.

Apoyo cognitivo y tangible:

“Mariana pues me ha dado recetas, ¿no?, de “ah, pues puedes hacer estas hamburguesas veganas”, y en el caso de Sandra [...] es más bien el contacto que tenemos cuando ella me traslada. De hecho, una de mis amigas [...] me ha ayudado mucho en cuestiones laborales, o sea, ella ve como algo de una vacante, una convocatoria, y es como, “ah, mira, encontré esto, lo voy a aceptar”. Y pues se agradece porque justo sin tener que pedirselo, pues se agradece que vea algo que la hace pensar en mí y eso es lo que se busca en la vida, ¿no?”. Charles, 29 años.

Apoyo emocional y cognitivo:

“Cuando conozco a un grupo de mujeres lesbianas, feministas [...] Yo en ese momento era de entre unos 18 años [...] Pero pues ahí todas eran mayores, ¿no? Y de 30 y tantos, 20 y tantos, 40 y tantos. Y a mí me sorprendió mucho que ellas tenían una vida, ¿no? [...] Como que mi mente no daba más para ver el futuro, ¿no? Y cuando conozco a este grupo de mujeres, que en algún momento se convirtieron algunas mis amigas, pues dije, guau, ¿no? [...] Yo noto que me han ayudado ha sido como en la construcción de un pensamiento mucho más amplio.” Yulisa, 37 años.

Asimismo, es importante resaltar que 7 de 8 participantes respondieron que sus amigas lesbianas les han brindado apoyos que el resto de las personas no, y que este apoyo correspondía al de tipo emocional, lo que se ejemplifica en los siguientes párrafos:

“Sí, sí se nota la diferencia. A veces siento que con, por ejemplo, amistades profesionales que no son de la comunidad, al menos en lo personal pongo un límite de alguna manera, porque, no sé, o sea, uno no sabe, luego dicen de los dientes para afuera, que no juzgan y así. [...]. De hecho, antes estaba

trabajando en un lugar que era medio privilegiado [...] y sí llegué a tener amistades, pero algunas sabían que tenía novia, otras no, porque nunca sentía la confianza de decirlo. Entonces sí sentía esa incongruencia en personas que son amistades, pero no puedes decirles más allá, porque no sabes si te van a juzgar o qué van a creer de ti”. Charles, 29 años.

“Sí he notado que pues no puedes hablar igual en un círculo de heterosexuales. Incluso a mí me pasa muy seguido que, por ejemplo, salimos al antro o eso, y me tratan como un compa más, ¿no? Y yo así de “jejeje, espérate, o sea, no”. O sea, no porque no soy femenina quiero ser hombre, o soy hombre [...] A veces es un poco desgastante convivir así. [...] Yo preferiría tener un círculo social completamente o en su mayoría de mujeres, que fueran por lo menos de sexualidad diversa, que cien por ciento heterosexuales, que ya sé que va a ser así como de, “ay, tu problema es algo simple””. Mon, 35 años.

Este hallazgo es congruente con otro estudio donde las lesbianas mostraron mayor afinidad hacia sus propios grupos, y, la mayoría de las lesbianas encuestadas (98%) estaban conectadas con miembros de su propio grupo de identidad sexual (Erosheva et al., 2016). Si bien en dicha investigación no se ahondó en las causas de esta afinidad, lo encontrado en estos diálogos sugiere que podría deberse a la percepción de mayor apoyo emocional por parte de otras mujeres lesbianas sin importar su edad, lo que nos lleva al siguiente tópico de las opresiones en común como medio de identificación que facilita la lesbosolidaridad intergeneracional.

Antes de ahondar en ello, vale la pena mencionar que únicamente una de las participantes no percibe ninguna diferencia entre el apoyo que recibe por parte de otras mujeres (en este caso heterosexuales), al que recibe de las lesbianas:

“Yo tengo amigas heterosexuales también. Entonces, yo puedo hacerte el comparativo como entre mis amigas heterosexuales y mis amigas lesbianas. Y ciertamente es que no hay mucha diferencia, ¿eh? O sea, si hablamos de sororidad, de acompañamiento, de amistad, de dulzura, a mí tanto las heterosexuales como las lesbianas me lo han brindado”. Yulisa, 37 años.

Retomando la lesbosolidaridad intergeneracional, es importante resaltar que todas las interlocutoras dijeron sentirse identificadas con lesbianas de otras generaciones y que este sentimiento les ha facilitado hacer amistades intergeneracionales con mujeres lesbianas independientemente de su edad. Esto sucedió tanto en entrevista individual como al finalizar el diálogo en los focus group.

A continuación, algunos testimonios de este sentir:

“Sí, eso sí me ha ayudado mucho. Porque justo, como que de una u otra forma, hemos tenido los mismos retos y problemas con las personas, y pues nos sentimos apoyadas, identificadas más que nada, el tiempo que he llegado a estar, pues, sola, en el sentido de la comunidad, luego una siente que solo una tiene cosas horribles, pero realmente no, hay muchas [...] Te identificas con ellas, hay una empatía.” Charles, 29 años.

“Sí, claro que sí. A mí me parece fundamental que haya encontrado a muchas lesbianas en el camino. Porque entiendes que hay una forma de construir un mundo parecido a lo que tú quieres. [...] O sea, no es igual para todas, pero sí hay un mismo objetivo que es hacer vida con otra mujer o con otras mujeres si no eres monogámica. [...] yo he recorrido este camino con muchas lesbianas al lado y me identifico plenamente con ellas y yo sé que ellas conmigo”. Yulisa, 37 años.

En ambos testimonios es notable que las participantes muestran un sentido de pertenencia debido a que reconocen sus propias características o ideas en las demás, además de experiencias y retos en común, es decir, se identifican con ellas. Además, mencionan elementos de los cuidados colectivos y de la solidaridad entre mujeres al mencionar la empatía, y, de las prácticas intergeneracionales al hacer referencia a la cooperación, interacción e intercambio.

Donde ocurre la lesbosolidaridad intergeneracional: Los contextos en los que se mueven las lesbianas

En este apartado se profundiza en cómo los ambientes y entornos en los que se desenvuelven las mujeres lesbianas influyen en sus vivencias del envejecimiento y en la necesidad de la lesbosolidaridad intergeneracional. Esto mediante el análisis de las perspectivas de las interlocutoras entorno al apoyo social recibido a nivel familiar, comunitario, e institucional, así como por parte de otras redes de apoyo de amistad además de las lésbicas. Es decir, aquellas redes que comprenden: otras mujeres que no son lesbianas, pero gustan de otras mujeres (bisexuales, etc.), hombres, sexualidades disidentes, y, especialmente mujeres heterosexuales.

Elegí hacer este análisis multinivel inspirada en la teoría ecológica de Bronfenbrenner y en el mapa curricular de la licenciatura en gerontología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). Ambos enfatizan el aspecto contextual del desarrollo humano⁴⁴, o bien, del envejecimiento, a la vez que proponen no limitarlo a aspectos biologicistas. De acuerdo con Bronfenbrenner en su texto fundacional de 1987, la ecología del desarrollo humano comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre estos entornos, y por los contextos más grandes en los que están incluidos los entornos, como la cultura. De acuerdo con Schultz y Lavenda en 2018, la cultura se refiere a los patrones de comportamientos aprendidos⁴⁵, y, se caracteriza también como compartida, repetitiva, adaptable (reconstruida por las generaciones) y simbólica. Y, a su vez, el "ambiente ecológico" se define como un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente, como las muñecas rusas (Bronfenbrenner, 1987), siguiendo este mismo orden de ideas, la cultura acompasa y permea las demás esferas, y sería entonces la muñeca más grande y gorda.

⁴⁴ Bronfenbrenner en 1987 describió "desarrollo humano" como cambios perdurables en el modo que una persona percibe su ambiente o se relaciona con este.

⁴⁵ Además de los artefactos materiales y estructuras creadas por la humanidad, y, la socialización (es decir, aprender a ser miembro de una sociedad) es el mecanismo por el cual se difunde (Schultz y Lavenda, 2018).

Lo anterior, ya que en el nivel más interno “microsistema”, está el entorno inmediato que contiene a la persona en desarrollo, puede ser su casa, la clase en la escuela, etcétera. Después, el siguiente nivel “mesosistema”, comprende las relaciones bidireccionales que se dan entre dos o más entornos en los que la persona participa activamente. Por ejemplo, entre la familia, el trabajo y la vida social, como en este caso. Pero el “ambiente ecológico” no incluye solamente los entornos inmediatos en los que uno o una participa activamente, precisamente Bronfenbrenner entiende por “exosistema” uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los que se producen hechos que afectan, o se ven afectados, por lo que ocurre en ese entorno. Entonces, el microsistema, el mesosistema y el exosistema se ven moldeados por planes que organizan los entornos. El autor lo nombra macrosistema, y, este se refiere a las correspondencias, en forma y contenido, de los sistemas de menor orden (micro-, meso- y exo-) que existen o podrían existir, al nivel de la subcultura o de la cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente estas correspondencias (Bronfenbrenner, 1987).

Ahora bien, a la vez que realizo un análisis ecológico no olvido la interseccionalidad ya que es importante recordar la heterogeneidad de las lesbianas y, por lo tanto, la diversidad de sus vivencias y opiniones. Buscando así, reivindicar la calidad [de las lesbianas] como autoridades epistémicas y productoras de conocimiento desde su experiencia múltiple no uniforme, tal como menciona Cumes en 2012. En su caso, al hablar sobre mujeres indígenas mayas, quienes al igual que las lesbianas, además de ser mujeres son (al menos) una categoría social más.

Es por ello que retomo las reflexiones de Cumes en 2012, quien sostiene que las mujeres mayas a pesar de su lugar en el contexto de colonización patriarcal, o quizás por eso mismo, tienen una fuerza importante y esta potencia está asociada a la vez con su heterogeneidad, es decir, junto a sus palabras transgresoras, están sus aciertos, contradicciones, sueños y aportes en distintos campos, verlas como sujetas cuya experiencia de opresión y lucha interroga a un contexto complejo de dominación, mostrando otros lados perversos del poder desde su posición en los márgenes.

Además, ver a las mujeres indígenas como una masa sin individualidades ha sido la tradición del pensamiento colonizador, el término “maría” que se usa en las calles de la capital para denigrar a las mujeres indígenas encierra esta negación al derecho a un ser seres individuales y con nombre propio.

Tabla 3. Lesbosolidaridad intergeneracional y redes de apoyo desde un enfoque ecológico-interseccional (Elaboración propia basada en los testimonios)

Nombre/ edad	Microsistema Familia	Mesosistema (Comunidad)	Exosistema (Instituciones)	Macrosistema (Cultura)	Interseccionalidad (Género/Edad/Clase, etcétera)
Joss (54)	Apoyo emocional desde la niñez (especialmente por parte de sus padres -cargador y sirvienta-) frases como: "sigue jugando hija" frente a insultos vecinales como "marimacha".	Redes lésbicas intergeneracionales y feministas ("la batucada").	Violencia institucional: persecución "Vamos a sacar a la lesbiana del closet", "ojalá y te maten por allá, ve" (trabajo de sector público)	Resistencia en familia de clase trabajadora. Infancia "machorra" aceptada por su familia, pero no por otros entornos como la vecindad, la escuela y el trabajo.	Mujer lesbiana "machorra" ⁴⁶ , contexto urbano, baja escolaridad parental, acceso a educación de posgrado.
Amalia (64)	Rechazo en juventud, apoyo en vejez de sobrinas y sobrinos. "Les evité... me fui al exilio"	Redes lésbicas históricas (compra de terreno seguro en los 80's).	Represión policial: arrestada por besarse en público con su novia en la secundaria.	Criminalización del afecto lésbico. Contexto pre-derechos LGBT+	Mujer lesbiana, adulta mayor, familia conservadora.
Yulisa (38)	Indiferencia "No me jodieron", "Jamás me dijeron "déjate el cabello largo"	Redes intergeneracionales lésbicas y de mujeres.	Desigualdad territorial: CDMX ("leyes") vs Estado de México (impunidad).	Matrimonio igualitario como marco simbólico en CDMX.	Mujer lesbiana "machorra", diferencias urbano/periferia, acceso a educación superior.
Bruja (37)	Rechazo inicial de la madre: silencio/postergación. Aceptación tardía de los padres.	Grupo de apoyo con redes de lesbianas y mujeres en adultez.	Negación institucional "me robaron [la identidad] en la infancia" (escuela, familia).	Mandatos de género: Lesbianismo como imposibilidad en su infancia y crianza.	Mujer lesbiana, madre soltera que comparte la crianza con su ex esposa, acceso a terapia y educación de posgrado.

⁴⁶ Joss (54), como otras lesbianas, reivindicamos la palabra "machorra" y elige nombrarse así "a seguir resistiendo, a no flaquear [...] aquí resisto y soy radical [...] machorra".

Charles (29)	Rechazo explícito de la madre “estás confundida”, “quiero ser abuela”. Padre ausente.	Redes de lesbianas y gays.	Violencia institucional y terapia de conversión. “Si no entrábamos en terapia nos iban a expulsar” (secundaria).	Educación en escuela católica.	Mujer lesbiana, familia conservadora y religiosa, contexto urbano.
Mon (35)	Rechazo. Terapia individual.	Red intergeneracional LGBT+ <i>Lesbianate</i> (Testimonio de madre arrepentida)	Falta de políticas: “Mis papás jamás llevaron terapia”	Discursos médicos patologizantes sobre las lesbianas “eres hombre”.	Mujer lesbiana, clase media, acceso a educación superior y terapia.
Lole (40)	Apoyo emocional recíproco (sobrinas lesbianas).	Redes lésbicas feministas intergeneracionales y de mujeres.	Discriminación basada en lesbofobia: (escuela, amistades hetero y círculos LGBT) “no me dejaron llevar a mi novia, y a José Carlos no le dijeron nada”	Invisibilización de lesbianas en contextos LGBT. Discursos médicos patologizantes sobre las lesbianas “no falta uno que diga “eres vato, pinche marimacha””.	Mujer lesbiana, clase media, acceso a educación superior y terapia.
Rosa (62)	Rechazo de la familia. Distanciamiento. “lesbodiantes”, “prefiero no tener familia”, “todo me llevó a exiliarme”	Redes lésbicas feministas intergeneracionales y otras redes académicas/ artísticas mixtas.	Rechazo en colectivas feministas heterosexuales. “conocí la opción política lésbica, [...] la abracé” “conflicto [...] con heterofeministas”	Invisibilización de lesbianas en contextos hetero-feministas. Falta de políticas que eviten el sexilio.	Mujer lesbiana, adulta mayor, sexiliada, familia conservadora, contexto urbano, clase media, acceso a educación superior.

Como sintetiza la Tabla 3, los testimonios revelan que Amalia, Joss, Lole y Bruja mencionaron haber recibido en algún momento apoyo familiar de tipo emocional. Sin embargo, solo Joss dijo que lo ha percibido desde su niñez hasta el presente:

“Alguna vez en un mural lo puse, que “mi papá y mi mamá no me aceptaron lesbiana, ellos me amaron”, [...] decían “no, a un hijo así se le ama, no se le acepta, porque no es algo defectuoso” [...] Me gustaba traer el pantalón siempre, y me gustaban jugar los carros y los baleros y todo, había una mujer en la vecindad que me decía “tú eres machona, marimacha” [...] Entonces yo entraba y le decía a mi papá, mi papá y mi madre nunca tuvieron escolaridad, no fueron a la escuela nunca, mi padre era cargador y mi madre era una sirvienta [...] y me decía “no le hagas caso hija, no le hagas caso, sigue jugando hija” o sea nunca me dijo, “ya ves, estás jugando, es que también ya no juegues canicas, ¿no?” [...] Siempre estuve arropada hasta la fecha con todos, mis hermanas, mis hermanos”. Joss, 54 años.

Mientras que Amalia refirió no haber percibido apoyo familiar hasta recientemente que se encuentra en la vejez y percibe apoyo por parte de sus sobrinas y sobrinos:

“No, mi familia no, no, no, para nada, muy mal. Pero curiosamente ahora ya de viejas, aunque no se hable del tema mucho, yo encuentro muchísima aceptación. [...] Desde que tenía 17 años yo no me pasaba tantos meses con mi familia. [...] Nunca viví lo suficiente ahí como para que se convirtiera en un conflicto, ¿no? Les evité, según yo, por eso me fui al exilio [...] Soy la menor [...] de diez hijas e hijos [...] Es una familia muy conservadora, y para una mujer si no te casabas y tenías hijos, entonces eras así medio chiflada, medio libertina [...] Las cosas han cambiado muchísimo, obviamente, tengo sobrinas de mi edad y con ellas siempre me he llevado muy bien, han sido medio cómplices míos, ¿no? Donde quiera que he vivido han llegado a visitarme [...] Tengo un hermano que escribió un libro y no se refería muy bien a mí [...] Él me sigue considerando anormal y lo acaba de publicar, entonces ahora mis sobrinas y algunos sobrinos andan, “¡tía, publica tu libro, ándale que nosotros te lo patrocinamos, di tu vida!” Amalia, 64 años.

A su vez, la criminalización de su afecto lésbico ejemplificada en el siguiente testimonio tiene un trasfondo complejo que retrata no solo la falta de apoyo formal o institucional, sino la herencia del colonialismo en materia de género en nuestro país:

“Si nos veían en la calle cogidas de la mano, te podían llevar hasta la cárcel. [...] Con la que era mi novia en aquel entonces [...] alguien nos vio que nos estábamos besando, llegó la policía y nos llevó a la estación [...] fue muy embarazoso. Entonces, las compañeras, pues, pensaron en la idea de comprar un terreno donde pudieran juntarse [...] sentirse seguras y sin tener ese ojo crítico, y esto lo hicieron a finales de los ochentas.” Amalia, 64 años.

La criminalización del afecto lésbico en el México contemporáneo se relaciona con la construcción de género, y, como menciona Cumes en 2012, es importante recordar que el tipo de familia y las comunidades, sin olvidar que son reductos de resistencia, fueron constituidas conforme a las “necesidades” coloniales pues ha habido una colonización de la masculinidad y la feminidad tanto en indígenas como en no indígenas, esta ha sido una experiencia construida en relaciones sociales y de poder, y, pareciera que la reconfiguración interna de esa sociedad podría darse a partir de conocer cómo operan en nuestras vidas las relaciones de poder que hemos hecho nuestras. O bien, como hizo suyas el estado mexicano en la época que Amalia estaba en la secundaria. Asimismo, de acuerdo con Burgeois como fue citado por Schultz y Lavenda en 2018, esta represión policial podría concebirse como parte de la violencia política directa⁴⁷ así como violencia simbólica que han enfrentado las lesbianas, pues se trató de terror administrado por autoridades oficiales, y también, constituyó una humillación internalizada, así como la legitimización de la desigualdad, en este caso, de la lesbofobia.

Todas las interlocutoras dijeron no percibir ningún apoyo formal o institucional, el cual, según INAPAM (2020), se refiere a las redes conformadas por organizaciones del sector público en los diferentes niveles de gobierno. Otro comentario representativo de este sentimiento es el de Yulisa, quien dijo “tal vez” haber experimentado este apoyo en la Ciudad de México, donde ha residido anteriormente y la cual visita

⁴⁷ La violencia política directa también se refiere a aquella dirigida a grupos específicos y ejercida por autoridades oficiales. Otro ejemplo de esta es la represión militar. En este caso Ana no refirió violencia física.

constantemente, sin embargo, no en el Estado de México, donde ella ha vivido la mayor parte de su vida y donde vive actualmente:

“Pues del gobierno yo nunca he sentido que yo tenga un apoyo por ser lesbiana. Jamás, jamás, jamás. Tal vez en la Ciudad de México. [...] La mayor parte de mi vida ha sido en el Estado de México. Sí he vivido en la Ciudad de México también, pero yo en este momento vivo en Ecatepec y siempre es como vivo como en el borde entre Ecatepec y La GAM⁴⁸. [...] La Ciudad de México cuando empezó a hacer leyes como hace 12, 13 años que se validó el matrimonio igualitario y todo esto, pues sí da cierta certeza al menos en la mente. Yo estaba segura que si a mí alguien me decía algo en el metro, pues yo podía llegar y decirle a un policía “oye, este güey me está discriminando porque soy lesbiana”. En la Ciudad de México sí hay leyes o sí había leyes, en el Estado de México todo está más complicado, siento yo. Pero bueno, es que son dos realidades distintas [...] Aunque estén juntas son dos realidades distintas.” Yulisa, 37 años.

Al mencionar la legislación en torno al matrimonio igualitario en Ciudad de México, estamos hablando de apoyo formal puesto que este puede cumplir funciones de defensa de derechos y no discriminación (INAPAM, 2020), tal como se refiere. Asimismo, es notoria la necesidad de un abordaje interseccional de estas problemáticas, debido a que se hace referencia a la desigualdad territorial entre la Ciudad de México y el Estado de México en materia de derechos humanos y calidad de vida en general. Esta problemática, podría comprenderse dentro de la violencia⁴⁹ estructural, puesto que de acuerdo con Schultz y Lavenda (2018), esta se define como las formas en las cuales el sufrimiento se correlaciona con expresiones de desigualdad socioeconómica y política, como en el caso de Yulisa.

Por su parte, Bruja menciona la imposibilidad del ser lesbiana en su crianza debido a mandatos de género:

⁴⁸ Alcaldía Gustavo A. Madero de la Ciudad de México.

⁴⁹ La violencia no puede ser solamente entendida en términos físicos, pues tiene dimensiones sociales y culturales. Las estructuras culturales dan forma a la violencia. (Hughes y Burgois como fueron citados por Schultz y Lavenda en 2018).

“Ya tiene bastantes años que era una jovencita de tu edad descubriendo apenas lo que lo que me parece que debí descubrir mucho tiempo antes, lo que me hubiera gustado descubrir mucho tiempo antes y que el sistema, la sociedad, la cultura, mi familia, toda la comunidad me negaron. Me robaron en el sentido de que no me dejaron verlo, por muy enfrente que yo lo tuviera [...] Me gustaban las niñas [...] pero no existía eso, ni siquiera lo filtraba en mi cabeza como una posibilidad de nada, a mí me gustaban las niñas desde el kínder y entonces era decir que no y luego luchar eternamente, para mí no existía eso, era que me caían bien y era que las admiraba y era que no sé qué me pasaba con ellas y eran mis amigas.” Bruja, 38 años.

Bruja menciona haber sufrido ante la falta de este apoyo familiar al inicio de su vida y al mismo tiempo menciona la interrelación de la falta de este apoyo con la falta del apoyo comunitario e institucional, pues desde la infancia le fue negada la posibilidad de siquiera concebir la idea del ser lesbiana, y, como ella menciona “le robaron [la identidad]”.

Por su parte, Mon nos da un ejemplo de apoyo que percibe por parte de otras redes de apoyo no únicamente de lesbianas para hablar de la falta de apoyo que percibe por parte de su familia:

“A mí sí me costó mucho este proceso de asumirme como tal, porque incluso pues tuve que llevar terapia y todo eso, porque pues creces en la familia tradicional, en la escuela de monjas, en este tipo de contextos que te van limitando mucho. [...] Voy aquí a una asociación [...] Centro para mujeres y como ellos dicen, sexualidades disidentes, bueno ya sabes, a veces cada día se sacan términos nuevos [...] Estábamos hablando de todo este rollo, de salir del clóset y a veces las consecuencias que hay con la familia. Y yo me acuerdo mucho de una señora que toma en ese momento la palabra, y estábamos en un café donde había personas de todas las edades, pero esa señora en particular, [...] la veías como si fuera tu tía la católica, y toma la palabra y dice, “bueno, pues yo nada más les quiero compartir que mi hijo era gay, y cuando salió del clóset yo lo rechacé, por el tema de mi rechazo, pues sale a la calle, y pues en

la calle me lo matan". Y ella lo que quería era, pues establecer un punto para los que estábamos ahí, para que habláramos con nuestros papás, para que no nos saliéramos de casa [...] Esa intervención me pegó mucho, porque es así como, pues más apertura a esta señora para el diálogo con otras generaciones, sobre todo para las personas que son de su misma generación, y pues están pasando por lo mismo, porque yo estaba llevando mi proceso de ir a terapia por mis propios medios, de autodescubrirme, pero mis papás jamás llevaron ese tipo de terapia, y jamás platicaron con otras personas, que dijeras, "ay, pues mis hijos están pasando por el mismo proceso"". Mon, 35 años.

Es importante resaltar que Mon y Bruja relacionaron con la falta de apoyo familiar a redes de apoyo con otras personas -no con lesbianas-, aspectos comunitarios e institucionales. Esto es congruente con la propuesta de Brofenbrenner en 1987, lo que denominaba "ambiente ecológico", definiéndolo como un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente, como las muñecas rusas.

Por otro lado, es relevante seguir profundizando en la violencia estructural expresada no solamente en la ausencia de apoyo formal experimentada por varias interlocutoras en diversas instituciones, sino en aquellas violencias que de acuerdo a Schultz y Lavenda (2018), resultan de la manera en las que las fuerzas sociales, económicas y políticas estructuran riesgos y diversas formas de sufrimiento⁵⁰ para una población, dentro de las que se encuentran pero no se limitan a: políticas públicas, sistema de salud, y acceso a derechos humanos.

Uno de los testimonios más representativos de la violencia estructural, además de la detención de Amalia, de la que se habló previamente, es el de Charles:

"Cuando salí del clóset, ni siquiera me salí, me sacaron [risa] porque yo era de una escuela religiosa⁵¹ [...] No lo veía bien nadie, nos castigaron a mi novia y a mí. [...] Nos obligaron a salir del clóset con nuestros papás y [...] nos

⁵⁰ El sufrimiento, desde la antropología médica, se refiere a las diversas experiencias de aflicción, que pueden o no, estar relacionadas con un entendimiento biomédico de la enfermedad (Schultz y Lavenda, 2018).

⁵¹ Secundaria. Charles tenía 14 años, lo que coloca a esta historia -aproximadamente- en el 2010.

amenazaron de que si no íbamos en terapia y arreglábamos ese problema ya nos iban a expulsar de la escuela. [...] Y lo peor de todo es que no solo quedó ahí, sino que, pues, obviamente, como toda escuela pequeña, se regó el chisme [...] Específicamente niños nos molestaban [...] luego nos tomaban fotos. [...] Llegó a haber mucho bullying. O sea, y lo peor de todo, lo que sí me causó mucho resentimiento era que nosotras pedíamos ayuda a los profesores y ellos en su prejuicio decían, “ay, pero es que ustedes se lo buscan, ¿no?”, “¿Para qué andan de exhibicionistas?” [...] Era muy frustrante que, ni del lado de nuestros papás (hubo apoyo), porque nos metieron terapia a la fuerza, ni del lado de la escuela, ni del lado... O sea, literal que estábamos solas contra el mundo. [...] Todas esas cosas (refiriéndose a un incidente donde le aventaron agua fría a su novia) nos las teníamos que guardar porque si pedíamos ayuda era el doble de frustrante de que dijeran “no, pues es que ustedes, ¿no?, ¿para qué andan?” Charles, 29 años.

Cuando Charles dice “si no íbamos en terapia y arreglábamos ese problema”, hace referencia a su lesbianismo, y, aunque, es fácil deducir que, por demanda de la escuela, sus padres la inscribieron a terapia de conversión, es importante resaltar que este no fue el caso, sin embargo, al preguntarle al respecto mencionó lo siguiente:

“La escuela dijo que de preferencia debía ser ese tipo de terapias, pero mi mamá encontró una psicóloga infantil [...] Me diagnosticaron depresión clínica [...] por este mismo conflicto que tenía conmigo misma por mis preferencias sexuales [...] entre los 13, 14, 15 a 16 años estaba en una depresión muy fea, empecé con malos hábitos de autolesiones, de cortarme [...] Pero si se hubiera atravesado una (terapia de conversión) y engatusa a mis papás seguro sí me hubieran metido”. Charles, 29.

Algo que resalta en la primera narración de Charles es la repetición de la frase “y lo peor de todo”. Inicialmente la menciona al hablar sobre el bullying que sufrió por parte de sus compañeros y posteriormente al hablar de la respuesta indiferente y lesbofóbica de las autoridades escolares. Por lo tanto, es posible interpretar que, como suele suceder con la violencia estructural y parafraseando a Farmer como fue citado por

Schutz y Lavenda (2014), al ser parte de un grupo marginalizado, se intensifican los riesgos de todo tipo, incrementando así la probabilidad de experimentar una o más variantes de sufrimiento social. De esta forma, la ocurrencia de que “venga algo peor que lo anterior” incrementa.

En este mismo orden de ideas, la depresión de Charles podría comprenderse como una manifestación de dicho sufrimiento social. Al respecto, antropólogos médicos críticos como Farmer y Singer⁵² señalan el rol de las estructuras sociales y culturales que distribuyen de manera desigual y sistemática el sufrimiento dentro de una sociedad. Es necesario enfatizar sus características estructurales puesto que la perspectiva externa occidental⁵³, incluso de aquellos que quieren aliviar el sufrimiento, también llamados profesionales de la salud, a menudo es entrenada para enfocarse solo en los individuos y en sus experiencias personales, resultando en la tentación de culpar a los individuos por su propia aflicción.

Según Singer (1998), la antropología médica crítica "está comprometida con el 'hacer social' y el 'hacer político' de la salud y la medicina", por lo tanto, enfatiza la forma en que las divisiones sociales basadas en la clase, la raza, el género y la etnia pueden bloquear el acceso a la atención médica o hacer que las personas sean más vulnerables a la enfermedad y al sufrimiento.

Desde este lugar, se señala la forma en que la biomedicina occidental tradicional "alienta a las personas a luchar contra la enfermedad en lugar de hacer los cambios necesarios para prevenirla", por ejemplo, al vincular el bajo peso al nacer en los recién nacidos con una mala nutrición, pero sin señalar que la mala nutrición "puede ser un factor de salud importante entre las clases sociales empobrecidas y los grupos étnicos oprimidos en los países desarrollados, a pesar de la abundancia de alimentos en la sociedad en general" (Singer, 1998).

Además de Charles, otras interlocutoras como Lole, Mon y Bruja refirieron haber tenido dificultades relacionadas con su salud mental a lo largo de su vida y haber asistido a

⁵² Como fueron citados por Schultz y Lavenda en 2014.

⁵³ Se refiere a la biomedicina, la cual comprende las formas occidentales tradicionales de conocimiento y prácticas basadas en ciencia biológica (Schultz y Lavenda, 2018).

terapia psicológica por ello. Esto no se trata de casos aislados o de una casualidad, puesto que, de acuerdo a estudios como el de Vincke et al. (2002), las personas LGB⁵⁴ que tienen poco apoyo familiar o de sus comunidades corren mayor riesgo de sufrir problemas de salud mental y en cuanto al riesgo de suicidio, la desesperanza y la falta de apoyo social se señalan como factores de riesgo primarios.

En este caso, si solamente miramos la depresión de Charles o las situaciones de salud mental de otras interlocutoras como algo que debe ser tratado individualmente y eliminado, se pierde la oportunidad de señalar aquellas condiciones sociales y culturales estructurales -dígase mandatos de género incumplidos que generan frustración y tensión en lo público y lo privado, falta de políticas públicas, y falta de acceso a los derechos humanos- que dan origen a la prevalencia de la depresión y otras situaciones de salud⁵⁵ entre mujeres lesbianas.

Por otro lado, al hablar sobre condiciones culturales estructurales y mandatos de género incumplidos, es relevante resaltar que Rosa, Charles y Mon dijeron que han enfrentado la patologización del ser lesbianas por parte de sus familias, siendo uno de los testimonios más representativos el siguiente:

“Fue todo un drama familiar (salir del clóset) y después salieron, “pues no, es que estás confundida” siempre salen con eso y a la fecha [...] Mi mamá es la que sí le ha costado trabajo. “Es que yo quiero ser abuela, ¿qué vas a hacer?” “Es que la vida de las lesbianas es muy difícil, te vas a quedar sola” [...] Mi mamá, no sé, no tiene muy bien esta idea del género y las preferencias sexuales y me dice “eres hombre”, y yo “no, no, sea, soy mujer” [...] “no tengo por qué ser hombre para que me gusten las mujeres”. [...] Ella en su cabeza no puede concebir esa clase de relación. [...] El viernes cumplí dos años con mi novia, y aunque ya es algo formal, mis papás siguen diciendo que es mi amiga [...] Estoy en un punto donde sé que mi familia no va a cambiar” Charles, 29 años.

⁵⁴ Lesbianas, gays y bisexuales: LGB. En dicha investigación se emplean esas siglas.

⁵⁵ El concepto de estrés de minoría acuñado por el epidemiólogo Ilan Meyer (1995) refiere que los miembros de minorías están sometidos a estrés crónico y agudo relacionado con estar en una posición social estigmatizada.

La patologización de las lesbianas desde un discurso médico con frases como “eres hombre”, es visible en otros testimonios como el de Lole y Mon.

“De los gays, trans [...] no. Siempre ha sido muy de lesbomisoginia por parte de ellos. Desde que llegaban, y querían tocar mi chichi, me la tocaban, nomás porque se les antojaba [...] Uno que otro gay luego van y cagan el palo, siempre diciéndonos “Eres vato” “Eres pinche marimacha””. Lole, 40 años.

En este extracto, Lole habla sobre la violencia que vivió al sufrir acoso sexual, a la vez que menciona la prevalencia de la patologización de las lesbianas inclusive en entornos LGBT+. Estas ideas erróneas y prejuiciosas de que las lesbianas son hombres al no cumplir con los mandatos del género femenino podrían atribuirse a creencias que en décadas pasadas estuvieron asociadas con discursos médicos occidentales, tales como aquellos popularizadas por Freud desde 1920 “una joven homosexual [...] salida por la vía secundaria del desarrollo psicosexual, queda fijada en el complejo de masculinidad y se identifica con el padre [...] se trasmudó en varón”.

No obstante, algunas lesbianas como Joss y Yulisa, reivindican y subvierten palabras como “machorra” que históricamente se han empleado peyorativamente y que aluden a la patologización del ser lesbiana.

“A seguir, no flaquear. A seguir diciendo, “aquí resisto y soy radical [...] machorra” [...] No me interesa que me señalen [...] En ellas sí me recargo para saber y decir “me recargo para seguir avanzando, me recargo para seguir resistiendo con ellas” Joss, 54 años.

Al decir “ellas”, Joss se refiere a otras lesbianas y en este extracto mientras reivindica la palabra “machorras”, nombra a las redes de apoyo intergeneracionales lésbicas como un acto de resistencia. El ejercicio de la lesbosolidaridad intergeneracional y la reivindicación es un ejemplo de agencia y prácticas contrahegemónicas en este contexto mexicano de violencias estructurales y ausencia de apoyo formal. De acuerdo con Schultz y Lavenda (2014) centrarse en la subjetividad es reconocer el modo en que los individuos son, hasta cierto punto, agentes de sus propias acciones.

Lo anterior puesto que, desde la interseccionalidad, pertenecemos a múltiples categorías sociales que circunscriben nuestro actuar y, estamos sujetos a las formas institucionales de poder en las que están incrustadas esas categorías sociales, tal como se mostró en el análisis ecológico y antropológico de los testimonios de las interlocutoras. Las relaciones institucionales predecibles y las distintas formas de desigualdad dan forma a las subjetividades individuales de quienes las viven, pero los patrones sociales y culturales a veces se ven trastocados por acontecimientos impredecibles que dejan marcas duraderas en las subjetividades de quienes los viven y pueden tener efectos negativos en su salud. Sin embargo, la recuperación no es algo individual, sino algo que debe politizarse y que amerita esfuerzos colectivos y cambios estructurales.

Perspectivas lésbicas: Encuentros intergeneracionales multilocales

En este apartado se tratan los puntos de encuentro en las vivencias y necesidades expresadas por las interlocutoras, así como de los disensos y distintos intercambios que tomaron lugar en los distintos focus groups⁵⁶. Los cuales fueron realizados entre el verano y el otoño de 2024.

Al analizar lo dialogado en las entrevistas grupales fue posible notar que hubo conexiones entre lo dicho por mujeres de diversas zonas. Asimismo, con un enfoque intercultural, noto las particularidades en las perspectivas y deseos atribuibles a características de su zona geográfica.

Ser mujer, adulta mayor y lesbiana: violencia multidimensional e interseccional

La pregunta que más dio de que hablar en los diversos focus groups fue “¿cómo vives ser una mujer lesbiana que envejece?”

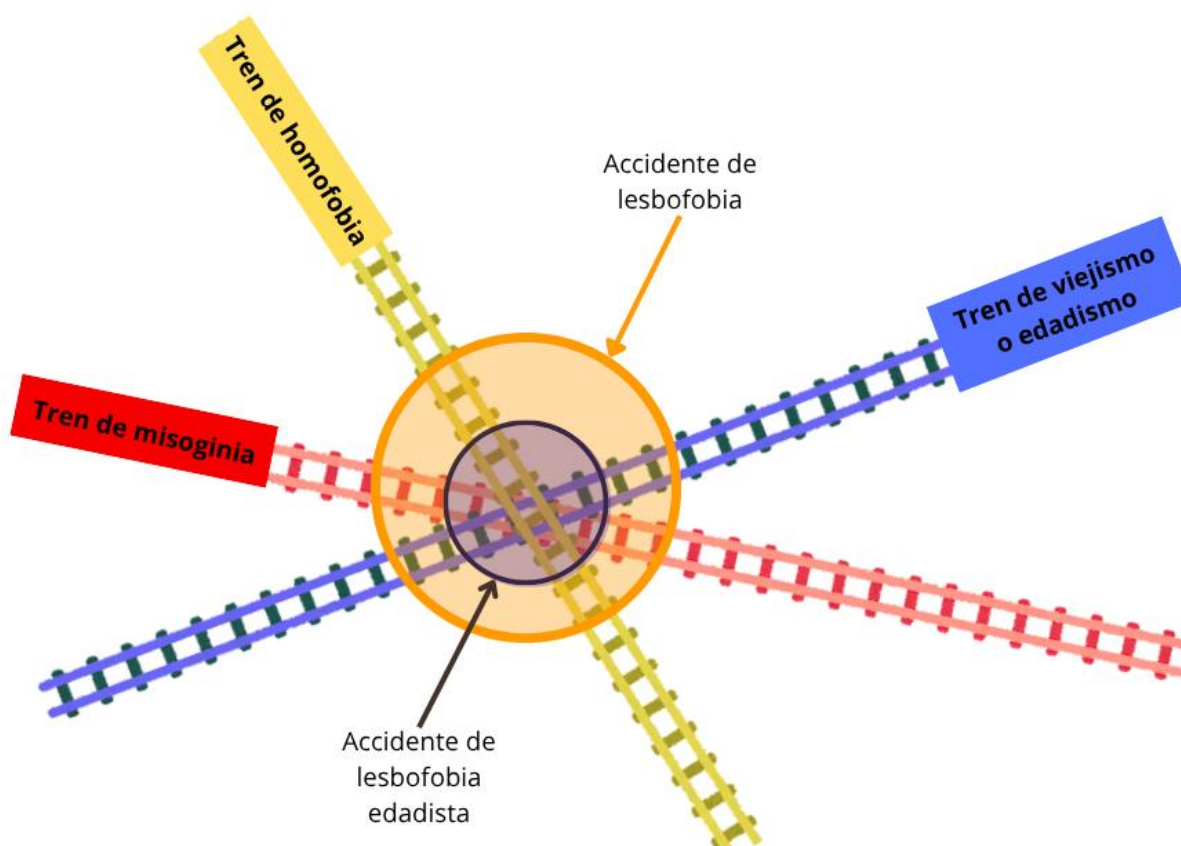
Es importante recordar que en este caso se vive -al menos- una triple discriminación o violencia, ya que las opresiones se complejizan, pues al ser lesbiana, mujer y *vieja*⁵⁷ interactúan la lesbofobia, la misoginia y el edadismo (Salinas y Zaleta, 2023).

⁵⁶ También denominados grupos focales o entrevistas grupales.

⁵⁷ Término reivindicado por la escritora feminista española Anna Freixas en diversas de sus obras, especialmente en “Yo, vieja” de 2021.

Inspirada en una metáfora de atropellamientos y ambulancias de Kimberlé Crenshaw (2018), la mismísima creadora del concepto de interseccionalidad, a continuación, ilustro con trenes la interacción, o bien, intersección, que podría nombrarse como lesbofobia edadista o viejista.

Esquema 2: La multidimensionalidad de las violencias asociadas con el ser mujer, adulta mayor y lesbiana (Elaboración propia basada en Crenshaw, 2018).



Los trenes representan las distintas opresiones⁵⁸ -y el traslape de estas- que atropellan a quienes se encuentran en las vías y en sus intersecciones de categorías sociales (ser mujer, lesbiana y adulta mayor, cuando menos). ¿Y qué pasa después? Viene la ambulancia (que representa a la ley o políticas públicas), ¿pero a cuál le “corresponderá” según su cobertura?, ¿a la de las mujeres?, ¿a la de los homosexuales?, ¿o a la de los viejos? No es tan fácil. La ambulancia de las mujeres

⁵⁸ La opresión es una forma de injusticia que ocurre cuando un grupo social está subordinado mientras otro es privilegiado, es mantenida por una variedad de mecanismos diferentes que incluyen normas sociales, estereotipos y reglas institucionales (Taylor, 2016).

solo atiende accidentes causados por el tren de la misoginia, la de los homosexuales solo a aquellos embestidos por la homofobia, y la de los viejos solo a los aplastados por viejismo.

Pero, ¿qué pasa cuando te encuentras amarrada a la intersección de dos o más vías y más de un tren te pasa por encima?

En esta pregunta y en aquella que movió tanto a las interlocutoras, se hace referencia a la vivencia interseccional del envejecimiento lésbico, siendo así que estas mujeres pueden pertenecer a más categorías sociales que den forma a sus experiencias y puedan resultar en otras situaciones de desventaja, y en este caso, de invisibilización. Un ejemplo de esto es el comentario de Lina:

“Las mujeres locas, y luego locas lesbianas [...] somos la población más olvidada hasta por el propio feminismo [...] Las locas no existimos para nadie, nos pueden encerrar más de media vida y nadie ni se entera. [...] Bueno, ahí ya metí el comercial de mi lucha, ustedes dispensen” Lina, 40 años.

Como mencionó Cumes (2012), por nuestras realidades históricas hay sujetos y sujetas que pueden hablar desde “la comodidad de un solo lugar”, pero hay otras que no y este es el caso de las mujeres indígenas, afrodescendientes, lesbianas, pobres (y como lo enuncia Lina, locas) para quienes no solo existe el sexismo, sino el racismo, la lesbofobia y la exclusión por clase social, cuando menos. Añadiéndose en este caso el capacitismo⁵⁹. Este sistema de opresión se basa en la ideología binaria de que existen cuerpos capaces y otros incapaces. Los segundos son cuerpos patologizados, medicalizados y susceptibles de ser rehabilitados, en tanto puedan unirse al proyecto social de la capacidad corporal normativa. Así, se genera un discurso social que valora una condición física, psicológica y sensorial de supuesta normalidad, y que devalúa a quienes no lo representan (Lapierre, 2022).

⁵⁹ El concepto de capacitismo (ableism) fue concebido por los movimientos sociales de la discapacidad en los Estados Unidos e Inglaterra en las décadas del 60 y 70 al alero de los movimientos por los derechos civiles que estaban en auge en ese país. El origen del concepto se sitúa en el activismo interseccional y su divulgación académica inicial fue en una revista feminista (Lapierre, 2022).

Es importante notar que Lina al final se disculpa por “meter el comercial de su lucha” como mujer lesbiana que ha vivido la mayor parte de su vida en instituciones psiquiátricas. Comúnmente existe la concepción de que hablar sobre otras situaciones de opresión divide las luchas. No obstante, no tiene por qué disculparse pues como han enunciado, autoras racializadas como Avtar Brah (2004) y bell hooks (2004), en lugar de jerarquizar opresiones para ver cual atacar primero, podemos formular estrategias para desafiar las opresiones conjuntamente sobre la base de una comprensión de cómo se conectan y se articulan. Estas autoras establecen que no es que nosotras, indígenas, negras, lesbianas o locas, dividamos los movimientos, es que los movimientos nacieron divididos y fraccionados para nuestras realidades y necesidades.

Al mismo tiempo, proponen que las mujeres indígenas y negras tienen entonces un privilegio epistémico. Es decir, como lo explica Cumes (2012), que su experiencia más amplia es una oportunidad para darle vuelta a la forma en que estamos pensando el poder, la dominación, la política y la transformación de la sociedad. Este privilegio epistémico también es cierto para las mujeres lesbianas, envejecientes y para las que además de lo anterior también se nombran *locas*⁶⁰.

Las violencias relacionadas con las vivencias específicas del envejecimiento de las interlocutoras se encuentran principalmente en dos categorías: por un lado, invisibilización y soledad -sobre esta última se profundiza en “sobre cruces: intersecciones y vínculos”, y por otro, la incertidumbre económica y de seguridad social -el cual se discute en el siguiente subtema-.

Salto sin red (de apoyo formal): Incertidumbre económica y de seguridad social

Las preocupaciones en torno al aspecto económico del envejecimiento y el acceso a la salud y a la vivienda -lo que constituiría una falta de red de apoyo formal o institucional- fue un tema que trascendió fronteras, y fue traído a colación especialmente por aquellas mexicanas y estadounidenses en sus 40’s y 30’s. En este sentido, los sentimientos de incertidumbre y la desesperanza al aventurarse -en ciertos casos- son palpables, y evocan la imagen de saltar de un edificio sin paracaídas y sin

⁶⁰ Término reivindicado por Lina.

una red que nos espere a nuestro descenso, y, a riesgo de estrellarnos contra el pavimento. No obstante, existe la posibilidad de que nuestras amigas estén abajo listas para amortiguar la caída.

Por ejemplo, en este extracto, Margaret (38 años) del Norte de México hace referencia a los sentimientos de desesperanza y de incertidumbre frente a la insuficiencia de los apoyos formales como “las afores”⁶¹, esto queda claro al ella decir “futuro inexistente”. Sin embargo, menciona como alternativa las redes de apoyo informales con otras mujeres para sostenerse durante su vejez, ya que esto es una posibilidad que “sí está dentro de sus manos”.

“Me pesa un montón lo económico [...] Estoy en un trabajo que no me gusta, por el hecho de tener [...] este resguardo económico de cierta parte, el seguro social [...] Pensando en las tretas del futuro [...] futuro inexistente, pero bueno. [...] Me he estado metiendo mucho en eso de las afores [...] y yo lo veo como algo inalcanzable [...] “tienes que depositar tanto, sino no lo vas a sacar”.

A su vez, todas las interlocutoras del focus group comparten este sentimiento de incertidumbre, especialmente Leví al compartir que hace 3 meses no tiene casa y que “la muerte es lo único que tenemos seguro”, y, con la excepción de Lole, quien tiene un trabajo sindicalizado y posibilidad de jubilación. No obstante, en el siguiente extracto, Margaret comparte la dinámica de vivienda que tenían su abuela y sus hermanas como una alternativa de redes de apoyo informales ante el panorama desesperanzador e institucional de “las afores”.

“Sin embargo, sintiendo también que de esta gran gama de adultas que conozco, tienen una diversidad enorme en sus capacidades, un chorro de ellas de más de 80 [...] saliendo adelante, y con un antecedente de desgaste corporal fuerte, que, por los hijos, que por el esposo [...] “Entonces es posible”, o sea

⁶¹ Parafraseando a la Procuraduría Federal de Consumidor en 2013, las “administradoras de fondos para el retiro” (denominadas “AFORES”) son instituciones financieras dedicadas a administrar las cuentas individuales de ahorro para el retiro, las cuales deben contar con la autorización de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y están sujetas a la regulación de la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el retiro (CON SAR).

como que me cocowashé⁶² [...] Mi referente de vejez es mi abuela y sus hermanas. [...] De repente ellas dos vivían juntas [...] y luego estas dos [...] y así [...] Entre ellas se sostuvieron [...] He hecho la conciencia de nutrir mis relaciones con otras [...] y ver qué posibilidades hay que sí están dentro de mis manos.” Margaret, 38 años.

Posteriormente, Ale y Lole hacen referencia a otras alternativas en las que identifiqué la lesbosolidaridad intergeneracional, tal como el proyecto de Amalia de Veracruz -este tema lo desarrollo en “propuestas y planes alternativos de envejecimiento”.

Ahora bien, hay diferencias notables entre México y Estados Unidos en la estructura de los apoyos formales y el acceso a la salud, y, por lo tanto, en las vivencia de las lesbianas envejecientes, en México están las AFORES y la posibilidad de recibir atención médica gratuita en el IMSS o ISSSTE, en Estados Unidos, existe el ampliamente criticado Medicare y la llamada “Social Security”, que permite a los ciudadanos jubilarse a partir de los 60 años, sin embargo los fondos percibidos aumentan si esperan a los 70. Aun así, hubo puntos de encuentro entre las mexicanas y las estadounidenses, pues vivimos en sociedades capitalistas.

En el focus group con las estadounidenses, donde la mayoría eran mujeres mayores⁶³ -quienes tuvieron acceso a la jubilación- estuvieron de acuerdo en que la construcción de comunidad, específicamente de comunidad lésbica es un aspecto importante para facilitar el envejecimiento -en lo que coinciden con las de fg UK-Australia-. La excepción en el fg de USA fue Hannah quien tiene 41 años. A ella, al hacerle una pregunta extra [¿Cómo visualizas tu vejez?] enfatizó la necesidad del apoyo formal, en aspectos como instituciones de salud y el retiro o la jubilación, y, en específico el acceso gratuito a la salud.

⁶² Spanglish. Significa lavado de cerebro o lavado de “coco”, forma coloquial de llamar a la cabeza en diversas zonas de México. En este caso la interlocutora usa esta expresión para decir que se mentalizó. El uso del spanglish es común en los testimonios de las “norteñas”.

⁶³ Al tener 61, 67 y 77 años. En esta investigación considero mujeres mayores a aquellas mayores de 60, esto debido a que ellas mismas se percibían de esta manera y a mi criterio gerontológico. De acuerdo con el Dr. Mendoza Núñez en 2024 -pionero y referente mexicano en gerontología desde los 90’s- no hay consenso sobre el inicio de la vejez.

“I bought my business from a jewish lesbian like myself who started the business [...] She's 26 years older than me; she retired for three million dollars and moved to Maui. And I'm of a generation where you can't buy property where I'm from. You can't even buy an empty lot. So, the idea of having a retirement like that seems unlikely to me. [...] I have the exact same profession as this other woman, but it's a completely different time. [...] What I would love to do and what I do as much as I can now is travel, be with women, enjoy the beauty of the earth, and not slave the rest of my fucking life away until I am ready to retire. “Work and play” because I could die before I retire. Retirement, 65, 60, there's no promise [...] And (I would love to) be of service. [...] to women, primarily.” Hannah (41).

Traducción: Le compré el negocio a una lesbiana judía como yo, ella lo empezó. Ella es 26 años mayor, se retiró con 3 millones de dólares y se mudó a Maui. Y yo soy de una generación que no puede comprar propiedad de donde soy. Ni siquiera puedes comprar un lote baldío. Así que la idea de un retiro como ese suena poco probable. Tengo la misma profesión que esta mujer, pero son tiempos diferentes. Lo que me gustaría hacer y lo que hago tanto como puedo es viajar, estar con mujeres, disfrutar la belleza de este planeta, y no esclavizarme por el resto de mi maldita vida hasta que esté lista para retirarme. “Jugar y trabajar” porque podría morir antes de retirarme. Un retiro, los 60, 65 años, no hay garantía de eso. Y me gustaría ser de utilidad, principalmente a las mujeres.

Este testimonio de Hannah en sus cuarentas, resulta similar a las vivencias de las lesbianas del norte de México, en torno a la incertidumbre económica -solo que, en el caso de Hannah, frente a la *escasez del mercado inmobiliario*⁶⁴ que azota diversas partes de Estados Unidos, especialmente al estado de California)- y los sentimientos de desesperanza, los cuales son perceptibles al hablar Margaret sobre el “futuro inexistente, y en este caso, Hannah al decir que no hay garantía de tener un retiro o inclusive de llegar a la vejez.

⁶⁴ Los problemas actuales incluyen la inasequibilidad de la vivienda, la escasez de suministros y el aumento de los costos, lo que ha llevado a un incremento de la falta de vivienda y al desplazamiento, especialmente de personas de bajos y medianos ingresos; este fenómeno ha sido atribuido a políticas de vivienda fallidas (Fields y Hodkinson, 2018).

En esta misma línea de pensamiento, Hannah habló sobre el papel que tendría el acceso universal a la salud en hacer de su “envejecimiento” más fácil:

“Socialized medicine would be a big help, not worrying about health care and having more social services [...] I don't even know if Social Security and Medicare are going to exist by the time I hit 65. So, so then what? That I'm fucked, right?” Hannah, 41 años.

Traducción: La salud universal sería una gran ayuda, el no preocuparse por la atención médica y tener más prestaciones sociales. Ni siquiera sé si la seguridad social o Medicare⁶⁵ van seguir existiendo para cuando tenga 65 años. ¿Porque si no qué? Estaría jodida ¿verdad?

Como mencioné en un principio, la incertidumbre generada por la falta de red de apoyo formal da lugar al fortalecimiento de una red alternativa, aquella llamada “informal” y en el caso de las lesbianas ante la falta de apoyo familiar, especialmente de aquella conformada por las amistades lésbicas intergeneracionales. Esto se ejemplifica más adelante con el testimonio de Dana. Fueron Garay et al. (2012) quienes articularon que en un contexto⁶⁶ de falta de ingresos y cuidados requeridos, las redes de apoyo social, familiares y no familiares, se han convertido en uno de los elementos más importantes pues el envejecimiento transcurre en un ámbito social con amigos, compañeros de trabajo, vecinos y familiares; de ahí que el envejecimiento activo considera a la interdependencia y la solidaridad intergeneracional como elementos fundamentales de las redes de apoyo social informales.

Para ilustrar comparto el testimonio de Dana de Estados Unidos, quien al igual que muchas interlocutoras lesbianas mexicanas como Joss del centro de México, habla sobre la posibilidad de cuidar y ser cuidada por sus amistades intergeneracional:

“There are things that would make things easier that are beyond my control. [...] I also don't have kids or younger people in my family. So, I have a lot of older

⁶⁵ Medicare es un programa de cobertura de seguridad social administrado por el gobierno de Estados Unidos, el cual provee atención médica a todas las personas mayores de 65 años o más jóvenes consideradas discapacitadas y aquellas con graves problemas de salud como insuficiencia renal en etapa final (Gobierno de Estados Unidos, 2024).

⁶⁶ Como el mexicano, pero también aplicable a otros contextos similares donde falta el apoyo formal.

friends. I participate a lot in showing up when people need someone to show up. So, I'm sort of banking on making younger friends and hoping that some of those people will show up for me when the time comes.” Dana, 61 años.

En español: Hay cosas que escapan de mi control que podrían facilitar las cosas. Tampoco tengo hijos o personas jóvenes en mi familia. Pero sí tengo muchas amigas mayores. Apoyo cuando las personas necesitan apoyo. Así que, confío en que hacer amigas jóvenes y en esperar que me apoyen cuando llegue el momento.

Al tener 61 años, Dana sería parte de la categoría de “los viejos jóvenes” -60 a los 74 años- según el modelo de intervención comunitaria de núcleos gerontológicos (Mendoza, et al., 1996), parafraseando a Mendoza (2018), uno de los pilares de este modelo es la ayuda mutua entre pares, especialmente por parte de aquellos “viejos jóvenes” y “adultos en proceso de envejecimiento” a los “viejos viejos” y “viejos longevos”. Esto bajo la premisa de que este grupo sería quien tendría mayor probabilidad de conservar su independencia, funcionalidad física, etcétera.

Asimismo, Dana hace énfasis en la importancia de la comunidad para lo que ella denomina “pequeñas cosas” y que representan apoyos materiales o físicos, como tener quién te lleve a una cita médica o quién te cambie el foco al tener miedo de caer de la escalera. Para ella, la comunidad es de especial importancia especialmente ante la falta de hijos, así como frente a problemas de salud.

Para concluir este tema y volviendo a la metáfora del terrorífico salto sin red que constituye envejecer ser una lesbiana que envejece y el tranquilizador aterrizaje en brazos de las amigas lesbianas, evoco lo que dijo Adele, quien, a sus 77 años, asegura que el proceso de aceptación de los cambios que acompañan al envejecimiento, es mejor -y ya no terrorífico- cuando se hace en compañía de otras lesbianas.

Autoras como Silvia Federicci (2013) han escrito sobre la relación entre el capitalismo y el patriarcado, al hablar de la división sexual del trabajo y como está afecta a las mujeres, especialmente a las mayores heterosexuales, pues la obligación del trabajo doméstico las había orillado o: a no trabajar o a trabajar jornadas más reducidas y percibir menos ingresos económicos que sus contrapartes masculinas. No obstante,

las mujeres ejercen el trabajo de cuidados y este es no remunerado, Federicci lo denomina trabajo reproductivo y propone inicialmente que sea remunerado y radicalmente, colectivizarlo -como hacen referencia muchas interlocutoras al apoyarse en sus redes de apoyo frente a la falta de apoyo formal- y romper la dicotomía del trabajo asalariado y no asalariado, así como de la esfera privada y la esfera pública.

En este sentido -y sin obviar la necesidad de reformas institucionales y políticas públicas que nos tomen en cuenta- la red de lesbosolidaridad intergeneracional constituye un ejercicio de la agencia de las lesbianas que envejecen para salvarnos del choque contra el pavimento que de otra manera ocurriría sin red de apoyo formal o con una agujereada -en el caso del acceso a la salud debido a los sesgos lesbófobos que imperan en sus instituciones como veremos en el siguiente subtema-.

Experiencias -aún menos gratas- con el papanicolau

Los prejuicios hacia las lesbianas en instituciones de salud, así como el desconocimiento de sus necesidades y la incompreensión de sus vivencias fueron puestos de manifiesto por las experiencias de las interlocutoras. Especialmente al contar sus anécdotas con el papanicolau. Y, si bien este procedimiento no suele ser grato para las mujeres en general, pues suele estar acompañado de *dolor por la introducción del espejulo, miedo y experiencias negativas con el personal de salud*⁶⁷, para las lesbianas viene con “un extra” de invalidación, como veremos a continuación.

Primero recordemos qué es un papanicolau, también llamado raspado cervical o citología vaginal. Este es un examen clínico para detectar cáncer de cuello uterino y de acuerdo a varias fuentes (Mayo Clinic, s.f; Gupta, 2017) se recomienda realizarlo cada 3 años desde los 21 hasta los 65 años. Sin embargo, al acercarse a los 45 años la recomendación es mayor, debido al aumento de riesgo de la aparición de este cáncer (Agrawal, 2023). Lina de 40 años y del centro de México, relata que escuchó en su clínica IMSS que lo hacen desde los 35, además de lo siguiente:

“Llegué al IMSS [...] una mujer que se iba comentó algo de un papanicolau, y yo le dije, “oiga, a mí nunca me han hecho eso, y aquí dice que lo hacen desde

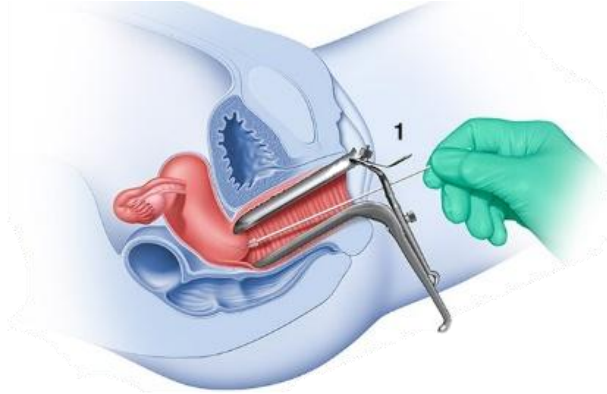
⁶⁷ Según Arrivillaga (2023) y Oviedo (2020).

los 35" [...] "Ah, no, es que a usted no se le puede ofrecer ese servicio", me dijo la enfermera [...] "Es que usted es virgen" [...] Nunca he cogido con un vato."

A pesar de tener relaciones sexuales con mujeres, estas fueron consideradas como no válidas por la enfermera que la atendió. De esta forma y desde el prejuicio lesbofóbico, negándole el acceso a un servicio de salud ginecológico.

La definición heteronormada de la virginidad que tienen muchos médicos y personal de salud fue abordada en el estudio de Falu (2023) sobre los prejuicios que enfrentan en entornos ginecológicos las lesbianas negras brasileñas. Asimismo, al definir la virginidad como "nunca haber sido penetrada por un hombre", las lesbianas negras del estudio de Falu han usado a su favor la definición heteronormativa de virginidad de sus médicos heterosexuales pues usan la "virginidad lésbica"⁶⁸ como herramienta que les permite tener mayor agencia en encuentros clínicos (por ejemplo: decidir que no quieren que se les introduzca un espéculo e insistir en métodos como ultrasonidos).

Esquema 3: Obtención de prueba de papanicolau (Mayo Clinic, s.f)⁶⁹



Lina no fue la única que tuvo una mala experiencia con este examen, pues Luisa de Reino Unido compartió que le es frustrante tener que salir del clóset cada vez que va a servicios de salud pues la enfermera -al hacer suposiciones sobre Luisa basadas en su edad aparente- le insiste en utilizar el espéculo mediano a pesar de que ella ya le aclaró que no tiene relaciones sexuales con hombres. En este extracto hace referencia a que en el pasado ya se ha enfrentado a la situación y se ha resignado a que usen el

⁶⁸ Término acuñado por Falu (2023).

⁶⁹ Con el 1 se señala el espéculo.

que quieran, a pesar de que es doloroso y de que el procedimiento con el pequeño ya es lo suficientemente incómodo.

“I say, “I don't have sex with men, you will definitely need to use the small one.” And otherwise, it will hurt. And she'll say, “well, I'll just try with the medium one”. [...] Younger me would tolerate that be like, “oh, well”, you know, and go through. It's already uncomfortable as enough as it is. [...] As I get older, and I just give no fucks anymore, I was just like, “you start with the small one and work up if you need to, or I'll put my trousers back on and go away”” Luisa, 48 años.

Traducción: Yo le digo “No tengo sexo con hombres, definitivamente necesitas usar el pequeño”. De otra manera va a doler. Y ella dice “bueno, simplemente voy a tratar con el mediano”. Mi yo más joven habría tolerado eso y habría dicho “ni modo”, tú sabes, y seguir aun cuando ya es algo incómodo de por sí. Entre más vieja soy más me vale madre lo que los otros piensen. Le dije “vas a empezar con el pequeño, y de ser necesario, ir subiendo desde ahí o me pongo los pantalones y me voy”.

Al Luisa y Lina exigir una atención médica que reconozca su lesbiandad, en este caso al desafiar las concepciones heteronormadas de la virginidad del personal médico o al establecer sus propias condiciones para hacer menos incómodo un estudio médico, estas acciones se constituirían como radicales de acuerdo con Falu (2023), especialmente considerando que se espera que las mujeres sean sumisas ante la autoridad médica. La sumisión es parte de los mandatos de la feminidad y las lesbianas mostramos un rechazo hacia esto a lo largo de la vida, sentimiento que se exacerba al envejecer y que da lugar a la reconstrucción de la feminidad, lo que da lugar al siguiente subtema.

Machorras al grito de guerra: Sobre envejecer, rechazar y reconstruir lo femenino

Un hilo que conectó todos los focus groups fue la liberadora no-necesidad de encarnar las exigencias del rol de género femenino de las mujeres lesbianas, la cual se exacerba al envejecer. Las interlocutoras la expresaron desde diversos ángulos, pues el rechazo de los mandatos de género femenino durante toda su vida y al envejecer les ha permitido: mostrar su ira, decir “no”, tener seguridad en sí mismas, estar cada vez más

cómodas consigo mismas, y, en algunos casos, no preocuparse -o no preocuparse tanto- por los cambios estéticos asociados con el envejecimiento. Esto pues no temen no cumplir con los estándares de belleza de los mandatos del género femenino.

Para comenzar, recuerdo el grupo focal de México-Norte y Sur, donde Lole señaló muy sonriente que sus experiencias y las de sus interlocutoras forman un rompecabezas sobre el ser mujer, lesbiana y que envejece:

“Definitivamente vamos hilando, y son piezas de un rompecabezas [...] nacer mujer, y después reconocerte lesbiana [...] son esas piezas que yo creo que todas estamos atravesando, porque si bien nacemos mujer [...] comienza la presión social, ¿no? [...] Cuando tú ya te reconoces lesbiana visible desde muy joven, toda esa feminidad se va cayendo, y, esos momentos de inseguridad van y vienen [...] Podría incomodarme en envejecer, podría incomodarme algo de mi cuerpo. [...] Esa inseguridad es momentánea, se va” Lole, 40 años.

Asimismo, menciona que las lesbianas resienten en menor medida la exigencia de belleza de los mandatos de género asociados con la feminidad. Y, si bien percibe que, al envejecer, el peso de estas exigencias podría aumentar, como ha sido el patrón a lo largo de su vida, esta inseguridad podría ser intermitente o “momentánea”.

Por su parte, Leví en su comentario comparte que, desde su experiencia, el rechazo de los mandatos de género femenino al envejecer siendo lesbiana también le ha permitido mostrar su ira y tener seguridad en sí misma:

“Me encanta que me identifiquen como la angry lesbiana [...] También el ser así, el ser visible, la gente ya tiene miedo a decirte algo, porque “ya sé que te vas a poner loca”, pero no es porque estoy loca [...] la seguridad que tengo ahorita a mis 40 años, la hubiera querido tener cuando tenía 20.” Leví, 40 años.

Leví hace referencia en spanglish a “angry lesbian” (traducido como lesbiana enojada), el cual es un término empleado en una serie de memes y que constituye la reivindicación del estereotipo negativo sobre las lesbianas. Estereotipo que, a su vez, es retratado en memes como “triggered” [atacada] y su equivalente en español “me oprime”. El primero se compone de la imagen de una mujer con cabello corto y lentes

en una manifestación, la cual, está tan enojada que se le saltan los ojos y las venas del cuello. A menudo la palabra “triggered” es seguida por “lesbian” o “feminist”. El segundo suele emplear la imagen anterior, pero tiene variaciones que hacen referencia a las reacciones de Facebook como “me gusta”, en las cuales se utiliza la imagen de la reacción de “me enoja” o de caricaturas como Bob Esponja acompañadas de pelo corto de colores o pañuelos verdes pro-aborto.

Angry lesbian celebra que las lesbianas, al rechazar los mandatos de feminidad, expresen su ira, especialmente ante situaciones de lesbofobia, injusticia, etcétera, tal como refiere Leví en su testimonio al decir que el ser visible como lesbiana, y envejecer de esta manera, le ha permitido expresar su ira cuando alguien le dice algo lesbóforo, al grado de que la gente a su alrededor lo evitan y le dicen “ya sé que te vas a poner loca”.

Sentirse más seguras de ser no-apologéticamente ellas mismas a medida que se han hecho mayores es algo que comparte Día del centro de México con las británicas Mary Ann, Luisa y Maddox. El expresar sus opiniones con mayor libertad o decir “no” sin dudarlo respecto a cuando eran jóvenes es algo menciona Luisa y es similar a lo manifestado por Leví del norte de México, al decir que no teme ser la “angry lesbian”.

Parafraseando a Yuni (2019) la experiencia de la disidencia lésbica desafía los usos del cuerpo, altera el orden del deseo y los mandatos de la realización femenina dentro del mundo de la familia; por lo tanto, demanda no solo la reivindicación, sino la reparación y reconstrucción de lo femenino.

En vista de esto, tiene sentido que las mujeres lesbianas, como Lole, sientan en menor medida la necesidad de cumplir con los estándares de belleza a lo largo de la vida y mientras envejecen, pues esa “inseguridad” como la menciona Lole, estaría relacionada con los mandatos de género de la feminidad. Asimismo, la adopción de la figura memística de la “angry lesbian” constituiría una reconstrucción de lo femenino, a la vez que una práctica contrahegemónica, pues abraza características tradicionalmente antifemeninas y que habían sido utilizadas para estereotipar negativamente a las mujeres lesbianas y las reivindica.

Los testimonios de Día del Centro de México y de Maddox de Inglaterra retratarían el desafío a los denominados mandatos de la realización femenina dentro del mundo de la familia -que de por sí encarnan las lesbianas, como detallaba anteriormente-, Danel y Navarro (2020) señalan que, bajo los mandatos de género femenino relacionados con el rol de cuidadoras relegado a las mujeres, el valor social de las mujeres se basa en la reproducción biológica y moral de la familia. Por este último enunciado podríamos comprender no solo el emparejamiento con un hombre, sino la mera *exigencia de emparejamiento difundida por el mito del amor romántico*⁷⁰.

Maddox dijo que siendo lesbiana no siente que el estar soltera sea algo negativo, en comparación con sus amigas heterosexuales, quienes tras sus respectivos divorcios se sintieron presionadas a emparejarse nuevamente. Y, Día menciona que su preocupación de niña por envejecer se relacionaba con la imposibilidad de encajar en el modelo heteronormativo que representaba la vida de mujeres a su alrededor emparejadas y casadas con hombres, y, que vivirse como lesbiana le permitió explorar y construir su identidad libremente -rompiendo con la concepción del amor romántico que alcanzar la libertad es un ideal masculino, Herrera (2011)- y así ya no temer su envejecimiento:

“Envejecer siendo lesbiana me hace una mujer feliz, porque vivo de la manera en la que quiero y hago las cosas que quiero [...] Ser lesbiana me ha dado muchas felicidades en la vida [...] me llevó a buscar ciertas cosas que no hubiera buscado si no [...] me llevó a entender otras cosas, me llevó a crecer de otras maneras, y si bien esas maneras muchas fueron violentas, pues [...] soy la persona que quiero ser”. Día, 33 años.

En este mismo orden de ideas, en el focus group británico-australiano se celebró la machorrez, o bien, el ser “dyke”, esto tras hablar sobre la desconexión que sienten con

⁷⁰ La escritora feminista Coral Herrera (2011) describió como principales mitos del amor romántico al príncipe azul y la princesa maravillosa, basados en una rígida división de roles sexuales (él es el salvador, ella es el descanso del guerrero) y estereotipos de género mitificados (él es fuerte, ella vulnerable, él es varonil, ella es dulce). Estos son mandatos de género patriarcales. Las mujeres de las culturas patriarcales han sido educadas para asumir el rol de mujer fiel cuya máxima en la vida no es alcanzar la libertad (ideal masculino por excelencia) sino el amor a través de una pareja (un hombre; en la versión clásica, estricta y heteronormada del mito).

las etiquetas que las “nuevas generaciones” de lesbianas usan para describirse a sí mismas. Por ejemplo, comentaron que en lugar de decir “lesbian” por sus connotaciones peyorativas, y por la pervasiva presencia de la pornografía en la vida de las mujeres -lesbianas o no- preferían autodenominarse “queer”, teorizando ellas que era para alejarse de la hipersexualización a la que son sometidas las lesbianas.

Luisa explicó que al tener una hija lesbiana de 21 años ella conocía la razón por la cual mujeres jóvenes preferían llamarse a sí mismas queer⁷¹, aunque ella no estaba de acuerdo:

For the younger lesbians that she [her daughter] knows, some of them only describe themselves as gay. Some of them say queer. Some of those young women will say [...] lesbian is used as an insult in schools [...] If you are touched inappropriately and react to it or are not interested in going on a date with a boy, you'll be called a frigid lesbian. I think it presents a sense of safety for the young because they're not like those dirty lesbian harpies over there.” Luisa, 41.

En español: Algunas de las mujeres jóvenes que ella [su hija] conoce solo se describen como gay. Algunas dicen queer. Algunas de esas mujeres jóvenes te dirán que “lesbiana” es usado como insulto en las escuelas. Que, si alguien te toca inapropiadamente y reaccionas, o no estás interesada en salir con un chico entonces te llamarán “lesbiana frígida”. Creo que representa cierta seguridad para las jóvenes, porque entonces no son como las sucias lesbianas harpías de por allá.

May compartió que en una ocasión la llamaron “tweener” por ser “in-betweener” -intermedia- entre butch y femme (masculina y femenina). A lo que Blue respondió que, a eso, de donde ella es, simplemente se le llama “dyke” -o machorra en español-. Acto seguido la videoconferencia explotó en aprobación y celebración -Adele mostrando su bícep orgullosamente, y las demás asintiendo con la cabeza y sonriendo-.

⁷¹ Las interlocutoras refirieron que el término “queer” solía usarse como insulto. En ese sentido, el término ha sido, a su vez, subvertido por algunos grupos, no exclusivamente por lesbianas -no por las interlocutoras, quienes no se sienten incluidas en el mismo pues lo perciben como eufemismo, lo que no es atribuible a su edad-. Por ello, no refiero “queer” en el párrafo de términos reivindicados por las lesbianas del estudio. Sería interesante -e intergeneracional- que futuros estudios exploraran también las perspectivas de lesbianas jóvenes o de “nuevas generaciones”.

"That's me. I'm a dyke. I wear what's comfortable. I wear men's work shirts. I wear women's jeans, because the men's work shirts fit my shoulders better, and the women's jeans fit my butt. You know, so, and unfortunately, I was shorted when it came to certain lady bits, because everybody in my family's huge, except me. I was hiding behind the pillow when they were handed out. It allowed me to mourn that lack of femininity that I have in that aspect." Blue, 41 años.

En español: Esa soy yo, soy una machorra, me pongo lo que sea cómodo. Uso camisas de trabajo de hombre. Uso pantalones de mezclilla de mujer. Porque las camisas de hombre les acomodan mejor a mis hombros y en los pantalones de mujer caben mis nalgas. Tú sabes, desafortunadamente estoy falta de ciertas partes femeninas (haciendo referencia a sus senos), porque todas en mi familia las tienen enormes excepto yo. Estaba escondida detrás de la almohada cuando las repartieron. Me permitió tener un duelo por esa falta de feminidad que tengo en ese aspecto.

Otras interlocutoras como Joss y Yulisa del Centro de México se habían dicho orgullosamente machorras, o, en el caso de Alexis, orgullosamente butch. Pero, en este sentido, tenemos no sólo la reivindicación de la *angry lesbian* y de la palabra *machorra* o *dyke*, sino, en lo manifestado por las británicas y australianas, también de la palabra lesbiana en sí misma.

Machorra, dyke, butch, angry lesbian, y, simplemente lesbiana. Todas estas expresiones y los significados atribuidos a ellas por nosotras, las mujeres lesbianas, constituyen una práctica contrahegemónica y la reconstrucción de lo femenino. A su vez, lo descrito por las interlocutoras, al decir que conforme envejecen rechazan más lo femenino para abrazarse más desde el ser lesbianas, constituye también eso: la deconstrucción de los mandatos tradicionales de la feminidad patriarcal para la reconstrucción de una feminidad más libre, más enojada, más machorra, más lesbiana.

Reconocer estas vivencias específicas del envejecimiento no solamente humaniza las entes mitificadas que somos las lesbianas -o las mujeres envejecientes lesbianas- para quienes nunca han interactuado con nosotras o lo han hecho desde el prejuicio. Lo cual, desde mi experiencia, es común en entornos como la universidad de Hidalgo, donde jóvenes -que además son futuros profesionales de la salud- provenientes de

distintas municipalidades de un estado rural se encuentran en la capital, y, por vez primera coexisten con realidades distintas a las de ellas y ellos. Si no que, pone de relieve la necesidad de una gerontología más feminista que no solo reconozca, sino que comprenda la multiplicidad de experiencias del envejecimiento, de la lesbiandad, y de las mujeres que envejecen.

“No estoy sola y saber que puedo ayudar a otras mujeres es muy bonito”⁷²: Sobre identificarse y solidarizarse

En los testimonios de las interlocutoras pude reconocer tres principales ejes que se entrelazan y articulan la lesbosolidaridad intergeneracional: el reconocimiento entre lesbianas gracias a un simbolismo especial y las opresiones en común como objeto de identificación que facilita la convivencia intergeneracional -las cuales pueden estar atadas con un lazo color activismo feminista, lo que constituiría el tercer aspecto, sin embargo, esto no ocurre en todos los casos-.

En las entrevistas grupales de México todas las interlocutoras -y la mayoría en los focus groups angloparlantes- concuerdan en que los vínculos que tienen con sus amigas lesbianas, independientemente de su edad, se distinguen de otras amistades por ser más profundas y haber mayor apoyo emocional el cual abarca elementos como la comprensión o el entendimiento, así como mayor identificación.

Un ejemplo de esto es el testimonio de Dana de Estados Unidos quien contestó que esta cercanía se debe a las probabilidades de que haya un entendimiento mutuo, o bien, identificación entre ella y otras personas, son en función de las características que comparten. Habiendo entonces mayor probabilidad de que se identifique con otras mujeres lesbianas, tal como refiere en el siguiente comentario:

“Friendships with lesbians are different than friendships with straight women and different than friendships with gay men. Different than friendships with straight men. [...] They're just different. And maybe there's kind of a hierarchy there. [...] But as you go from straight men, to gay men, to straight women, to lesbian women, I think you're getting kind of closer to relating to each other”. Dana (61).

⁷² Charles (29 años) de Ciudad de México.

En español: Las amistades con lesbianas son diferentes a las amistades con mujeres heterosexuales y con hombres gays. Diferentes a amistades con hombres heterosexuales. Simplemente son diferentes y quizá hay alguna jerarquía ahí. Si vamos de hombres heterosexuales, a gays, a mujeres heterosexuales, a lesbianas, creo que cada vez hay mayor posibilidad de que nos identifiquemos.

La expresión “relate to someone” puede significar también “entender una situación o los sentimientos de una persona porque has tenido una experiencia similar o sentimientos similares” (Cambridge Dictionary, 2025), en este caso yo lo sintetizo como “identificarse”. En este sentido, Dana coincide con las interlocutoras lesbianas mexicanas -no exclusivamente, pero especialmente pues ellas fueron las más enfáticas- al mencionar que hay mayor identificación con otras mujeres lesbianas.

A su vez, Ale de Veracruz, agregó que hay un lenguaje y un simbolismo especial entre las lesbianas.

“Siento que me entienden más y [...] hay como también un tipo de lenguaje, simbolismo entre nosotras. Nos reconocemos también en las calles, en cualquier lugar [...] yo me siento muy chida de tener así amigas lesbianas de todas las edades y también de varios estados del país”. Ale, 34 años.

Esta percepción, además, está respaldada por diversos estudios (Tanisa, 2019; Masyitah, 2016; Rowlett y Chung, 2025) en los que se menciona que las mujeres lesbianas empleamos formas simbólicas de comunicación no verbal para comunicar nuestra identidad, es decir, a través de la ropa, peinados, lenguaje corporal (que comprende gestos, miradas, señas y la forma de caminar), y símbolos o señales visuales que nos permiten a las lesbianas reconocernos entre nosotras y expresar atracción y solidaridad. Entonces, este simbolismo y lenguaje especial entre las lesbianas puede comprenderse como un aspecto que da pie a la lesbosolidaridad intergeneracional pues nos permite reconocernos, construir relaciones y ser solidarias.⁷³

⁷³ Faltan estudios sobre la comunicación simbólica entre lesbianas en México y otros contextos, los estudios citados son del Sureste Asiático y China.

Por otro lado, en los demás países como Estados Unidos y Reino Unido, interlocutoras como Hannah, Lourdes y Luisa, mencionaron que, en su experiencia con las amistades intergeneracionales, el punto de encuentro es el activismo feminista, por lo que tienen una cercanía similar tanto con lesbianas, como con mujeres bisexuales y heterosexuales.

Luisa (41 años) de Reino Unido refirió lo siguiente:

“My friendships with lesbian and bisexual women, even if those bisexual women have got male partners, are the richest friendships that I have in my life [...] we've all got the same politics [...] our activism [...] Most of us work in the women's sector. So, we work in anti-men's violence [...] If the lesbians all of a sudden stop working in the violence against women and girls' sector, it might well ground to a halt because there are so many of us doing so much active work.”

En español: Mis amistades con mujeres lesbianas y bisexuales, incluso si esas mujeres tienen hombres como pareja, son las amistades más ricas en mi vida. Tenemos las mismas posturas políticas, nuestro activismo. La mayoría de nosotras trabajamos en el sector de las mujeres. Entonces, trabajamos contra la violencia masculina. Si las lesbianas de pronto dejaran de trabajar en este sector, es muy posible que [el trabajo] se detuviera porque hay muchas de nosotras trabajando activamente.

Los sentires de identificación desde el activismo feminista pueden ser condensados en la solidaridad entre mujeres, o en la “sororidad” o también en conceptos como el “continuum lésbico”⁷⁴ de Adrienne Rich (1985), o desde cualquier concepto que sugiera un punto de encuentro entre mujeres.

Al mismo tiempo, Susana del centro de México coincide con las demás en que se siente en confianza, además de segura y comprendida con sus amigas

⁷⁴ El continuum lésbico consiste en restablecer la importancia de las experiencias vitales de todas las mujeres que se identifican como mujeres, independientemente de su orientación sexual declarada (Rich, 1980), es decir, declara una unión entre mujeres basada en el ser mujeres. Su principal crítica es la posibilidad de que desexualice el lesbianismo, apareciendo como otra forma de “lesbianismo político”, y, que haya quien declare ser parte del continuum lésbico sin cuestionarse su propio heterosexismo (Mambrol, 2017). En un epílogo de su ensayo original, la propia Rich reconoce esta posibilidad.

intergeneracionales lesbianas y hace la observación de que -quizá- este sentir que comparten las interlocutoras, se deba a que ellas, al igual que la propia Susana y sus amigas, pertenecen a espacios de activismo feminista. Por su parte, Lourdes de Estados Unidos tiene amistades más cercanas son con lesbianas que también son feministas radicales y priorizan a otras mujeres.

Las redes que además de lesbianas son feministas son un apoyo especialmente valioso al envejecer, prueba de ello es el siguiente intercambio entre Adele y Mary Ann, ambas de 75 años. Ellas están en un grupo de mujeres mayores -que se reúne 3 veces al año y hace escapadas de fin de semana- del cual hablan:

Adele: "It's very much about friendship. It's also about coming together as older lesbians to deal with all the issues that older lesbians have to deal with. When we were younger, we came together in consciousness raising groups and action groups [...] Now we talk about not just death and dying or the loss of parents"

Mary Ann: "We do talk about death and dying."

Adele: "I say not just death and dying. It makes it sound as though we have a miserable time and we don't. We have a lovely time. But it means that we're both committed to each other. And, you know, we're there for life. We're going to see each other through. [...] That's my most sustaining and important set of lesbian relationships."

Traducción: Adele: "En sí, se trata de la amistad. Y también de unirnos como lesbianas mayores para lidiar con todos los problemas con los que tienen que lidiar las lesbianas mayores. Cuando éramos más jóvenes, nos reuníamos en grupos para concientizar y accionar. Y ahora hablamos no solo de la muerte y el morir o la pérdida de los padres".

Mary Ann: "Pero sí hablamos sobre la muerte y morir".

Adele: "Dije que no solo de muerte y morir. Eso suena a que somos miserables y no es cierto. Lo pasamos muy bien. Pero significa que estamos comprometidas la una con la otra. Y, ya sabes, estamos unidas de por vida. Vamos a ayudarnos mutuamente. Esas son mis relaciones con lesbianas más enriquecedoras e importantes".

Al preguntarles sobre el papel de la solidaridad entre mujeres en sus amistades intergeneracionales con lesbianas, en todas las latitudes hay un consenso sobre que juega un rol primordial, Alexis de Estados Unidos primero lo piensa un poco y luego dice que sí, que prioriza a sus amistades lesbianas por ese motivo. No obstante, en el caso del centro de México, la mayoría la mayoría prefirió la palabra “complicidad” y solo Viri menciona que la solidaridad entre mujeres es esencial pues “es lo que ha cimentado nuestra amistad y que la hace permanecer”.

En cada ocasión, antes de finalizar los focus groups y de que todas se despidieran, cerré preguntándoles si tras esta conversación se habían identificado con interlocutoras de otras generaciones, en todas las ocasiones todas dijeron que sí.

You're asking if we were sensing that we were somewhat on the same page?

Yes, yeah.” [Si preguntas si estábamos en el mismo canal, sí. Sí]. Alexis (67).

En el focus group UK-Australia llovieron las invitaciones generales para visitas a sus respectivos países y ciudades.

Quiero resaltar especialmente dos comentarios que fueron la conclusión perfecta para el focus group de zona centro. Primero, Susana (29 años) con la siguiente reflexión en torno al encuentro intergeneracional que tuvo lugar:

“Sí y no sólo identificarme, pero justo poder llevar a lo real que todas esas ideas que tengo sobre cómo será mi vida sí existen y hay otras aquí presentes que ya lo están llevando a cabo ¿no? y que es súper maravilloso y admirable [...] Para mí siempre las mayores son una referente muy importante porque pues al final de cuentas han marcado el camino para todas las que venimos después”.

En este extracto es posible notar principalmente dos cosas, primero, Susana, al igual que Yulisa en su entrevista individual, tuvo la posibilidad de no solo identificarse con las demás y de visualizarse a futuro al ver en este encuentro a mujeres lesbianas mayores como modelos a seguir, y segundo, ella feminiza las palabras. Esta última es una práctica subversiva entre feministas y lesbofeministas (Franulic, 2013) y de acuerdo con la traductora Jimena Campos (2025), el uso del femenino genérico es una estrategia de traducción feminista.

Y, para cerrar con broche de oro, Charles (29 años) nos deja con la siguiente nota:

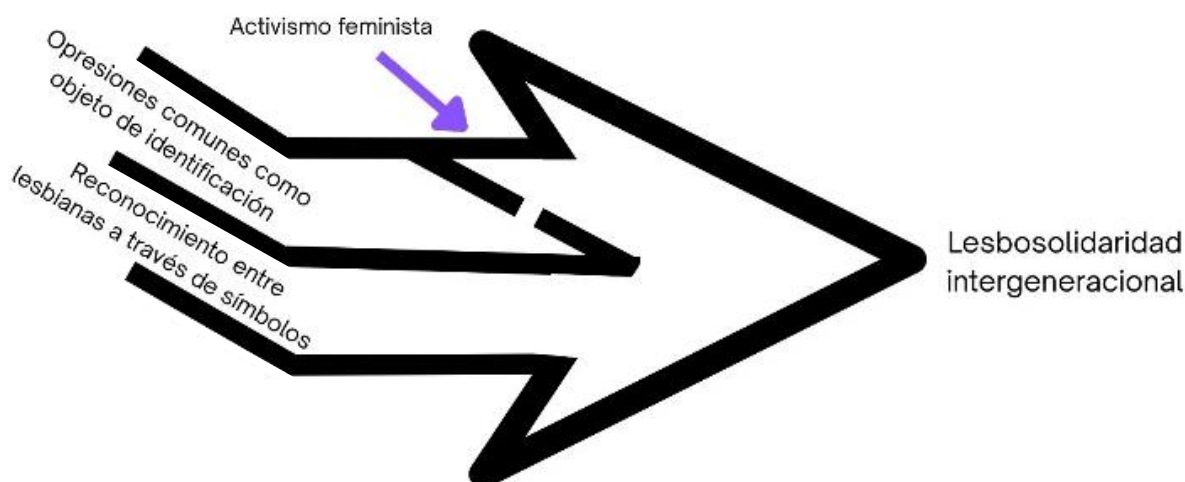
“Que no se mencione de un problema o de una situación no quiere decir que no exista [...] Tenerlo en papel escrito, en investigación académica [...] le da mucha visibilidad. [...] Pensando que esta investigación se llegara a publicar pues es como mandar un barquito para que muchas mujeres como nosotras pues vean que no están solas y que hay estudios que lo validan [...] Después de este, de esta actividad pues sí me doy cuenta de que pues tenemos muchas coincidencias y es muy bonito saber qué pues no estamos solas en todas estas complicaciones que implica vivir nuestro estilo de vida y de que pues a veces son más los juicios, los cuestionamientos que te hacen decir “¿de verdad estaré mal?” Pero no, simplemente es que estamos dispersas por ahí y pues esta clase de actividades nos ayuda mucho [...] Nos reafirma [...] Voy por el camino indicado para mí y no estoy sola y saber que puedo ayudar a otras mujeres pues es muy bonito, la verdad me siento muy feliz de estar aquí”.

Es notable el sentimiento de identificación de Charles con las demás interlocutoras lesbianas sin importar su edad. Las demás concordaron con este sentir -al igual que yo-. A su vez, la identificación en esta experiencia de lesbosolidaridad intergeneracional dio paso a la reafirmación de su propia identidad como lesbiana.

En la conclusión de las interlocutoras, ilustrada por las voces de Susana y Charles, las opresiones en común como medio de identificación facilitaron la lesbosolidaridad intergeneracional, dentro de las que se comprenden las que resultan de la intersección de ser mujeres, ser lesbianas y envejecientes.

En los diversos testimonios de las interlocutoras es reconocible la lesbosolidaridad intergeneracional que tiene en su génesis en el enlace entre: el reconocimiento entre lesbianas gracias a un simbolismo especial y las opresiones en común como objeto de identificación que facilita la convivencia intergeneracional -las cuales pueden estar significadas especialmente desde la solidaridad entre mujeres y sus símiles en distintas cosmovisiones e idiomas, o bien desde el activismo feminista- (esquema 3).

Esquema 3: Los ejes que articulan la lesbosolidaridad intergeneracional



“Este espacio es gestionado por todas nosotras⁷⁵”: Propuestas y planes alternativos de envejecimiento

El deseo de tener casas de retiro o residencias de mayores exclusivas para lesbianas fue expresado múltiples veces, pues al menos una interlocutora en cada grupo lo expresó -con sus respectivas variaciones, como el ser cuidadas por lesbianas o el que la residencia fuese exclusiva de mujeres, pero no necesariamente de lesbianas-.

Asimismo, en ambos focus groups mexicanos hubo referencias al querer heredar sus bienes a otras lesbianas menores tras su fallecimiento, así como guiños a Amalia y al arreglo de vivienda exclusivo para lesbianas que creó con otras mujeres en los 80's, revelando la red de lesbosolidaridad intergeneracional gigantesca que existe en nuestro país y que trasciende regiones geográficas. Este tema surgió al preguntarles a las lesbianas del norte de México como visualizaban su vejez:

Lole: “Bien chida [...] yo en ocho años me voy a jubilar [...] muchas lesbianas como yo, que, que tenemos estas ventajas de, de tener prestaciones, seguro, pues, yo tengo casa, la estoy pagando [...] Si yo [a los 70 años] le puedo dejar mis beneficios a otra mujer, se los voy a dejar [...] solamente por el hecho de

⁷⁵ Joss (54 años) de Puebla.

gozar esos beneficios, nada más para eso, o sea, nunca lo he visto en el sentido de que haya una intimidad erótica, clitorica [o] que sea mi novia”

Ale: “Yo tengo una amiga [...] ya tiene un poco más de 60, ella vive en Veracruz, y ella vive, este, en un pueblo, porque se juntó con otras lesbianas para hacer cabañas. También, pues las otras son así de su edad, ¿no? Y las otras van a las cabañas nada más como en vacaciones, así, pero esa señora sí, sí se queda, sí vive ya ahí de planta, ya hizo ahí su vida y todo [...] Hicieron encuentros de mujeres lesbianas, ¿no? Entonces mis amigas y yo fuimos y como que platicamos más con esta señora.”

Lole: “Sí la conozco [...] Amalia [...] Me está esperando por allá”

Ale: “Sí, pues planteó eso. [...] Ella sí ha pensado en heredar [...] su propiedad a alguna mujer lesbiana, pues más joven. Entonces, pues yo también así lo he pensado [...] Yo no pienso tener hijos ni hijas [...] Me gustaría como heredar [...] esa propiedad a otra mujer lesbiana y tiene que ser lesbiana porque pues ya sabemos [...] estamos en desventaja económicamente, estamos precarizadas, es más difícil para nosotras a veces encontrar pues un trabajo estable.”

En esta misma línea de pensamiento, Dana de Estados Unidos, mencionó como posible plan de envejecimiento vivir en una “women’s land” [tierra de mujeres]. Este concepto es similar a lo que vive Amalia de Veracruz en México y a lo que hicieron referencia muchas lesbianas mexicanas en ambos grupos focales.

A su vez, las interlocutoras del centro de México hablaron del papel del patriarcado en la construcción de las dinámicas de cuidado, como se ejemplifica en el siguiente comentario:

“No quiero caer en esas dinámicas que son muy patriarcales ¿no? de delegarle la responsabilidad a otras [...] de que nos cuiden ya en edades avanzadas [...] Así como soy dueña ahorita de mi vida, pues en cierto momento yo decida [...] diga “ya, ya viví lo que tenía que vivir, ya mi cuerpo está cansado, no me puedo mover para alimentar sola” [...] Lo he hablado con una de ellas [de sus hermanas] y cuando le mencioné [...] fue muy incómodo para ella escuchar que

yo dijera algo así, pero creo que lo hago [...] desde el amor [...] Este acto de amor de terminar con mi vida cuando yo sé que ya no voy a poder sostenerme a mí misma es eso” Joss, 54 años.

Joss ya me había expresado, durante la entrevista individual, que en caso de desarrollar alguna enfermedad que atentara contra su independencia para realizar las actividades básicas de la vida diaria, ella optaría por terminar con su vida. Dijo que esta idea podría parecer “muy loca” y que se la ha comentado a su psicóloga, quien trata de persuadirla de abandonar dicha idea. Sin embargo, ella está muy convencida pues fue cuidadora de su madre y su padre, quienes llegaron a los 90 años y sufrieron en su lucha contra el cáncer, y, ella no quisiera encontrarse en su situación y ser cuidada. Yo, en la entrevista individual, y las interlocutoras, en la grupal, nos mostramos respetuosas ante lo expresado por Joss. Nadie la cuestionó.

Para hablar sobre el papel del patriarcado en las dinámicas de cuidado es importante retomar lo expuesto por The Care Collective (2020), pues, tradicionalmente, los cuidados han sido relegados a la familia y a las mujeres, y, por este motivo, los cuidados y el trabajo de cuidados han sido menospreciado históricamente y hasta la actualidad, pues sigue siendo sujeto a bajas remuneraciones y a un prestigio social inferior, excepto por una élite con formación académica cara.

Posteriormente, Joss habló sobre la importancia no solo de morir con dignidad, pero también de vivir la vejez con dignidad:

“Y otra vez que yo te decía, Gloria, creo que el vivir con dignidad, porque el morir es lo de menos, como muéramos, morimos [...] Creo que el mirar hacia mi vejez, algo que yo siempre he buscado es vivirlo con dignidad [...] rompiendo todos estos estereotipos patriarcales que nos han dado, ¿no? Por ejemplo, me encanta mi cabello plateado con mis canas entre cabellos negros, me encanta, y no me los voy a pintar [...] porque es parte de mi evolución [...] Me gusta ver que mi cuerpo se va apareciendo al cuerpo de mi madre”.

Subsecuentemente, las demás interlocutoras compartieron sus perspectivas entorno a vivir la vejez con dignidad. En esta entrevista grupal, resaltó el papel del rechazo que

han experimentado por parte de las instituciones de salud, así como el desconocimiento de sus necesidades y la incompreensión de sus vivencias. Entonces, es posible inferir que, como resultado de experiencias de lesbofobia en instituciones de salud, tales como las expuestas en el subapartado “Experiencias -aún menos gratas con el papanicolau”, interlocutoras como Joss rechazarían la institucionalización y tendrían planes alternativos:

“Más allá de pensar que a nivel estado [...] como otros países que tienen la muerte asistida, pues yo me he podido asistir sin la ayuda del estado y yo sé que cuando llegue el momento lo voy a poder hacer [...] sin [...] tener que acudir a ninguna institución sino hacerlo en mi espacio de la forma en la que yo decida”

Al mismo tiempo, Joss propone una casa de retiro para adultas mayores lesbianas cuidadas por otras lesbianas:

“Para mí es un sueño que yo sigo teniendo [...] Una casa de retiro para lesbianas cuidadas por lesbianas. [...] Me parecería que eso fuera súper importante porque en algún momento yo podría cuidar, en este momento yo podría cuidar a alguien más grande que yo. Ojo, sin esperar que alguien me venga a cuidar, no, lo estoy haciendo con amor [...] A lo mejor alguien más joven que yo va a decir “yo voy a cuidar a ella” [...] No estoy esperando que [...] alguien me venga a cuidar, pero sí con esto demostrar que podemos cuidarnos entre nosotras”.

Por su parte, Hannah, al igual que muchas interlocutoras lesbianas mexicanas, en especial Joss, como vimos anteriormente, habla sobre la posibilidad de ser cuidada por sus amigas menores ante la incertidumbre generada por la falta de apoyo formal.

Joss también menciona que esta propuesta sería como cuando otras mujeres inician proyectos y dicen “este espacio es gestionado por todas nosotras”, haciendo referencia a la colectividad de los espacios, y -al igual que su testimonio anterior- a la colectividad de los cuidados y a la interdependencia⁷⁶ al decir “podemos cuidarnos entre nosotras”.

⁷⁶ La interdependencia es la idea de que todas las personas dependemos de las demás (The Care Collective, 2020).

Es relevante traer a colación las definiciones de cuidados colectivos de González (2020) y de The Care Collective (2020). Primero, los cuidados colectivos han sido definidos por González (2020), como las acciones y estrategias que promueven el bienestar de un grupo o comunidad, e, implican el establecimiento de acuerdos bajo una lógica desde la empatía, permitiendo la construcción de espacios seguros. O bien, bajo una lógica desde el amor, como lo menciona Joss.

Las demás interlocutoras se mostraron a favor de la propuesta de la casa de retiro para lesbianas cuidadas por lesbianas, invitándome a que la ponga en marcha. Es importante mencionar que Joss no es la única que ha expresado querer casas de retiro para lesbianas. Pues Mon de Veracruz, también me había compartido ese deseo en su entrevista individual. Por otro lado, May (62 años) de Reino Unido expresó -con profundo fervor- desear vivir en una casa de retiro exclusiva para mujeres y de no ser cuidada por mujeres dijo lo siguiente:

“It's not happening. I think I'd probably rather do the pills route than go through that, to be honest, if I have the choice. That's how strongly I feel about it.”

Traducción: Eso no pasará. Preferiría ir por la ruta de la [sobredosis de] pastillas antes que pasar por eso, la verdad, si es que tengo la oportunidad. Así de decidida estoy.

Para concluir quisiera parafrasear lo dicho por The Care Colective (2020), pues, una vez que se priorizan los cuidados es más fácil encontrar formas de reconocer y tratar de satisfacer nuestras dependencias, que sufren cambios. La idea de que todas las personas tenemos derecho a un acceso igualitario a los recursos públicos cuando los necesitamos no eliminará todos nuestros temores en torno a la fragilidad y la dependencia (por ejemplo en el caso de Joss), pero, es la única manera de disminuir estos temores y fomentar la confianza en nuestra humanidad compartida, nuestra interdependencia, y, ahora también, en nuestra lesbosolidaridad intergeneracional, cualesquiera que sean nuestras diversas y cambiantes necesidades, especialmente aquellas que se nos ha animado a repudiar y a descartar (desde la cultura capacitista). Insistir en priorizar el cuidado colectivo, nos daría una garantía de que quienes más nos importan siempre encontrarán formas de apoyo, incluso si no podemos facilitarlo nosotras mismas.

VI Conclusiones



Sonora del Río (2025). "Mis ancestras me cuidan"

La vivencia del envejecimiento desde las redes de apoyo significa para las lesbianas una experiencia compleja de la solidaridad que enmarca las redes de apoyo intergeneracionales entre lesbianas y comprende, pero no se limita a la suma de la intergeneracionalidad, la solidaridad entre mujeres -y sus términos similares- o el término inexistente para nombrar la solidaridad entre lesbianas. Por lo tanto, este fenómeno complejo que es más que la suma de sus partes, requiere un término que exprese sus particularidades y sinergias -de solidaridades, cuidados, apoyos y en algunos casos también de activismos- específicas de las lesbianas que envejecen. Desde una perspectiva tanto interseccional como gerontológica propongo: **lesbosolidaridad intergeneracional**.

La lesbosolidaridad intergeneracional se articularía entonces como una práctica contrahegemónica frente a la corriente cultural dominante -impregnada de misoginia, lesbofobia, edadismo, entre otros tipos de opresiones y las intersecciones entre estas que desembocan en violencias estructurales como la ausencia de apoyos formales, la invisibilización y la soledad-.

En los testimonios de las interlocutoras pude reconocer tres principales ejes que trascendieron fronteras, que se entrelazan y articulan la lesbosolidaridad intergeneracional: el reconocimiento entre lesbianas gracias a un simbolismo especial y las opresiones en común como objeto de identificación que facilita la convivencia intergeneracional -las cuales pueden estar significadas especialmente desde la solidaridad entre mujeres y sus símiles en distintas cosmovisiones e idiomas-.

Las interlocutoras tienen experiencias en común entre sí, sin embargo, sus testimonios dejan como manifiesto la diversidad de las vejeces, pues estas son matizadas por las distintas categorías sociales a las que pertenecen. Y, por lo tanto, dan evidencia de la importancia de proyectos y servicios gerontológicos, de salud, de política pública, y otros ámbitos, que contemplen la multiplicidad de vejeces y no caigan en homogeneizar a esta población.

Resalta la vivencia de la soledad en el envejecimiento siendo lesbiana la cual fue común entre las interlocutoras, y, al ser contextualizada desde un marco interseccional y en un entorno que a su vez es -al menos- edadista, misógino y lesbofóbico, y, donde

esta situación se promueve, consiguientemente puede comprenderse como una manifestación de la violencia estructural que por sus características es específica hacia este grupo. Asimismo, la falta de apoyos formales se traduce en la vida de las lesbianas envejecientes como incertidumbre económica y de seguridad social, así como diversas violencias en instituciones de salud.

En este contexto, los ambientes y entornos en los que se desenvuelven las mujeres lesbianas influyen en su proceso de envejecimiento y en la necesidad de la lesbosolidaridad intergeneracional, y, en su ejercicio, así como en la reivindicación de palabras como machorra, lo cual es un ejemplo del ejercicio de la agencia por parte de las interlocutoras y de prácticas contrahegemónicas.

Ya que desde la interseccionalidad pertenecemos a múltiples categorías sociales que circunscriben nuestro actuar y, estamos sujetas a las formas institucionales de poder en las que están incrustadas esas categorías sociales, tal como se mostró en el análisis ecológico y antropológico de los testimonios de las interlocutoras; las relaciones institucionales predecibles y las distintas formas de desigualdad dan forma a las subjetividades individuales de quienes las viven, pero los patrones sociales y culturales a veces se ven trastocados por acontecimientos impredecibles que dejan marcas duraderas en las subjetividades de quienes los viven y pueden tener efectos negativos en su salud. Sin embargo, la recuperación no es algo individual, sino algo que debe politizarse y que amerita esfuerzos colectivos y cambios estructurales.

En la terminología para nombrar aquellos esfuerzos colectivos, se encuentran “sororidad” y “cuidados colectivos”, los cuales comparten elementos de cuidados y estrategias grupales de promoción del bienestar como la creación de espacios seguros. Por lo que, al hablar de estos elementos en razón de mujeres puede utilizarse “cuidados colectivos”, o bien, las palabras “solidaridad entre mujeres”, motivo por el que los uso al hablar de todas las interlocutoras.

Dentro de otras prácticas contrahegemónicas se encuentran no solamente los cuidados colectivos entre lesbianas o los distintos tipos de apoyos provistos por sus redes de apoyo intergeneracionales, en los que resalta el apoyo emocional y la experiencia de la cooperación, interacción e intercambio intergeneracionales, sino

también: el desafío de las concepciones heteronormadas de la virginidad del personal médico y el uso de la agencia por parte de las interlocutoras al no someterse a la autoridad médica; la reivindicación de expresiones como machorra, dyke, butch y angry lesbian que constituyen también la reconstrucción de lo femenino; el deseo de cuidar y ser cuidadas por otras lesbianas, así como de heredarles sus bienes tras su fallecimiento, o el deseo de residencias de adultas mayores exclusivas para lesbianas -o bien, exclusivas de mujeres, pero no necesariamente de lesbianas, como mencionaron algunas interlocutoras-.

A su vez, es especialmente resaltable que conforme envejecen rechazan más lo femenino para abrazarse más desde el ser lesbianas, lo que constituye la deconstrucción de los mandatos tradicionales de la feminidad patriarcal para la reconstrucción de una feminidad más libre, más enojada, más machorra, más lesbiana.

Reconocer estas vivencias específicas del envejecimiento no solamente humaniza a las entes mitificadas que somos las lesbianas -y las mujeres envejecientes lesbianas- para quienes nunca han interactuado con nosotras o lo han hecho desde el prejuicio, especialmente en instituciones de salud; también, pone de relieve la necesidad de una gerontología más feminista que no solo reconozca, sino que comprenda la multiplicidad de experiencias del envejecimiento, de la lesbiandad, y de las mujeres que envejecen.

VII Reflexiones finales



Sonora del Río (2025). "Libres"

Datos curiosos y frustraciones de una rasca-cazuelas

Las transcripciones de entrevista individual comprenderían al menos 104 páginas en fuente Calibri 12, y las grupales 93.

Pienso que es una pena que no pueda colocar todas las transcripciones pues creo que los diálogos de las interlocutoras hablan por sí mismos. El que no pueda se debe a las delimitaciones tanto del tema de estudio como del formato del trabajo de tesis. En particular en las entrevistas grupales el intercambio intergeneracional y dialéctico fue maravilloso -el chisme estuvo bueno, en otras palabras; y lo digo en el sentido más afectuoso a la vez que cercano- y, como buena chismosa, o bien, investigadora etnográfica retratadora del tejido social, claro que me pesa no poder compartir todos los chistes, referencias memísticas, y demás productos del imaginario colectivo de feministlán, así como todos los diálogos que me rompieron el corazón y aquellos con los que más me identifiqué.

A continuación, les comparto la duración del focus group y la cantidad de páginas de cada transcripción con la intención de que quien lea este trabajo se dé una idea de la riqueza de información, a la cual espero haberle hecho justicia. Y si hablamos de cuantos minutos de audio comprende cada uno de los grupos focales nos encontraríamos con lo siguiente:

- México-Centro: Duró 112 minutos y su transcripción es de 26 páginas, siendo el más prolongado de todos.
- México-Norte y Sur: Duración de 100 minutos. 24 páginas.
- Estados Unidos (USA: United States of America): con una duración de 68 minutos fue el más breve. 19 páginas.
- Reino Unido y Australia: Duración de 83 minutos. 24 páginas.

Asimismo, me hubiera encantado que lesbianas jóvenes -desde los 18 años- se hubieran incorporado a esta conversación, para enriquecer aún más el encuentro intergeneracional que tomó lugar.

Sin embargo, lamentablemente, bajo algunos estándares y perspectivas conocedoras, ellas no serían lo suficientemente envejecientes para responder la pregunta que más

dio de que hablar “¿cómo vives ser una mujer lesbiana que envejece?”. Y, si bien en gerontología en la UAEH se enseña que se considera persona mayor a quien es mayor de 65 años -apegándose a la definición de la OMS- otras fuentes refieren que es a partir de los 60, por lo que yo nombro lesbianas mayores a aquellas de 60 y más. Y, de acuerdo con uno de los autores más prominentes de la gerontología en México, Mendoza-Núñez (2024), no hay un consenso general en torno a cuando empieza, ni siquiera entorno a qué es el envejecimiento ni cómo deberíamos definirlo, no obstante, en su modelo de núcleos gerontológicos coloca a los 60 años como el inicio de la categoría de vejez.

Una mexicana investigando a las gringas, ¿qué no era al revés?

Busqué a mujeres de otros contextos -otros países- para dialogar con ellas en el afán de encontrar hilos en común -los cuales hubo porque todas vivimos en el gran país del capitalismo, entre otras razones- y tener mayor diversidad de las experiencias de las mujeres lesbianas que envejecen. Esto fue con aquellas de países de idioma inglés debido a que es una lengua en la que me sentí suficientemente competente para conectar con hablantes nativas.

Me sorprendió que, en el caso de las entrevistas grupales angloparlantes, hubo muchísimas mujeres interesadas en tomar parte en los grupos focales, especialmente de 60 años y más. Al cubrir un territorio tan amplio -y querer juntar a las británicas con las australianas- se comprenden múltiples zonas horarias, lo que llevó a que agendar las reuniones en horarios convenientes para la mayoría fuera todo un reto logístico, y que, por ese motivo, muchas no pudieran estar presentes.

En el análisis de resultados, coloqué sus testimonios en inglés y después su traducción al español, no coloqué solo traducción pues no quiero no invisibilizar las palabras de otras lesbianas.

Hay una imagen que está quemada en mi cerebro y esa es la típica de los académicos blancos que cuando iban a los pueblos que estudiaban se ponían la guayabera con los bordados indígenas. Entonces, en respuesta y en el sentido figurado me puse mi playera sin mangas camuflajeada que compré en el Ross por 5 dólares para “adentrarme en la cultura” -figurado pues aún no iba a West Virginia, USA al momento

de realizar las entrevistas-. Ya sé que esto solo me hace gracia a mí, pero lo menciono por la escena que es y porque reconozco que soy consciente de mi perspectiva que en ese caso fue, tanto foránea como cercana, e, invirtió los roles en los que se ha estudiado a la “otredad” desde la academia, normalmente de personas de orígenes septentrionales a aquellos que no lo son, o bien, hacia personas indígenas.

Además, sé que habrá quien piense que es “malinchista” citar muchas fuentes que su idioma original es inglés. En este sentido aclaro que, al ser el tema de investigación “redes de apoyo intergeneracionales lésbicas” algo sobre lo que no se ha escrito en español o en Latinoamérica, cité muchos estudios en inglés con su respectiva traducción, además, al buscar las bases o los orígenes de algunos de los conceptos más sonados en mi formación como gerontóloga como “edadismos” e “interseccionalidad” descubrí que estas estaban en inglés. En fin, qué mejor que revisar textos fundacionales en su idioma original. No obstante, cuando fue posible, pertinente y preferible, cité fuentes nacionales, o bien, más locales.

Feministlán: Mi pueblo

Si soy tan insistente en respetar y representar a las interlocutoras lesbianas de manera que les haga justicia, que las beneficie y no las vulnere, así como en colocarme a la par de ellas, es porque para ellas serían mi gente y mi pueblo.

El espacio virtual y omnipresente de feministlán ha sido mi casa y mi comunidad cuando he sentido que no tengo cabida en mi entorno inmediato.

Feministlán es mi pueblo, de igual manera -o quizá un poco más- que lo ha sido Pachuca.

Si ustedes hablaran -en un papel académico o no- de la comunidad que les vio crecer, de las vecinas de la cuadra de enfrente, de las viejas sabias, y se metieran hasta la cocina y luego también describieran -figuradamente- la fachada de sus casas donde sacan las sillas para platicar, ¿no querrían que este retrato fuese cariñoso? ¿respetuoso? ¿colocarse a la par de aquellas personas que de por sí son sus iguales? ¿que son sus vecinas y viven frente a ustedes? ¿no se esforzarían por hacer eco de aquellas voces?

La búsqueda de las míticas lesbianas mayores

Uno de los cuestionamientos más frecuentes por parte de profesores de metodología y seminario de investigación fue: ¿y si hay población?

Esto haciendo referencia a que las lesbianas mayores no existían.

Claramente estaban equivocados.

Si bien, podría decirse que las lesbianas mayores habían estado a la vuelta de la esquina de mí -a una contacta o dos de distancia- nunca me había encontrado frente a frente con lesbianas mayores de 50 años- y no sabía con quién me encontraría, ¿cómo se verían?

En algún momento de mi búsqueda de interlocutoras mayores, logré entrar a un grupo de lesbianas pachuqueñas y ahí vi la publicación de una mujer en sus sesentas que buscaba pareja, y para mi sorpresa -o no-: tenía el mismo corte de cabello que yo, al mismo tiempo que, ya sea por las canas o el rostro con arrugas, podría haberse tratado de alguna de mis tías. Esa habría sido mi impresión al encontrarme con algunas de las interlocutoras: verme a mí en ellas -identificación- al mismo tiempo que a las mujeres mayores de mi alrededor.

En otra ocasión intenté entrar a un grupo de lesbianas mayores que me había recomendado una mujer que me encontré en un grupo angloparlante y la respuesta de las administradoras fue “qué lindo, pero vuelve a tocarnos la puerta en 40 años”. Sinceramente válido.

Si bien comprendo la necesidad de la convivencia y el intercambio intergeneracional -o entre grupos- comprendo -quizá aún más- la necesidad de espacios para mujeres con experiencias y retos en común.

Referencias

- Agrawal, S., Agrawal, S. y Gupta, P. (2023). Study of cervical cytology in pap smears in a tertiary care hospital of North Maharashtra. [Estudio de citología cervical en raspados vaginales en atención terciaria en el hospital del norte de Marahashtra]. *International Journal of Reproduction, Contraception, Obstetrics and Gynecology*. <https://doi.org/10.18203/2320-1770.ijrcog20231931>
- Almeida, A., Mafra, S., Da Silva, E., y Kanso, S. (2015). The Feminization of Old Age: a focus on the socioeconomic, personal and family characteristics of the elderly and the social risk [La feminización de la vejez: énfasis en las características socioeconómicas, personales y familiares de las personas mayores y el riesgo social]. *Textos & Contextos (Porto Alegre)*, 14, 115-131. <https://doi.org/10.15448/1677-9509.2015.1.19830>.
- Amaral, A., Nascimento, M. y Rocha, C. (2021). Social networks, depressive symptoms and quality of life in the elderly: Results of an intergenerational program. [Redes de apoyo social, síntomas depresivos y calidad de vida en personas mayores: resultados de un programa intergeneracional]. *European Psychiatry*, 64. <https://doi.org/10.1192/j.eurpsy.2021.1245>
- Andrews, G. (1992). Gerontological education in Australia [Educación gerontológica en Australia]. *Nihon Ronen Igakkai zasshi. Japanese journal of geriatrics*, 29 5, 375-377. <https://doi.org/10.3143/GERIATRICS.29.375>.
- Arrivillaga, M., Bermúdez, P., García, J., Rodríguez, M., Neira, D. y Vargas, H. (2023). Women's critical experiences with the pap smear for the development of cervical cancer screening devices. [Experiencias críticas de mujeres con el papanicolau para el desarrollo de dispositivos para la detección de cáncer cervical] *Heliyon*, 9. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e14289>
- Ashfort, B. y Mael, F. (1989). Social identity theory and the organization [Teoría de identidad social y la organización], *Academy of Management Review*, 14 (1), 20-39. https://www.researchgate.net/publication/233729899_Social_Identity_Theory_and_Organization

- Autonomy Research (2019). The Shorter Working Week: A Radical and Pragmatic Proposal. [Semana de trabajo más corta: Una propuesta radical y pragmática]. <https://autonomy.work/wp-content/uploads/2019/03/Shorter-working-week-docV6>
- Barreto, J. (30 de marzo de 2023). *Mapa Curricular 2016 Gerontología*. Scribd. <https://share.google/IDcQnM7cZqvg6eLRI>
- Barrón, A. (1996). *Apoyo social: Aspectos teóricos y aplicaciones*. Siglo XXI.
- Blanco, M. (2012). ¿Autobiografía o autoetnografía? *Revista Desacatos* (38), 169-178. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2012000100012&lng=es&tlng=es.
- Brah, A. (2004) Diferencia, diversidad y diferenciación. En hooks, b., Brah, A., Sandoval, C., Anzaldúa, G. (Eds.), *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras* (pp. 107-137). Traficantes de sueños.
- Brent, J., y Kraska, P. (2021). In-Depth Interviewing [Entrevistando a profundidad]. *The Encyclopedia of Research Methods in Criminology and Criminal Justice*. <https://doi.org/10.1002/9781119111931.CH83>.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Bump, P. (24 de agosto de 2025). Baby Boomers. En *Enciclopedia Britannica*. <https://www.britannica.com/topic/baby-boomers>
- Bunzel, J. (1970). Millions Fear Age: Says U.S. Professor [Millones le temen a la edad: Dice professor estadounidense]. *Canadian Family Physician* 16, (12), p. 23. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2281916/pdf/canfamphys00393-0022>
- Bunzel, J. (1972). Note on the History of a Concept-Gerontophobia [Nota sobre la historia de un concepto-Gerontofobia], *The Gerontologist*, 12, (2),1. https://doi.org/10.1093/geront/12.2_Part_1.116

- Byron, P. (2020). Digital Media, Friendship and Cultures of Care [Medios digitales, amistad y cultura del cuidado]. Routledge.
https://www.researchgate.net/publication/346311288_Digital_Media_Friendship_and_Cultures_of_Care
- Cacioppo, J., Hughes, M., Waite, L., Hawkley, L. y Thisted, R. (2006). Loneliness as a specific risk factor for depressive symptoms: cross-sectional and longitudinal analyses [La soledad como factor de riesgo específico para síntomas depresivos: análisis transeccional y longitudinal]. *Psychological Aging*, 21,140–151.
- Campos, J. (2025). *La lengua en femenino: revisión de los aspectos lingüísticos y traductológicos asociados con el uso del femenino genérico como estrategia de traducción feminista*. [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de México].
<https://ru.dgb.unam.mx/items/5f3f6b5e-521f-4913-85e0-35062dab0a1b>
- Campos, O. (9 de septiembre de 2019). Ya siéntese señora. *Scripta*.
<https://www.scriptamty.com.mx/2019/09/09/ya-sientese-senora/>
- Care Collective (2020). El manifiesto de los cuidados: La política de la interdependencia. Bellatera Ediciones.
- Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos (2015). *Situación de población adulta mayor LGBT en Costa Rica, El Salvador y Panamá*. Daria Suárez Rehaag.
http://cipacdh.org/pdf/Informe_final_REGIONAL
- Colectiva Tallercitas Feministas (7 de agosto de 2024) Autoetnografía feminista. [Conferencia virtual]. Ciudad de México, México.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (23 de diciembre de 2019). *Personas mayores lesbianas, gais, bisexuales y transgénero (LGBT): derechos humanos y bienestar socioeconómico olvidados*. CEPAL.
<https://www.cepal.org/es/notas/personas-mayores-lesbianas-gais-bisexuales-transgenero-lgbt-derechos-humanos-bienestar>

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Internacional del Trabajo (2018). *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe: La inserción laboral de las personas mayores*. (Informe n.18) https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43603/1/S1800398_es
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2015). *Los derechos humanos de las personas mayores* [Archivo PDF] <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/cartillas/2015-2016/27-DH-Adultos-Mayores.pdf>
- Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (10 de septiembre de 2018). *Ingresos Y Gastos Del Adulto Mayor En México: La Importancia De Las Pensiones*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/consar/prensa/nuevo-documento-de-trabajo-ingresos-y-gastos-del-adulto-mayor-en-mexico-la-importancia-de-las-pensiones>
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (2016). *Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales*. Conapred. <https://www.conapred.org.mx/publicaciones/glosario-de-la-diversidad-sexual-de-genero-y-caracteristicas-sexuales/>
- Contreras, J. (24 de mayo de 2024). *¿Dónde están los centros culturales del INAPAM?; Directorio y ubicaciones en todo México*. Vanguardia. <https://vanguardia.com.mx/informacion/donde-estan-los-centros-culturales-del-inapam-directorio-y-ubicaciones-en-todo-mexico-BF12062164>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics [Demarginalizando La Intersección De Raza Y Sexo: Una Crítica Afrofeminista De La Doctrina De Antidiscriminación, Teoría Feminista Y Políticas Antirracistas] *University of Chicago Legal Forum*, 1 (8), 139-167. <https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=ucif>

- Crenshaw, K. [TED] (7 de diciembre de 2016). The urgency of intersectionality [La urgencia de la interseccionalidad] [Vídeo] YouTube. <https://www.bing.com/videos/riverview/relatedvideo?q=kimberly+crenshaw+que+es+la+interseccionalidad&mid=F9E05F084A3860DAB4B1F9E05F084A3860DAB4B1&FORM=VIRE>
- Crimp, D. (1987). How to have promiscuity in an epidemic [Cómo tener promiscuidad en una epidemia]. *AIDS: Cultural Analysis/Cultural Activism*, 43, pp. 237-271. <https://doi.org/10.2307/3397576>
- Danel, P. y Navarro, M. (2020) *La gerontología será feminista*. Fundación La Hendija. https://play.google.com/store/books/details/La_gerontolog%C3%ADa_ser%C3%A1_feminista?id=aq_2DwAAQBAJ&hl=en-US&pli=1
- Davidson, P., Di Giacomo, M., y McGrath, S. (2011). The Feminization of Aging: How Will This Impact on Health Outcomes and Services? [La feminización de la vejez: ¿Cómo impactará a la salud y los servicios?]. *Health Care for Women International*, 32, 1031 - 1045. <https://doi.org/10.1080/07399332.2011.610539>.
- De Angelis, M. (2017). *Omnia Sunt Communia: On the Commons and the Transformation to Postcapitalism* [Todo es común: Sobre los comunes y la transformación del postcapitalismo]. Zed Books. <https://www.bloomsburycollections.com/monograph?docid=b-9781350221611>
- De Paz, I. y Sedeño, J. (2017). Estado constitucional y gobernanza: una plataforma para la apertura democrática de políticas públicas en México. *Vniversitas* 134: 169-208. <https://www.redalyc.org/pdf/825/82550740006>
- Delor, F. y Hubert, M. (2000). Revisiting the concept of vulnerability [Revisitando el concepto de vulnerabilidad]. *Soc Sci Med* 50 (11): 1557-1570. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/10795963/>
- Del Río, S. (2025). *Abraza* [Fotografía].
- Del Río, S. (2025). *Galaxias II* [Fotografía].
- Del Río, S. (2025). *Libres* [Fotografía].

- Del Río, S. (2025). Mis ancestras me cuidan [Fotografía].
- Del Río, S. (2025). Sin título [Fotografía].
- Del Río, S. (2025). Tejido eterno [Fotografía].
- Del Río, S. (2025). Tortilleras [Fotografía].
- Dimock, M. (2019). *Defining generations: Where Millenials end and generation Z begins*. Pew Research Center. <https://share.google/ObBkgDWsArTbUR4Fp>
- Drake, D., y Mathwig, J. (2018). Hate Crimes and Homicide [Crímenes de odio y homicidios]. *The Routledge Handbook of LGBTQIA Administration and Policy*. <https://doi.org/10.4324/9781351258807-21>.
- Dussel, E. (2000). *Europa, modernidad y eurocentrismo* [Archivo PDF]. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708040738/4_dussel.pdf
- Ellis, C. y Bochner, A. (1996). *Composing Ethnography: Alternative Forms of Qualitative Writing* [Componiendo la etnografía: formas alternativas de escritura cualitativa]. Altamira Press. <https://archive.org/details/composingethnogr0000unse>
- Ellis, C. y Bochner, A. (2003). *Autoethnography, Personal Narrative, Reflexivity. Researcher as Subject* [Autoetnografía, narrativa personal, reflexividad, el investigador como sujeto]. SAGE. https://www.researchgate.net/publication/254703924_Autoethnography_Personal_Narrative_Reflexivity_Researcher_as_Subject.
- Erosheva, E., Kim, H., Emlet, C. y Fredriksen, K. (2016). Social Networks of Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Older Adults [Redes de apoyo social de personas mayores lesbianas, gays, bisexuales y transexuales]. *Research on Aging*, 38(1), 98–123.
- Falu, N. (2025). *Unseen flesh: Gynecology and Black queer worth-making in Brazil*. [Piel nunca antes vista: ginecología y queers negres que se hacen valer en Brazil]. *Medical Anthropology Quarterly*. <https://doi.org/10.1111/maq.12912>

- Federicci, S. (2004). *Caliban y la Bruja*. Traficantes de sueños.
https://drive.google.com/file/d/187vgemQ_ZQqnVGr4fJXndTroLjyLAXGU/view
- Federicci, S. (2015). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.
<https://archive.org/details/2013RevolucionEnPuntoCero>
- Fegitz, E. (2022). Neoliberal feminism in old age: Femininity, work, and retirement in the aftermath of the Great Recession. *Gender, Work & Organization*.
<https://doi.org/10.1111/gwao.12879>.
- Fields, D. y Hodkinson, S. (2018). Housing Policy in Crisis: An International Perspective [Políticas de vivienda en crisis: una perspectiva internacional]. *Housing Policy Debate*, 28, 1 - 5. <https://doi.org/10.1080/10511482.2018.1395988>.
- Franulic, A. (2013). Consideraciones sobre la práctica feminista de cambio lingüístico... o los destellos de insolencia. *Andrea Franulic Depix*.
<https://andreafranulic.cl/lenguaje/consideraciones-sobre-la-practica-feminista-de-cambio-linguistico-o-los-destellos-de-insolencia/>
- Fredriksen, K. (2013). The physical and mental health of lesbian, gay male, and bisexual (LGB) older adults: The role of key health indicators and risk and protective factors [La salud física y mental de personas mayores lesbianas, gays y bisexuales (LGB): El papel de indicadores de salud clave, y, de factores de riesgo y de protección]. *The Gerontologist*, 53, 664–675.
<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/23034470/>
- Fundación UNAM (2019). *Adultos mayores, en abandono y maltrato*. Fundación UNAM. <https://www.fundacionunam.org.mx/unam-al-dia/adultos-mayores-en-abandono-y-maltrato-unam/>
- Gadamer, H. (1998). *Verdad y Método*. pp. 63-70. Ediciones Sígueme.
- Galván, A. (2014). ¿Qué es calidad de vida? *Logos: Boletín Científico de la Preparatoria* No.2, 1 (2).
<https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa2/n2/index.html>

- Garay, S., Montes de Oca, V. y Mancinas, S. (2012). ¿Solidarios o dependientes? Una mirada a los apoyos otorgados y recibidos por parte de la población adulta mayor. En Gutiérrez y Kershenovich (Eds.) *Envejecimiento y salud: una propuesta para un plan de acción* (pp.153-163).
- García, M. (2019). La injuria lesbiana: violencias vividas por mujeres lesbianas en la sociedad queretana [Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de Querétaro]. <https://ri-ng.uaq.mx/xmlui/handle/123456789/3604>
- García, M. (2024, 22 de julio). Consideraciones teórico-metodológicas para el estudio del lesbianismo y de las mujeres que aman a otras mujeres [Ponencia]. Encuentra virtual: Archivos históricos, memoria, arqueología y genealogía lésbica de Abya Yala, el Caribe y otros territorios.
- Gobierno de Estados Unidos (2024). *Medicare: cómo funciona y cuando inscribirse*. USA gov en español. <https://www.usa.gov/es/seguros-medicos-medicare>
- González, G. y Sosa, M. (9 de noviembre de 2022). *Lesbocidios en México: impunes e invisibles*. Agencia Presentes. agenciapresentes.org.
- González, N. y Zepeda, N. (2022). *Resultados del estudio de egresados de la licenciatura en Gerontología: Instituto de Ciencias de la Salud*. [Archivo PDF] https://www.uaeh.edu.mx/adminyserv/dir_generales/evaluacion/spitel/seguimiento_de_egresados/2022/se-lic-gerontologia-icsa.pdf
- González, S. (2020). *Autocuidado y cuidado colectivo*. [Archivo PDF]. <https://www.spotlightinitiative.org/sites/default/files/publication/2023-08/Autocuidado%20y%20cuidado%20colectivo.%20Conceptos%20y%20herramientas.%20%281%29.pdf>
- Gray, M., y Heinsch, M. (2009). Ageing in Australia and the Increased Need for Care [Envejecimiento en Australia y la necesidad continua del cuidado]. *Ageing International*, 34, 102-118. <https://doi.org/10.1007/S12126-009-9046-3>.
- Gupta, N. (2017). The Pelvic Examination and Pap Smear in Adolescents and Young Adults. En Goldstein, M. (Ed.), *The MassGeneral Hospital for Children*

- Adolescent Medicine Handbook* (pp.45-54). Springer International.
https://doi.org/10.1007/978-3-319-45778-9_6
- Guterman, A. (2023). Ageism and Older Women. *SSRN Electronic Journal*.
<https://doi.org/10.2139/ssrn.4412525>.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Haraway, D. (1998). *Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective* [Conocimiento situado: La pregunta científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial]. JSTOR.
<https://www.jstor.org/stable/3178066>
- Harding, S. (1987). Is There a Feminist Method? En S. Harding (Ed.), *Feminism and Methodology* (pp. 9-34). Indiana University Press.
<https://academic.oup.com/book/54126/chapter/422396778>
- Hart, R. (1992). Children's Participation: From Tokenism To Citizenship. *Innocenti Essays*. 4. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000171538>
- Heidegger, M. (1974). *El Ser y el Tiempo*. FCE, pp. 82-83.
- Hernández, G. (14 de enero de 2024). *Atención a migrantes, infancias, adultos mayores y Pilares: la agenda del DIF en 2024*.
<https://noticias.imer.mx/blog/atencion-a-migrantes-infancias-adultos-mayores-y-pilares-la-agenda-del-dif-en-2024/>
- Herrera, C. (2021) Amor Romántico. En Cobo, R. y Treviño, B. (Eds.), *Breve diccionario de feminismo* (pp. 33-35). Catarata.
https://www.coordinadoradelamujer.org.bo/observatorio/archivos/publicaciones/VV_AA_Brevediccionariodefeminismo_505
- Hill, P. (2000). *Black feminist thought: knowledge, consciousness and the politics of empowerment* [Pensamiento negro feminista: conocimiento, conciencia y las políticas del empoderamiento]. Routledge.
<https://archive.org/details/blackfeministtho0000hill>

- hooks, b. (1984). *Feminist Theory: From Margin to Center* [Teoría Feminista: del margen al centro]. South End Press.
https://monoskop.org/images/f/ff/Hooks_bell_Feminist_Theory_From_Margin_to_Center_1984.pdf
- hooks, b. (2004). Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. En hooks, b., Brah, A., Sandoval, C., Anzaldúa, G (Eds.), *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras* (pp. 33-51). Traficantes de sueños.
<https://www.marxists.org/espanol/tematica/mujer/autores/hooks/1984/001.htm>
- hooks, b. (2006). bell hooks Speaks Up/Entrevistada por Heather Williams. The Sandspur. <https://issuu.com/thesandspur/docs/112-17>
- Infurna, F., Gerstorf, D., y Lachman, M. (2020). Midlife in the 2020s: Opportunities and challenges [La mediana edad en los 2020's: Retos y oportunidades]. *Am Psychol*, 75(4):470-485. <https://doi.org/10.1037/amp0000591>
- Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (18 de junio de 2019). *Promueve el ISSSTE bienestar de adultos mayores a través de casas de día y módulos gerontológicos*. Gobierno de México.
<https://www.gob.mx/issste/prensa/promueve-el-issste-bienestar-de-adultos-mayores-a-traves-de-casas-de-dia-y-modulos-gerontologicos-205323>
- Instituto Mexicano del Seguro Social (noviembre de 2023). *Cuenta IMSS con Centro de Día para brindar cuidados a personas mayores con algún tipo de dependencia*. Gobierno de México. <https://share.google/d9SAerF4ZRvgwfb04>
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2014). *Perfil sociodemográfico de adultos mayores*. [Archivo PDF]
https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/perfil_socio/adultos/702825056643.pdf
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2022). *Defunciones por homicidio*. [Archivo PDF].

<https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/DH/DH2021.pdf>

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2022). *ESTADÍSTICAS A PROPÓSITO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES* [Archivo PDF]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_ADU LMAY2022.pdf

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2023). *COMUNICADO DE PRENSA NÚM. 418/23 Defunciones por homicidio* [Archivo PDF]. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/DH/DH2022.pdf>

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2024). *Comunicado de prensa número 25/24. Defunciones por homicidio.* [Archivo PDF]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/DH/DH2023_En-Jn.pdf

Instituto Nacional de las Mujeres (s.f). *Mapa de cuidados de México.* INMUJERES. <https://mapadecuidados.inmujeres.gob.mx/buscador/>

Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (13 de febrero de 2020). *Importancia de las redes de apoyo social para las personas mayores.* Gobierno de México. <https://www.gob.mx/inapam/articulos/importancia-de-las-redes-de-apoyo-social-para-las-personas-mayores>

Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (2023). *InformeSPPP2023VF* [Archivo PDF]. <http://share.google/vuyl2yNK11IML9d1e>

Karasik, R., Masters, J., y Gugliucci, M. (2024). FORTIFYING THE FUTURE OF GERONTOLOGY AND GERIATRICS IN HIGHER ED: PART I—HARD QUESTIONS [fortaleciendo el future de la gerontología y de la geriatría en la educación superior: Parte 1-preguntas difíciles]. *Innovation in Aging*, 8, 316-317. <https://doi.org/10.1093/geroni/igae098.1034>.

- Kishore, J. (2018). Feminization of Ageing - Are we Prepared for Future? [Feminización de la vejez-¿Estamos preparados para el futuro?]. *Epidemiology International*. <https://doi.org/10.24321/2455.7048.201806>.
- Lachman M. (2015). Mind the gap in the middle: A call to study midlife [Cuidado con la grieta en el medio: Un llamado a estudiar la mediana edad] *RHD*, 12, 327–334. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/26848288/>
- Lagarde, M. (11 de junio de 2009). *La política feminista de la sororidad*. <https://es.scribd.com/document/354311115/Marcela-Lagarde-Ponencia-110609-Sestao-1>
- Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida: hitos, claves y utopías*. <https://mujeresenred.net/spip.php?article2107>
- Lapierre, M. (2022). Estado del arte de la discusión latinoamericana sobre capacitismo. *Disability and the Global South*, 9 (1): 2152-2180. https://www.researchgate.net/publication/363648480_Estado_del_arte_de_la_discusion_latinoamericana_sobre_capacitismo
- Letra Ese (2024) *La violencia LGBTfóbica en México, 2023: Reflexiones sobre su alcance letal*. [Archivo PDF]. <https://www.letraese.org.mx/wp-content/uploads/2024/06/Informe-crimenes-2023-v.2-1.pdf>
- Litwin, H. (2011). Social network type and subjective well-being in a national sample of older Americans [Tipo de red de apoyo social y el bienestar subjetivo en una muestra de americanos mayores]. *Gerontologist*, 51, 379–388
- Lo, I., Liu, E., Lai, D. y Yan, E. (2023). Intimate networks of care: Perceptions of intergenerational family care and experiences of ageing among Chinese midlife and older lesbians and gay men [Redes íntimas de Cuidado: percepciones del Cuidado intergeneracional familiar y experiencia del envejecimiento entre lesbianas y gays de mediana edad y mayores]. *Sociology of health & illness*. <https://doi.org/10.1111/1467-9566.13739>.

- López, S. (2023). Movimientos migratorios forzados por la discriminación hacia la diversidad sexual: un estudio sobre el sexilio desde la Educación Social. [Tesis de Licenciatura: Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/62447/TFG-6393.pdf;jsessionid=A8F811E34C0B3CEF8959D17F016DD33B?sequence=1>
- Madero, G., Aguilar, P., Díaz, J., Cervantes, A., Gallegos, L., López, A., Rodríguez, A., Mendoza, G., Gutiérrez, P., Aguilar, E., Quintero, B. y Carmona, E. (2023). Human Rights In Mexico More Than A Decade After Its Implementation [Derechos humanos en México a más de una década de su implementación]. *International Journal of Human Sciences Research*. <https://doi.org/10.22533/at.ed.5583422307112>.
- Maldonado, R. (2016). *EL MÉTODO HERMENÉUTICO EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA*. [Archivo PDF]. https://www.researchgate.net/publication/301796372_EL_METODO_HERMEN EUTICO_EN_LA_INVESTIGACION_CUALITATIVA
- Malo, L., y Emma, M. (2016). Defensa de los derechos humanos en México y organismos públicos no jurisdiccionales [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Querétaro]. <https://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/6189>
- Mambrol, N. (25 de octubre de 2017). Lesbian Continuum: A Brief Note [Nota breve sobre el continuum lésbico]. *Literary Theory and Criticism*. <https://share.google/6Ru24qCdtDZfQxcX5>
- Marmot, M. (1 de octubre de 2008). *Determinantes de la salud y las desigualdades sociales*. Fundación Aequus. <http://fundacionaequus.wordpress.com/2008/10/01/253/>.
- Masyitah, M. (2016). Analisis Interaksi Simbolik Kaum Lesbian Butch Dengan Masyarakat Lingkungannya. [Análisis de la interacción simbólica entre lesbianas butch y la comunidad local]. *Wacana Journal*, 15 (3), 195-219. <https://doi.org/10.32509/WACANA.V15I3.48>.

- Mejía, B. et al. (2020). Las configuraciones de la convivencia y sus imaginarios: estudio en tres barrios de Armenia (Quindío). *Territorios*, (43), 1-24. <http://www.scielo.org.co/pdf/terri/n43/2215-7484-terri-43-124.pdf>
- Mendoza, I. (2019). Red de apoyo en adultos mayores adscritos a un primer nivel de atención. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/red-de-apoyo-en-adultos-mayores-adscritos-a-un-primer-nivel-de-atencion-3545955>
- Mendoza, V. (1996). Modelo de atención de núcleos gerontológicos. *GERIATRICA: Revista Iberoamericana de Geriatria y Gerontología*, 12: (10), 15-21.
- Mendoza, V. (2018). Modelo comunitario de envejecimiento saludable enmarcado en la resiliencia y la generatividad. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 56 (1), 110-119. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4577/457754907016/457754907016.pdf>
- Mendoza, V. y Martínez, M. (2009). Escala de redes de apoyo social para adultos mayores (Erasem). En González, A. (2009) *Evaluación en psicogerontología. Manual Moderno*. pp. 95-112. <https://aprendeonline.manualmoderno.com/home/product-details/275246;seoMode=true>
- Mendoza, V. y Martínez, M. (2012). Modelo de envejecimiento activo para el desarrollo integral gerontológico. En Gutiérrez y Kershenobich (Eds.) *Envejecimiento y salud: una propuesta para un plan de acción* (pp.261-279). http://www.geriatria.salud.gob.mx/descargas/publicaciones/Envejecimiento_y_salud_3a_edicion
- Mendoza, V. y Mendoza, A. (2024). Is Aging a Disease? A Critical Review Within the Framework of Ageism [¿El envejecimiento es una enfermedad? Una revisión crítica dentro del marco teórico del edadismo]. *Cureus*, 16. <https://doi.org/10.7759/cureus.54834>.
- Meyer, I. (2003). Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay, and bisexual populations: conceptual issues and research evidence [Prejuicio,

- estrés social y salud mental entre poblaciones lesbianas, gays y bisexuales: problemáticas conceptuales y evidencia de investigación]. *American Psychological Association (APA) Psychology Bulletin*, 129 (5).
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2072932/>
- Millet, K. (1982). Going to Iran [Llendo a Irán]. Coward, McCann y Geogheghan.
<https://archive.org/details/goingtoiran00mill>
- Minichiello, V., Jones, D., y Alexander, L. (1990). INCORPORATING A MULTIDISCIPLINARY APPROACH IN THE GRADUATE DIPLOMA IN GERONTOLOGY [Incorporando un abordaje multidisciplinario en los programas de posgrado en gerontología]. *Educational Gerontology*, 16, 165-177.
<https://doi.org/10.1080/0380127900160204>.
- Mishra, L. (2016). Focus Group Discussion in Qualitative Research [Focus group en investigación cualitativa]. *Journal on Educational Technology*, 6, 1-5.
<https://doi.org/10.5958/2249-5223.2016.00001.2>.
- Morris, C., Hinton-Smith, T., Marvell, R., y Brayson, K. (2021). Gender back on the agenda in higher education: perspectives of academic staff in a contemporary UK case study [El género nuevamente en la agenda de la educación superior: perspectivas del staff académico en un caso de estudio contemporáneo en el Reino Unido]. *Journal of Gender Studies*, 31, 101 - 113.
<https://doi.org/10.1080/09589236.2021.1952064>.
- Nassar, H. y Abarca, S. (1983). *Psicología del Adulto*.
<https://catalogosiidca.csuca.org/Record/CR.UNA01000006428>
- Noticias Énfasis (30 de marzo de 2023). *Destinan más de 12 millones para centros gerontológicos integrales en Hidalgo*. Noticias énfasis.
<https://www.noticiasenfasis.com.mx/destinan-mas-de-12-millones-para-centros-gerontologicos-integrales-en-hidalgo/>
- Nussbaum, M. y Sen, A. (1993). The quality of life [La calidad de vida]. Oxford University Press. <https://academic.oup.com/book/9949>

- Ojeda, D. y López, E. (2017). Relaciones intergeneracionales en la construcción social de la percepción del riesgo. *Scielo*.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2017000200106#B63
- Organización de las Naciones Unidas (8 de junio de 2004). *Población, envejecimiento y desarrollo*. [Archivo PDF]
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/13059/S044282_es.pdf?sequence=1
- Organización de las Naciones Unidas (2018). *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* [Archivo PDF].
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44369/1/S1800629_es.pdf
- Organización Mundial de la Salud (1998). La gente y la salud. ¿Qué es calidad de vida? Foro mundial de la salud, 17(4), 385-387
<https://iris.who.int/handle/10665/552642024>.
- Organización Mundial de la Salud (2018). *Determinantes sociales de la salud*.
<https://www.paho.org/es/temas/determinantes-sociales-salud>
- Organización Mundial de la Salud (1 de octubre de 2024). Envejecimiento y salud.
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health>
- Organización Mundial de la Salud (28 de abril de 2025). *Envejecimiento: edadismo*.
<https://www.who.int/es/news-room/questions-and-answers/item/ageing-ageism>
- Orozco, G., Corona, J., Franco, H., Coronado, E., Souza, M. y Yah, M. (2023). *Análisis de contenido de la representación de personas de la diversidad sexual en contenidos audiovisuales* [Archivo PDF]. Instituto Federal de telecomunicaciones.
https://igualdad.ift.org.mx/docs/analisis_de_contenido_de_la_representacio%CC%81n_de_personas_lgbt_vf__accesible.pdf
- Oviedo, M., García, T., Betancourt, M. y Cheverría, S. (2020). Vivencia ante la toma del Papanicolaou en estudiantes de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. 18, 109-114. <https://doi.org/10.37976/enfermeria.v18i3.285>.

- Pavón, D. (2023). De la intersección a la estructura: marxismo y psicoanálisis ante la interseccionalidad. *Materialismos: Cuadernos de marxismo y psicoanálisis* 2, 1–8. <https://materialismo.hypotheses.org/576>
- Pavón, D. (7 de junio de 2023). Hacia una psicología de la interseccionalidad. [Conferencia]. Red Mexicana de Psicología Social.
- Prasad, A (2002). The Contest Over Meaning: Hermeneutics as an Interpretive Methodology for Understanding Texts [El concurso del significado: hermeneútica como método interpretativo]. *Organizational Research Methods*, 5, 12 - 33. <https://sci-hub.st/https://doi.org/10.1177/1094428102051003>
- Rich, A. (1980). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, 10, 15-34. <https://we.riseup.net/assets/168528/AR-heterosexualidadoyel>
- Romero, L. (2017). Congreso internacional sobre vejez. Abandono y maltrato de adultos mayores. *Gaceta UNAM*, 4886, 6. <http://acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum10/issue/view/5102/showToc>
- Roseneil, S. y Budgeon, S. (2004). Quilters of intimacy and care beyond the Family. Personal life on social change in the early 21st century. [Tejedoras de intimidad y cuidados más allá del hogar: Vida personal y cambio social a inicios del siglo 21]. *Current sociology*, 52 (2), 153.
- Rowlett, B. y Chung, K. (2025). Queer(ing) language practices in a Hong Kong lesbian dating app [Quer(eando) practicas del lenguaje en una aplicación de citas lésbicas de Hong Kong]. *Discourse, context and media*, 63. <https://doi.org/10.1016/j.dcm.2024.100839>.
- Ryan, C., Ellem, P., Heaton, L., Mulvogue, J., Cousins, M., y De George-Walker, L. (2018). Australian final year nursing students' and registered nurse supervisors' perceptions of a gerontology clinical learning experience: A preliminary appraisal [Percepciones de estudiantes de enfermería de último año y sus supervisores de una experiencia de aprendizaje de gerontología clínica: Una percepción

- preliminar] *Nurse education in practice*, 31, 182-187.
<https://doi.org/10.1016/j.nepr.2018.06.003>.
- Salinas, G. y Zaleta, M. (20 de enero de 2024). La gerontología como acto feminista: Una revolución inadvertida [Ponencia virtual]. Seminario Internacional “(Des)iguales de género: experiencias, retos y oportunidades” UNAM.
- Salinas, G. y Zaleta, M. (16 de abril de 2024). Acciones de rebeldía desde la gerontología [Ponencia]. XX Congreso Nacional de Empoderamiento Femenino UAEH, Pachuca de Soto, Hidalgo.
- Samie, A. (16 de mayo de 2025). Intersectionality [Interseccionalidad]. En *Enciclopedia Britannica*. <https://www.britannica.com/topic/intersectionality>
- Sánchez, M. (2009) La necesidad de los programas intergeneracionales: Ayer, hoy, mañana. *Espai Social*, 9, 8-12.
http://www.espaisocial.net/docs/revistas/espai_social_09.pdf
- Santillán, Á. (2022). Técnicas narrativas como estrategia de intervención social para la emancipación y creación de redes de apoyo entre mujeres. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].
<https://ru.dgb.unam.mx/jspui/handle/20.500.14330/TES01000823056>
- Sau, V. (2000). *Diccionario ideológico feminista*. Icaria.
<https://drive.google.com/file/d/1mLoCtpdXld7WhIBR3ZL4SgG3GfPvdHxz/view>
- Schaefer, C., Coyne, J. y Lazarus, R. (1981). The health-related functions of social support [Las funciones del apoyo social en relación con la salud]. *J Behav Med* 4(4), 381-406. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/7338894/>
- Schulz y Lavenda (2014). *Cultural Anthropology: A perspective of Human Condition* [Antropología cultural: una perspectiva de la condición humana] (Novena edición).https://archive.org/details/culturalanthropo0000schu_e4h9/mode/2up?q=biomedicine

- Schulz y Lavenda (2018). *Cultural Anthropology: A perspective of Human Condition* [Antropología cultural: una perspectiva de la condición humana] (Décima edición).
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (30 de junio de 2022). *Centros Gerontológicos*.
http://sitios.dif.gob.mx/transparencia/transparencia_focalizada/centros_gerontologicos/centros_gerontologicos.html
- Staley, M., y Masters, J. (2024). GERONTOLOGY AND GERIATRICS PROGRAMS: OBSERVATIONS FROM THE US DATABASE AT THE UNIVERSITY OF NEBRASKA [Programas de gerontología y geriatría: observaciones de la base de datos estadounidense en la Universidad de Nebraska]. *Innovation in Aging*, 8, 317 - 317. <https://doi.org/10.1093/geroni/igae098.1035>.
- Sterns, H. (2024). ENHANCING GERONTOLOGY EDUCATION: AN HISTORICAL PERSPECTIVE [Mejorando la educación gerontológica: Una perspectiva histórica]. *Innovation in Aging*, 8, 252 - 253. <https://doi.org/10.1093/geroni/igae098.0816>.
- Suárez, D. y Bolaños, D. (2019). *Personas mayores lesbianas, gais, bisexuales y transgénero (LGBT): derechos humanos y bienestar socioeconómico olvidados*. <https://www.cepal.org/es/notas/personas-mayores-lesbianas-gais-bisexuales-transgenero-lgbt-derechos-humanos-bienestar>
- Sugar, J. (2024). THE CURRENT STATUS OF ACADEMIC GERONTOLOGY PROGRAMS IN THE US [El estado actual de programas académicos en gerontología en los Estados Unidos]. *Innovation in Aging*, 8, 253-253. <https://doi.org/10.1093/geroni/igae098.0817>.
- Sugar, J. (2024). THE CURRENT STATUS OF ACADEMIC GERONTOLOGY PROGRAMS IN THE US [El estado actual de los programas académicos en gerontología en los Estados Unidos]. *Innovation in Aging*, 8, 253. <https://doi.org/10.1093/geroni/igae098.0817>.

- Tanisa, D. (2019). Komunikasi Simbolik Kaum Lesbian [Comunicación simbólica entre lesbianas]. *Jurnal Sosiologi Dialektika Sosial*.
https://www.academia.edu/99741952/KOMUNIKASI_SIMBOLIK_KAUM_LESBIAN_FEMME_DALAM_MEMILIH_PASANGAN_Studi_Kasus_Di_Kota_Binjai_Sumatera_Utara_
- Tasker, Y. y Negra, D. (2007). Interrogating Postfeminism: Gender and the Politics of Popular Culture [Interrogando al postfeminismo: Género y las Políticas de la Cultura Popular]. *Duke University Press*. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1210217.4>
- Taylor, E. (2016). Groups and Oppression [Grupos y opresión]. *Hypatia: A diary of feminist philosophy*, 31 (3), 520-536. <https://doi.org/10.1111/hypa.12252>
- Thornton, B. (1983). Race, Class and Gender: Prospects for an All-Inclusive Sisterhood [Raza, clase y género: prospectos para una sororidad realmente inclusiva]. *Feminist Studies*, 9 (1), 131-150. <https://www.jstor.org/stable/3177687>
- Tomkow, L., y Thomson, A. (2023). Beyond the biomedical: an evaluation of the introduction of social gerontology into a postgraduate geriatric medicine education program [Más allá de lo biomédico: una evaluación de la introducción de la gerontología social en un posgrado de medicina geriátrica]. *European Geriatric Medicine*, 14, 1369-1372. <https://doi.org/10.1007/s41999-023-00864-0>.
- Torre, S. (4 de junio de 2008). *Sentipensar: estrategias para un aprendizaje creativo*. <https://neuronilla.com/sentipensar-saturnino-de-la-torre/>
- Troen, B. (2003) The biology of aging [La biología del envejecimiento]. *Mt Sinai J Med*, 70, 3-22. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/12516005/>
- Tronto, J. (2013, 6 de junio). The Challenges of Medical Care in a Caring Democracy. [Conferencia]. Ethos, la plateforme interdisciplinaire d'éthique, Ecublens, Suiza. https://youtu.be/91g5lvWDhqk?si=jml95UyjQboOE-_Q
- United States Census Bureau (2023). *Older population and aging*. census.gov <https://www.census.gov/topics/population/older-aging.html>

- United Nations (2024). *World Population Prospects 2024: Summary of Results*. un.org.
<https://www.un.org/development/desa/pd/content/world-population-prospects-2024-summary-results-0>
- Universidad Autónoma de Tlaxcala (2023). *Licenciatura en Gerontología Social*. UATX.
<https://uatx.mx/oferta/licenciaturas/gerontologiasocial>
- Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (s.f). *Licenciatura en Gerontología: Plan de estudios*. UAEH.
<https://www.uaeh.edu.mx/campus/icsa/gerontologia/plan.html>
- Universidad Nacional Autónoma de México (2025). *Desarrollo comunitario para el envejecimiento*. UNAM. <https://oferta.unam.mx/desarrollo-comunitario.html>
- Velasco, A. (2009). Epistemología de la representación del cambio social. *EPISTEME* 29 (2). https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-43242009000200006
- Vincke, J. et al. (2002). Confidant support and the mental wellbeing of lesbian and gay young adults: a longitudinal analysis [Apoyo de confidentes y el bienestar mental de lesbianas y gays en la adultez joven: un análisis longitudinal]. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 12, 181-193.
<https://doi.org/10.1002/CASP.671>.
- Waite, H. (1995). Lesbians Leaping Out of the Intergenerational Contract: Issues of Aging in Australia [Lesbianas rompiendo el contrato intergeneracional: problemas del envejecimiento en Australia]. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 3:3, 109-128. https://doi.org/10.1300/J041v03n03_07
- Walters, M., Paterson, J., McDonnell, L., y Brown, R. (2020). Group identity, empathy and shared suffering: Understanding the 'community' impacts of anti-LGBT and Islamophobic hate crimes [Identidad grupal, empatía y penas compartidas: comprendiendo el impacto comunitario de crímenes de odio anti-lgbt e islamofóbicos]. *International Review of Victimology*, 26, 143-162.
<https://doi.org/10.1177/0269758019833284>.

- Weston, K. (1991). *Families we choose: lesbians, gay, kinship* [Familias elegidas: lesbianas, gays, lazos familiares]. Columbia University Press.
<https://archive.org/details/familieswechoose0000west>
- Wilkinson, R. y Marmot, M. (2003). *Determinantes sociales de la salud: los hechos irrefutables*. [Archivo PDF]. <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd90/1008WILdet.pdf>.
- Wittig, M. (1992). El pensamiento heterosexual. *Femmst Issues* 1 (2). Traducido por Javier Sáez y Paco Vidarte. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/El-Pensamiento-Heterosexual-Monique-Wittig.pdf>
- Yuni, J. (2019). Prólogo. En Danel, P. y Navarro, M. (Eds.) (2020) *La gerontología será feminista*, pp. 9-16. Fundación La Hendija.
https://play.google.com/store/books/details/La_gerontolog%C3%ADa_ser%C3%A1_feminista?id=aq_2DwAAQBAJ&hl=en-US&pli=1

Anexos

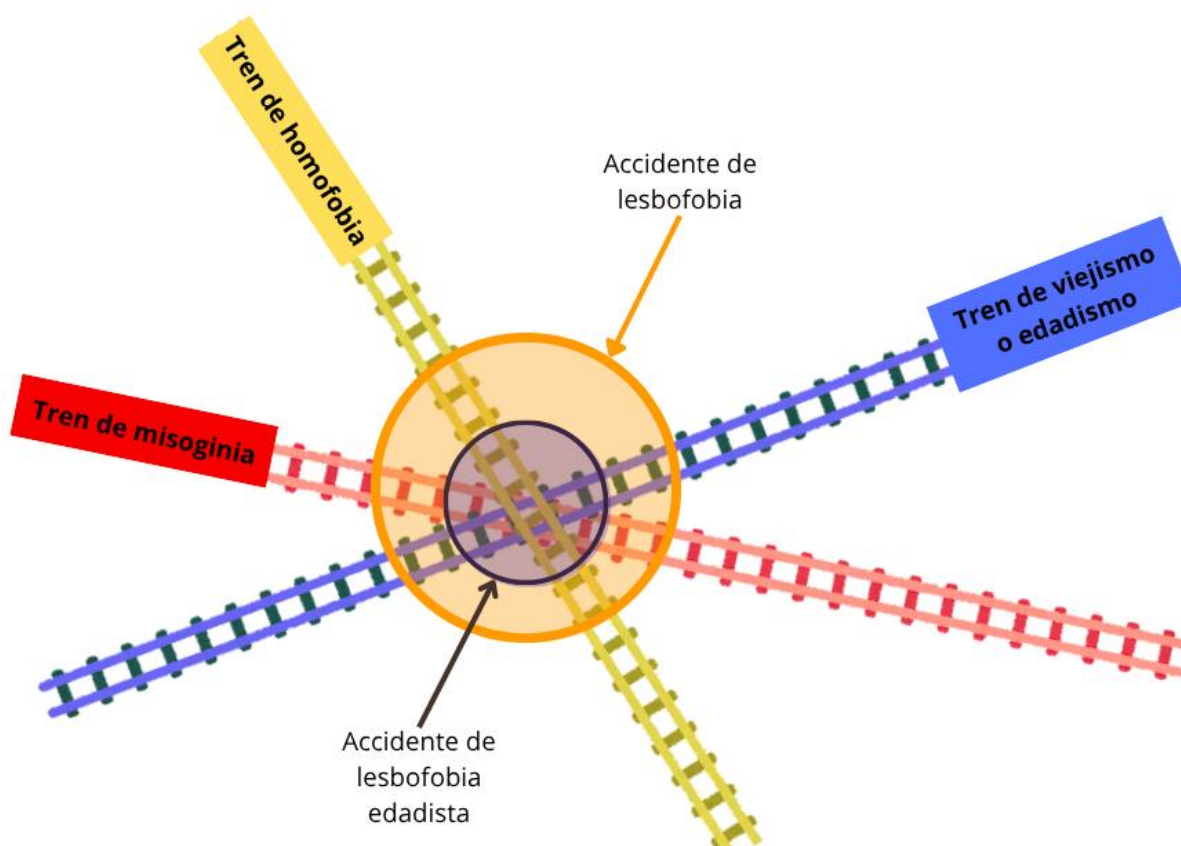
Esquemas

Esquema 1: Redes de apoyo de amistades intergeneracionales lésbicas.

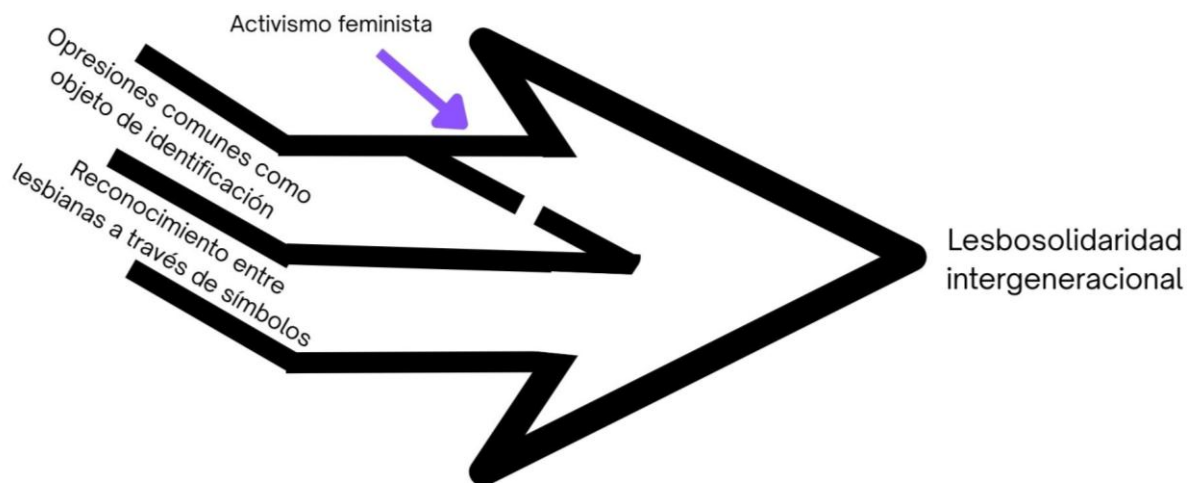


Esquema 2: La multidimensionalidad de las violencias asociadas con el ser mujer, adulta mayor y lesbiana

(Elaboración propia basada en Crenshaw, 2018)



Esquema 3: Los ejes que articulan la lesbosolidaridad intergeneracional



Formatos

Formato 1: Consentimiento Informado para entrevista individual

14 de junio de 2024

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Por medio de la presente, yo _____ autorizo ser parte de una investigación sobre redes de apoyo intergeneracionales como factor de protección de la calidad de vida de las lesbianas. La cual forma parte de la tesis de licenciatura de Gloria de Guadalupe Salinas Pérez, estudiante de séptimo semestre de Gerontología en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Cabe mencionar que estoy de acuerdo que, para agilizar el proceso de análisis y transcripción de la información, se grabe el audio durante la entrevista o entrevistas, las cuales tienen como objetivo recabar información relativa al tema de investigación.

Por medio de la presente también se me garantiza la confidencialidad de la información, y, que, cuando se refiera a mí en el documento, se hará con el alias de mi preferencia. De la misma manera se me ha informado que dichos datos no serán utilizados para ningún otro propósito fuera de los planteados anteriormente.

También se me ha informado que no estoy obligada a participar y si en algún momento decido abandonar dicha intervención no habrá consecuencias negativas para mi persona.

Nombre y firma

Formato 2: Consentimiento informado para focus groups mexicanos

JULIO DE 2024

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Por medio de la presente, yo _____ autorizo ser parte de una investigación sobre redes de apoyo intergeneracionales como factor de protección de la calidad de vida de las lesbianas. La cual forma parte de la tesis de licenciatura de Gloria de Guadalupe Salinas Pérez, estudiante de séptimo semestre de Gerontología en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Cabe mencionar que estoy de acuerdo que en el focus group:

- Trataré a las demás con respeto.
- Se hablará por turnos durante tanto tiempo como se necesite.
- En ronda de preguntas las participantes tomarán la palabra en orden alfabético (de acuerdo a su primer nombre: ej. Ana, luego Berenice, luego Clara, y así sucesivamente.)
- Después de cada pregunta habrá una discusión y puede participar quien lo desee al levantar la mano.

Además, hago saber que estoy de acuerdo que, para agilizar el proceso de análisis y transcripción de la información, se grabe el audio durante el focus group, las cuales tienen como objetivo recabar información relativa al tema de investigación. Así como que esté presente como oyente la Mtra. María Eugenia Zaleta Arias, asesora del presente trabajo.

También se me garantiza la confidencialidad de la información, y, que, cuando se refiera a mí en el documento, se hará con el alias de mi preferencia. De la misma manera se me ha informado que dichos datos no serán utilizados para ningún otro propósito fuera de los planteados anteriormente.

También se me ha informado que no estoy obligada a participar y si en algún momento decido abandonar dicha intervención no habrá consecuencias negativas para mi persona.

Nombre y firma

Formato 3: Consentimiento informado para focus group angloparlante

July, 2024

I _____ authorize to be part of an investigation on intergenerational support networks as a protective factor for the quality of life of lesbians. Which is part of Gloria de Guadalupe Salinas Pérez bachelor's thesis. She is a seventh semester student of Gerontology at the Autonomous University of Hidalgo, in Mexico.

It is worth mentioning that I agree that in the focus group:

- I will treat others with respect.
- We will talk in turns for as long as needed.
- In the question round, the participants will participate in alphabetical order (according to their first name, for example: Ana, then Becky, then Claire, and so on.)
- After each question there will be a discussion and anyone can participate by raising their hand.

Furthermore, I let it be known that I agree that to agilize the analysis process and transcription of the information, the audio is recorded during the focus group. The objective is to collect information related to the research topic. As an observer there will be teacher María Eugenia Zaleta Arias, advisor of this work. I am also guaranteed the confidentiality of the information, and that, when they refer to me in the document, it will be done with the alias of my preference. In the same way I have been informed that said data will not be used for any other purpose outside of the previously stated.

I have also been informed that I am not obligated to participate and if at any moment I decide to abandon this investigation, there will be no negative consequences for me.

Name and signature

Formato 4: Guía de entrevista individual (a profundidad)

Previo consentimiento informado

“Te recuerdo que el propósito de esta entrevista es poder conocer distintas perspectivas para analizar cómo las redes de apoyo intergeneracionales proveen factores de protección y calidad de vida en el proceso de envejecimiento de las lesbianas. En este sentido, siéntete libre de compartir tus ideas en este espacio. Aquí no hay respuestas correctas o incorrectas, lo que importa es tu honesta opinión. Como pudiste leer en el consentimiento informado, la entrevista será grabada en audio para agilizar el proceso de análisis y la información es sólo para el trabajo de investigación. Puedes elegir un seudónimo para referirme a ti en el escrito y no ser identificada. ¡De antemano muchas gracias por tu tiempo y tu apoyo!”

Aclaro que con amistades intergeneracionales me refiero a las amistades con otras personas de generaciones distintas a la tuya.

¿Tienes amigas lesbianas de otras generaciones distintas a la tuya? ¿Quiénes son? ¿Qué edad tienen? ¿Cómo son? ¿Cómo te hacen sentir? ¿Has identificado algún beneficio a diferencia de las que son de tu generación? ¿Qué tipo de beneficios o apoyos te brindan?

¿Cómo te han ayudado las vivencias de la lesbiandad de las mayores? ¿Y de las menores?

¿Consideras que experimentas la sororidad? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Practicas la sororidad? ¿Cómo? ¿Consideras que la sororidad juega algún papel en tus amistades con otras mujeres lesbianas? ¿sí? ¿no?, ¿por qué?

¿Consideras que tus amistades con otras mujeres lesbianas te han brindado otros apoyos que el resto de las personas? ¿sí? ¿no? ¿Por qué?

¿Cómo vives el ser una mujer lesbiana que envejece?

A lo largo de tu vida, ¿cuáles son los retos que has enfrentado por ser lesbiana?

¿Consideras que a estos retos se han sumado otros nuevos conforme has envejecido? ¿Cuáles? ¿Por qué?

A lo largo de tu vida, ¿Cómo has percibido el apoyo social por parte de tu familia?

¿de tus amistades? ¿de tu comunidad? ¿de las instituciones y del gobierno, etc.? ¿Por qué? ¿Percibiste cambios en el apoyo recibido al "salir del clóset"/reconocerte como lesbiana?

¿Consideras que las opresiones/retos en común te han permitido identificarte con otras lesbianas de distintas generaciones y formar amistades con ellas? ¿Por qué?

¿Hay alguna reflexión que quieras compartir?

“Me despido por hoy, no sin antes agradecerte por la oportunidad de reunirme contigo. Por favor, no dudes en comunicarte para aclarar cualquier duda que surja con respecto a la investigación”.

Formato 5: Guía de entrevista de focus group

(Establecer el objetivo y la dinámica de participación previamente y de manera individual, recordarla al iniciar)

El objetivo del focus group es explorar las percepciones de mujeres lesbianas sobre los aportes a su envejecimiento saludable que les proveen sus amistades intergeneracionales con otras lesbianas.

Se hablará por turnos durante tanto tiempo como se necesite.

En ronda de preguntas las participantes tomarán la palabra en orden alfabético (de acuerdo a su primer nombre: ej. Ana y luego Berenice, etc.)

Después de cada pregunta habrá una discusión y puede participar quien lo desee al levantar la mano.

Se presentarán diciendo su nombre, edad y cualquier otro aspecto que consideremos debe conocer el grupo sobre nosotras.

¿Tienes amigas lesbianas de otras generaciones? ¿Cómo te sientes sobre tu amistad con ellas?

¿La solidaridad entre mujeres juega algún papel en tus amistades con otras lesbianas?

¿Cómo vives el ser una mujer lesbiana que envejece?

¿Cómo visualizas tu vejez? ¿Qué planes concretos tienes?

¿Qué haría más fácil tener un envejecimiento saludable? ¿Cómo te gustaría envejecer?

¿Quién te gustaría que viviera cerca de ti? ¿En qué tipo de vivienda y/o comunidad te gustaría vivir?

¿Qué te preocupa más acerca de tu envejecimiento?

¿Consideras que los retos en común recién dialogados te han permitido identificarte con lesbianas de otras generaciones?

Tablas

Tabla 2. Bases de la construcción de elementos para sistematización y análisis

Ejes temáticos (Variables)	Categorías	Indicadores (palabras clave)	Preguntas
Interseccionalidad	Lesbiana Envejecimiento/Vejez Género	Opresión Vulnerabilidad Soledad	¿Cómo vives ser una mujer lesbiana que envejece? ¿Cómo visualizas tu vejez? ¿Qué planes concretos tienes? ¿Qué te preocupa más acerca de tu envejecimiento?
Solidaridad intergeneracional	Intergeneracionalidad Convivencia Generación	Identificación	¿Tienes amigas lesbianas de otras generaciones distintas a la tuya? ¿Cómo te hacen sentir? ¿Has identificado algún beneficio a diferencia de las que son de tu generación? ¿Cómo te han ayudado las vivencias de las mayores? ¿Y de las menores? ¿Consideras que las opresiones/retos en común te han permitido identificarte con otras lesbianas de distintas generaciones y formar amistades con ellas? En grupo focal es “consideras que los retos recién dialogados...”
Sororidad	Feminismo Redes de apoyo social	Sororidad	¿Consideras que experimentas la sororidad? ¿Consideras que la sororidad juega algún papel en tus amistades con otras mujeres lesbianas?
Factores de protección de la calidad de vida	Redes de apoyo social Amistad	Cuidados Red Apoyo Amistad	¿Qué tipo de beneficios o apoyos te brindan? ¿Consideras que tus amistades con otras mujeres lesbianas te han brindado otros apoyos que el resto de las personas? ¿sí? ¿no? ¿Por qué? A lo largo de tu vida, ¿Cómo has percibido el apoyo social por parte de tu familia? ¿de tus amistades? ¿de tu comunidad? ¿de las instituciones y del gobierno, etc.? ¿Percibiste cambios en el apoyo recibido al "salir del clóset"/reconocerte como lesbiana? ¿Qué haría más fácil tener un envejecimiento saludable? ¿Cómo te gustaría envejecer?

			¿Quién te gustaría que viviera cerca de ti? ¿En qué tipo de vivienda y/o comunidad te gustaría vivir?
--	--	--	---

Nota: Se encuentran resaltadas las preguntas localizadas tanto en la guía de entrevista individual como en las de grupo focal, las no resaltadas corresponden solo a grupo focal.

Tabla 3. Lesbosolidaridad intergeneracional y redes de apoyo desde un enfoque ecológico-interseccional (Elaboración propia basada en los testimonios)

Nombre/ edad	Microsistema Familia	Mesosistema (Comunidad)	Exosistema (Instituciones)	Macrosistema (Cultura)	Interseccionalidad (Género/Edad/Clase, etcétera)
Joss (54)	Apoyo emocional desde la niñez (especialmente por parte de sus padres -cargador y sirvienta-) frases como: "sigue jugando hija" frente a insultos vecinales como "marimacha".	Redes lésbicas intergeneracionales y feministas ("la batucada").	Violencia institucional: persecución "Vamos a sacar a la lesbiana del closet", "ojalá y te maten por allá, ve" (trabajo de sector público)	Resistencia en familia de clase trabajadora. Infancia "machorra" aceptada por su familia, pero no por otros entornos como la vecindad, la escuela y el trabajo.	Mujer lesbiana "machorra" ⁷⁷ , contexto urbano, baja escolaridad parental, acceso a educación de posgrado.
Amalia (64)	Rechazo en juventud, apoyo en vejez de sobrinas y sobrinos. "Les evité... me fui al exilio"	Redes lésbicas históricas (compra de terreno seguro en los 80's).	Represión policial: arrestada por besarse en público con su novia en la secundaria.	Criminalización del afecto lésbico. Contexto pre-derechos LGBT+	Mujer lesbiana, adulta mayor, familia conservadora.
Yulisa (38)	Indiferencia "No me jodieron", "Jamás me dijeron "déjate el cabello largo"	Redes intergeneracionales lésbicas y de mujeres.	Desigualdad territorial: CDMX ("leyes") vs Estado de México (impunidad).	Matrimonio igualitario como marco simbólico en CDMX.	Mujer lesbiana "machorra", diferencias urbano/periferia, acceso a educación superior.
Bruja (37)	Rechazo inicial de la madre: silencio/pos-tergación. Aceptación tardía de los padres.	Grupo de apoyo con redes de lesbianas y mujeres en adultez.	Negación institucional "me robaron [la identidad] en la infancia" (escuela, familia).	Mandatos de género: Lesbianismo como imposibilidad en su infancia y crianza.	Mujer lesbiana, madre soltera que comparte la crianza con su ex esposa, acceso a terapia y educación de posgrado.

⁷⁷ Joss (54), como otras lesbianas, reivindicamos la palabra "machorra" y elige nombrarse así "a seguir resistiendo, a no flaquear [...] aquí resisto y soy radical [...] machorra".

Charles (29)	Rechazo explícito de la madre “estás confundida”, “quiero ser abuela”. Padre ausente.	Redes de lesbianas y gays.	Violencia institucional y terapia de conversión. “Si no entrabamos en terapia nos iban a expulsar” (secundaria).	Educación en escuela católica.	Mujer lesbiana, familia conservadora y religiosa, contexto urbano.
Mon (35)	Rechazo. Terapia individual.	Red intergeneracional LGBT+ <i>Lesbianate</i> (Testimonio de madre arrepentida)	Falta de políticas: “Mis papás jamás llevaron terapia”	Discursos médicos patologizantes sobre las lesbianas “eres hombre”.	Mujer lesbiana, clase media, acceso a educación superior y terapia.
Lole (40)	Apoyo emocional recíproco (sobrinas lesbianas).	Redes lésbicas feministas intergeneracionales y de mujeres.	Discriminación basada en lesbofobia: (escuela, amistades hetero y círculos LGBT) “no me dejaron llevar a mi novia, y a José Carlos no le dijeron nada”	Invisibilización de lesbianas en contextos LGBT. Discursos médicos patologizantes sobre las lesbianas “no falta uno que diga “eres vato, pinche marimacha””.	Mujer lesbiana, clase media, acceso a educación superior y terapia.
Rosa (62)	Rechazo de la familia. Distanciamiento. “lesbodianes” “prefiero no tener familia” “todo me llevó a exiliarme”	Redes lésbicas feministas intergeneracionales y otras redes académicas/ artísticas mixtas.	Rechazo en colectivas feministas heterosexuales. “conocí la opción política lésbica, [...] la abracé” “conflicto [...] con heterofeministas”	Invisibilización de lesbianas en contextos hetero-feministas. Falta de políticas que eviten el sexilio.	Mujer lesbiana, adulta mayor, sexiliada, familia conservadora, contexto urbano, clase media, acceso a educación superior.